

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



AQUÍ NACIÓ EL SALVADOR



El Sínodo de
Obispos para
Oriente Medio

Situación de los
católicos en
Oriente Medio

Ritos
de las Iglesias
orientales

Carlos de
Foucauld: la vida
de Nazaret

La infancia
de Jesús

«Es la tierra de Abraham, de Isaac y de Jacob; la tierra del éxodo y del regreso del exilio; la tierra del Templo y de los profetas; la tierra en la que el Hijo Unigénito nació de María, donde vivió, murió y resucitó; la cuna de la Iglesia, constituida para llevar el Evangelio de Cristo hasta los confines del mundo. Y también nosotros, como creyentes, miramos a Oriente Medio con esta mirada, desde el punto de vista de la historia de la salvación.»

Sumario

La Asamblea especial para Oriente Medio del Sínodo de los Obispos	3
Primera Congregación de la Asamblea especial para Oriente Medio. Relación del secretario general monseñor Nikola Eterovic	6
Presencia de los católicos en los países de Oriente Medio	8
Los héroes silenciosos de la fe: cristianos en Oriente <i>Javier Menéndez Ros</i>	9
Situación de los cristianos en el Próximo Oriente	10
Ritos en las Iglesias orientales <i>Gerardo Manresa Presas</i>	15
Carlos de Foucauld: la vida de Nazaret <i>Balbina García de Polavieja</i>	19
Himno <i>Akathistos</i> : canto litúrgico mariano	21
La Iglesia en China <i>Javier González</i>	24
Duns Scoto y la Inmaculada Concepción. Homilía de Benedicto XVI	26
Los ángeles en el comentario de Ecumenio al Apocalipsis <i>Guillermo Pons Pons</i>	27
«Si Jesús reina en el corazón del hombre reinará también en la sociedad» <i>Monseñor Renzo Fratini</i>	31
Contemplando la vida de Cristo. La infancia de Jesús <i>Ramón Gelpí</i>	32
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	34
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	35
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	39
Orientaciones bibliográficas	41
Hemos leído. <i>Aldobrando Vals</i>	43
Hace 60 años	45

RAZÓN DEL NÚMERO

HA nacido el Niño Dios en Belén y nuestra mirada se dirige hacia allí, hacia Oriente, hacia donde, como recordaba recientemente el papa Benedicto XVI, se han vivido tantas «escenas» de la historia de nuestra salvación. Hoy el anuncio de la salvación por Jesucristo ha llegado hasta los últimos confines de la Tierra, pero aquella región sigue estando de alguna manera misteriosa en el centro de la historia actual, y ahora acumula conflictos políticos y amenazas de guerra. Y mientras tanto, los descendientes de quienes fueron testigos presenciales de aquellas «escenas», los primeros que recibieron la enseñanza de los Apóstoles y de los Setenta y dos discípulos, sufren persecución por seguir fieles a la tradición recibida. Ya hacía años que la situación de los cristianos palestinos era difícil porque como palestinos eran humillados por el Estado judío, y como cristianos eran despreciados por los musulmanes. La emigración hacia Occidente ha hecho disminuir el porcentaje de cristianos en Israel a cifras casi residuales. Pero la guerra de Iraq y el radicalismo musulmán han agravado y extendido el problema hasta extremos de flagrante y sangrienta persecución. Desde hace unos meses son casi diarias las noticias de atentados y muertes violentas de cristianos iraquíes, coptos, iraníes... Hoy, los atentados se extienden a Filipinas, Nigeria, Sudán, etc. El reciente Informe sobre la libertad religiosa en el mundo publicado por Ayuda a la Iglesia Necesitada denuncia con datos contrastados y fidedignos esta gravísima situación.

Entre el 10 y el 24 de octubre tuvo lugar la Asamblea especial para Oriente Medio del Sínodo de Obispos. Ciento ochentas y cinco Padres sinodales debatieron estos y otros problemas que afectan a la Iglesia en Oriente Medio. El Papa intervino en varias ocasiones para recordar el especial significado de la presencia cristiana en la tierra de Jesús, de los patriarcas y de los profetas. Encarecemos vivamente la lectura atenta de las intervenciones papales que reproducimos en estas primeras páginas, por su concisión y porque contienen el «sentido» que queríamos dar a este número de **CRISTIANDAD**: una llamada a mirar hacia Oriente. Aquellos pueblos conservan una riquísima y variada liturgia, una ferviente devoción a la Virgen, y nos han dejado páginas sublimes de lírica religiosa, como el himno *Akathistos* o las poesías de san Efrén de Nísibis, doctor de la Iglesia. Pero, por encima de todo, conservan una tradición secular, custodian un legado de dos mil años en una tierra que, por misterioso designio de Dios, fue el escenario donde se inició, con la promesa a Abraham, la historia de nuestra salvación, que culminó con la muerte y resurrección de Jesús. Y esta tierra es aún hoy objeto de las promesas de los profetas y de san Pablo. Pero de manera inmediata, sus habitantes fieles a Jesucristo necesitan de nuestras oraciones y de nuestra ayuda material, para que no desfallezcan y no se vean obligados a abandonar sus hogares en busca de seguridad y de una vida digna, y quede el Próximo Oriente sin testigos de Cristo.

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre
Redacción y Administración
Duran i Bas, 9, 2ª
Redacción: 93 317 47 33
Administración y fax: 93 317 80 94
08002 BARCELONA
<http://www.orlandis.org>
E-Mail: regnat@telefonica.net

Imprime: Campillo Nevado, S.A. - D.L.: B-15860-58

La Asamblea especial para Oriente Medio del Sínodo de los Obispos

(10-24 de octubre de 2010)

El pasado 24 de octubre concluyó la Asamblea especial de obispos de Oriente Medio reunidos en el Sínodo que había sido convocado por el Papa bajo el lema «La Iglesia en Medio Oriente: Comunión y testimonio. “La multitud de los creyentes sólo tenía un corazón y una sola alma” (Act 4,32)». Como en todas las anteriores asambleas especiales que reúnen a los obispos de una zona geográfica se tratan los problemas específicos de aquel ámbito territorial. Con este propósito se han celebrado anteriormente las dedicadas a los Países Bajos, y a cada uno de los continentes: África, América, Asia, Europa, y Oceanía.

En esta ocasión la convocatoria ha sido motivada por la difícil y delicada situación de la Iglesia en estos países de Oriente Medio, un lugar de tanto significado histórico para los cristianos. Como recordó Benedicto XVI, es donde «la fe cristiana ha nacido y ha crecido», y, a pesar, de las dificultades derivadas de la división ya secular entre cristianos, y la presencia agresiva del islam, nunca dejó de tener presencia, aunque minoritaria, la Iglesia. Pero en los últimos tiempos la situación se ha agravado y ha llegado a situaciones insostenibles. La práctica de la fe frecuentemente tiene que permanecer oculta, con el permanente riesgo de la propia vida en el caso de ser descubierta. Y siempre, por lo menos, en una situación de presión social que explica la radical disminución de los cris-

tianos en toda esta zona, ocurrida en los últimos años. Como quedó reflejado en los documentos previos, en la intervenciones de los Padres sinodales y en las homilias del Santo Padre, ante esta grave situación es necesario que las comunidades cristianas de Oriente Medio no se sientan olvidadas. Es necesario volver a recordar que esta es la tierra de Abraham, de los patriarcas, de los profetas; la tierra donde nació, vivió y murió Jesús; es la tierra de José y María y de los apóstoles. De aquí partió el anuncio evangélico para todo el mundo y hoy no sólo está comprometida la permanencia de esta fe, sino también la paz del mundo. De un modo misterioso y aparentemente por motivos diversos, la historia de la humanidad nunca ha podido quedar indiferente a la suerte de estas tierras. Los grandes imperios de la antigüedad, desde los babilonios hasta el romano, y los nuevos, Inglaterra y los Estados Unidos, han tenido y tienen en estos territorios una presencia decisiva llena de contradicciones, esperanzas y fracasos, hasta tal punto que a lo largo de gran parte de la historia de la humanidad la paz en el mundo ha estado ligada a la paz en Oriente. Todos estos motivos han estado presentes durante estos días en la sala sinodal. Como muestra de ello reproducimos a continuación algunos de los párrafos más significativos de las intervenciones de Benedicto XVI.

«Los cristianos de todas partes continúan mirando hacia Oriente Medio»

Oriente Medio ocupa un lugar especial en el corazón de todos los cristianos, puesto que fue allí donde por vez primera Dios se dio a conocer a nuestros padres en la fe. Desde los días en que Abraham, obedeciendo la llamada del Señor, salió de Ur de los Caldeos hasta la muerte y resurrección de Jesús, la palabra salvadora de Dios se fue cumpliendo en vuestras tierras a través de personas y pueblos concretos. Desde entonces, el mensaje del Evangelio se ha difundido por todo el mundo, pero los cristianos de todas partes continúan mirando hacia Oriente Medio con especial reverencia, a causa de los profetas y patriarcas, apóstoles y mártires a los que tanto debemos, hombres y mujeres que escucharon la palabra de Dios, dieron testimonio de ella, y la transmitieron a quienes pertenecemos a la gran familia de la Iglesia.

Esta Asamblea desea también animaros en el testimonio que dais de vuestra fe en Cristo, en los países donde esta fe ha nacido y crecido. Es bien conocido que algunos de vosotros soportáis grandes pruebas a causa de la situación actual de la región. La Asamblea especial es una oportunidad para los cristianos del resto del mundo de ofrecer apoyo espiritual y solidaridad a sus hermanos y hermanas de Oriente Medio. Es una ocasión para poner de relieve el importante valor de la presencia y el testimonio cristiano en los países de la Biblia, no sólo para la comunidad cristiana mundial, sino también para vuestros vecinos y vuestros conciudadanos.

Discurso de Benedicto XVI en el acto de entrega del documento *Instrumentum laboris* (Pabellón de deportes Eleftheria, Nicosia, 6 de junio de 2010)

«Mirar esa parte del mundo desde la perspectiva de Dios significa reconocer en ella la “cuna” de un designio universal»

Este singular acontecimiento demuestra el interés de toda la Iglesia por la valiosa y amada porción del pueblo de Dios que vive en Tierra Santa y en todo Oriente Medio.

[...]

Aquí está entonces el tema: la salvación es universal pero pasa a través de una mediación determinada, histórica: la mediación del pueblo de Israel, que se convierte luego en la de Jesucristo y de la Iglesia. La puerta de la vida está abierta para todos pero, justamente, es una «puerta», es decir un pasaje definido y necesario. Lo afirma sintéticamente la fórmula paulina que hemos escuchado en la segunda carta a Timoteo: «La salvación que está en Cristo Jesús» (2 Tm 2, 10). Es el misterio de la universalidad de la salvación y al mismo tiempo de su vínculo necesario con la mediación histórica de Jesucristo, precedida por la del pueblo de Israel y prolongada por la de la Iglesia. Dios es amor y quiere que todos los hombres participen de su vida; para realizar este designio Él, que es uno y trino, crea en el mundo un misterio de comunión humano y divino, histórico y trascendente: lo crea con el «método» –por decirlo así– de la alianza, vinculándose con amor fiel e interminable a los hombres, formando un pueblo santo que se convierta en una bendición para todas las familias de la tierra (cf. Gn 12, 3). Se revela así como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (cf. Ex 3,6), que quiere llevar a su pueblo a la «tierra» de la libertad y de la paz. Esta «tierra» no es de este mundo; todo el designio divino sobrepasa a la historia, pero el Señor lo quiere construir con los hombres, por los hombres y en los hombres, a partir de las coordenadas de espacio y tiempo en las que ellos viven y que Él mismo ha dado.

De dichas coordenadas forma parte, con su especificidad, lo que nosotros llamamos «Oriente Medio». Dios también ve esta región del mundo desde una perspectiva distinta, podríamos decir «desde lo alto»: es la tierra de Abraham, de Isaac y de Jacob; la tierra del éxodo y del regreso del exilio; la tierra del Templo y de los profetas; la tierra en la que el Hijo Unigénito nació de María, donde vivió, murió y resucitó; la cuna de la Iglesia, constituida para llevar el Evangelio de Cristo hasta los confines del mundo. Y también nosotros, como creyentes, miramos a Oriente Medio con esta mirada, desde el punto de vista de la historia de la salvación.

Mirar esa parte del mundo desde la perspectiva de Dios significa reconocer en ella la «cuna» de un designio universal de salvación en el amor, un misterio de comunión que se cumple en la libertad y, por tanto, pide a los hombres una respuesta. Abraham, los profetas, la Virgen María son los protagonistas de esta respuesta, que tiene su último cumplimiento en Jesucristo, hijo de esa misma tierra, pero que bajó del cielo. De Él, de su corazón y de su Espíritu, nació la Iglesia, que es peregrina en este mundo, pero que le pertenece.

[...]

Aunque no podemos ignorar la delicada y, a veces, dramática situación social y política de algunos países, los pastores de las Iglesias en Oriente Medio desean concentrarse en los aspectos relacionados con su misión.

Homilía de Benedicto XVI en la misa con ocasión de la apertura del Sínodo

«Oremos por la paz en Tierra Santa»

A los cristianos en Oriente Medio se pueden aplicar las palabras del Señor Jesús: «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino» (Lc 12, 32). En efecto, aunque su número es escaso, son portadores de la buena nueva del amor de Dios por el hombre, amor que se reveló precisamente en Tierra Santa en la persona de Jesucristo. Esta Palabra de salvación, reforzada con la gracia de los sacramentos, resuena con particular eficacia en los lugares en los que, por designio de Dios, se escribió, y es la única Palabra capaz de romper el círculo vicioso de la venganza, del odio y de la violencia. De un corazón purifica-

do, en paz con Dios y con el prójimo, pueden nacer propósitos e iniciativas de paz a nivel local, nacional e internacional. A esta obra, a cuya realización está llamada toda la comunidad internacional, los cristianos, ciudadanos de pleno derecho, pueden y deben dar su contribución con el espíritu de las bienaventuranzas, convirtiéndose así en constructores de paz y en apóstoles de reconciliación para el bien de toda la sociedad.

Desde hace demasiado tiempo en Oriente Medio perduran los conflictos, las guerras, la violencia, el terrorismo. La paz, que es don de Dios, también es el resultado de los esfuerzos de los hombres de bue-

na voluntad, de las instituciones nacionales e internacionales, y en particular de los estados más implicados en la búsqueda de la solución de los conflictos. Nunca debemos resignarnos a la falta de paz. La paz es posible. La paz es urgente. La paz es la condición indispensable para una vida digna de la persona humana y de la sociedad. La paz es también el mejor remedio para evitar la emigración de Oriente Medio. «Invocad la paz para Jerusalén», nos dice el salmo 122, 6. Oremos por la paz en Tierra Santa. Oremos por la paz en Oriente Medio, esforzándonos para que este don de Dios ofrecido a los hombres de buena voluntad se difunda en el mundo entero.

Otra contribución que los cristianos pueden aportar a la sociedad es la promoción de una auténtica libertad religiosa y de conciencia, uno de los derechos fundamentales de la persona humana que cada estado debería respetar siempre. En numerosos países de Oriente Medio existe la libertad de culto, pero

no pocas veces el espacio de la libertad religiosa es muy limitado. Ampliar este espacio de libertad es una exigencia para garantizar a todos los que pertenecen a las distintas comunidades religiosas la verdadera libertad de vivir y profesar su fe. Este tema podría ser objeto de diálogo entre los cristianos y los musulmanes, diálogo cuya urgencia y utilidad ha sido ratificada por los Padres sinodales.

Durante los trabajos de la Asamblea se ha subrayado a menudo la necesidad de volver a proponer el Evangelio a las personas que lo conocen poco o que incluso se han alejado de la Iglesia. Se ha evocado muchas veces la urgente necesidad de una nueva evangelización también para Oriente Medio. Se trata de un tema muy extendido, sobre todo en los países de antigua cristianización.

Homilía de Benedicto XVI en la misa conclusiva del Sínodo (basílica vaticana, 24 de octubre de 2010)

El apóstol Felipe bautiza a un funcionario de la reina de los etíopes

Hechos de los Apóstoles (8, 26-40)

El Ángel del Señor habló a Felipe diciendo: «Levántate y marcha hacia el mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto». Se levantó y partió. Y he aquí que un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a adorar en Jerusalén, regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro». Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías; y le dijo: «¿Entiendes lo que vas leyendo?»

Él contestó: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?» Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.

El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: «Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así Él no abre la boca. En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.»

El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?»

Felipe entonces, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús.

Siguiendo el camino llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?» Y mandó detener



Cuadro de Rembrandt que representa el bautismo del funcionario

el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó, y en saliendo del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y ya no le vio más el eunuco, que siguió gozoso su camino.

Felipe se encontró en Azoto y recorría evangelizando todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

Primera Congregación de la Asamblea especial para Oriente Medio

*Relación del secretario general del Sínodo de Obispos,
monseñor Nikola Eterovic*

11 de octubre de 2010

Santo Padre,
Eminentísimos y Excelentísimos padres,
Queridos hermanos y hermanas:

«Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición» (Gen 12,1-2). Abram, nacido en Ur de los Caldeos, escuchó estas palabras que Dios le dirigió en Canaán. Atravesó la región y se estableció junto a la encina de Moré (cf. Gen 12,6) Acampó a continuación en el Négueb (cf. Gen 12,9), bajó a Egipto (cf. Gen 12,10-20), de aquí subió de nuevo al Négueb, después a Betel (cf. Gen 13, 1-2) y a continuación a la tierra de Canaán (cf. Gen 13, 12), estableciéndose en las encinas de Mambré, en Hebrón (cf. Gen 13,18). Dios estableció una alianza con su siervo Abram, que pasó a ser Abraham, porque se le había confiado una misión especial: «Esta será mi alianza contigo: tú serás el padre de una multitud de naciones. Y ya no te llamarás más Abram: en adelante tu nombre será Abraham, para indicar que yo te he constituido padre de una multitud de naciones» (Gen 17, 4-5). Conociendo la fe y la justicia de Abraham (cf. Gen 15,6), Dios le hizo una triple promesa: un hijo, un pueblo numeroso y una tierra. El juramento del Dios de Israel no fallará, como nos confirma san Pablo (cf. Rm 9,1-11, 36).

«¡Yo soy el que soy!» (Ex 3, 14), son las palabras sacrosantas que el Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, cuando se le apareció en el monte Horeb en una llama de fuego de una zarza que ardía pero no se consumía, dirigió a Moisés revelándole su santo nombre y confiándole la misión de liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos... Ahora ve, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas». (Ex 3, 7.10) Alentado por el apoyo del Dios de los Padres, Moisés, superando numerosas dificultades, guió a su pueblo a través del Mar Rojo y por el desierto hacia la tierra prometida, que sólo pudo ver desde el «monte Nebo, que está en el país de

Moab, frente a Jericó» (Dt 32, 49), donde murió y fue sepultado «frente a Bet-Peor» (Dt 34,6). Por medio de Moisés, su amigo, (cf. Ex 33,11), Dios estableció en el monte Sinaí la alianza con el pueblo elegido. Si escucha la voz de Yahvé y observa su ley, el pueblo será para Él «un reino de sacerdotes y una nación que me está consagrada». (Ex 19,6). Dios confió al pueblo elegido las «diez palabras», los Diez mandamientos, compromiso y condición de la alianza (cf. Ex 20-24). «Les aseguro que desde antes que naciera Abraham, Yo Soy» (Jn 8,58). Discutiendo con los judíos en el templo de Jerusalén, Jesús alude al nombre divino que le fue revelado a Moisés (cf. Ex. 3,14), declarando implícitamente ser Él mismo Dios, nacido en Belén para salvar a los hombres (cf. Lc 1,4-14).» Abraham, el padre de ustedes, se estremeció de gozo, esperando ver mi día: lo vio y se llenó de alegría» (Jn 8,56). Jesucristo, «hijo de David, hijo de Abraham» (Mt 1,1), se apropia también de la expresión «día del Señor», reservada a Dios en el Antiguo Testamento, y Él mismo se presenta como el verdadero objeto de la promesa hecha a Abraham, de la alegría que este sintió con el nacimiento de su hijo Isaac (cf. Gen 12,1-3).

Después de treinta años de vida en Nazaret, Jesús, cuando predicaba por toda Galilea (cf. Mt 4, 23) recorriendo «todas las ciudades y los pueblos» (Mt 9,35), indicó también su relación con el gran profeta Moisés. Al inicio de su vida pública, en el lago de Tiberíades llamó a los discípulos, que estaban convencidos de haber encontrado «aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret» (Jn 1, 45). Esta experiencia fue confirmada en el monte Tabor, donde «... dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén» (Lc 9, 30-31). En la discusión con los miembros de su pueblo, en el Templo de Jerusalén, Jesús se refiere también al testimonio de Moisés: «Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí: porque él escribió de mí» (Jn 5, 46). El evangelista Juan resume con las siguientes palabras la contribución de ambos a la historia de la salvación: «Porque la ley fue dada por medio de

Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo» (Jn 1, 17).

De estas breves alusiones al Antiguo y al Nuevo Testamento, resulta evidente la importancia de la geografía bíblica de Oriente Medio para todos los cristianos y, en particular, para quienes viven en Tierra Santa, tierra que Jesús santificó con su nacimiento en Belén, con su huida a Egipto, con su vida en Nazaret, con su predicación en Galilea, Samaria, Judea, acompañada de signos y milagros y, sobre todo, con su pasión, muerte y resurrección, en la ciudad santa de Jerusalén. El recuerdo de la historia de la salvación, que tuvo lugar en Oriente Medio, sigue estando vivo en los corazones de los habitantes de esta región y, en particular, de los cristianos. Estos son la continuación de los pueblos de la Biblia. Gracias a ellos, los acontecimientos que ocurrieron hace tantos siglos, permanecen vivos no sólo por la fuerza de la Palabra de Dios, siempre viva y eficaz (cf. Hb 4,12), sino también por el vínculo vital con la tierra bendecida por la especial presencia de Dios que se reveló en la plenitud de los tiempos (cf. Hb 9,26) en su Hijo Unigénito Jesucristo. Así como existen los pueblos de la Biblia, así se podría hablar de los obispos de la Biblia, haciendo referencia a los lugares en los que estos desarrollan su actividad pastoral. Estos pastores son numerosos en esta Asamblea sinodal que reúne a todos los obispos ordinarios de las 101 circunscripciones eclesiásticas de Oriente Medio, a los que dirijo un saludo muy especial. A estos es necesario añadir los 23 obispos de la

Diáspora, que con su cuidado pastoral acompañan a los fieles emigrados de Oriente Medio a distintas partes del mundo.

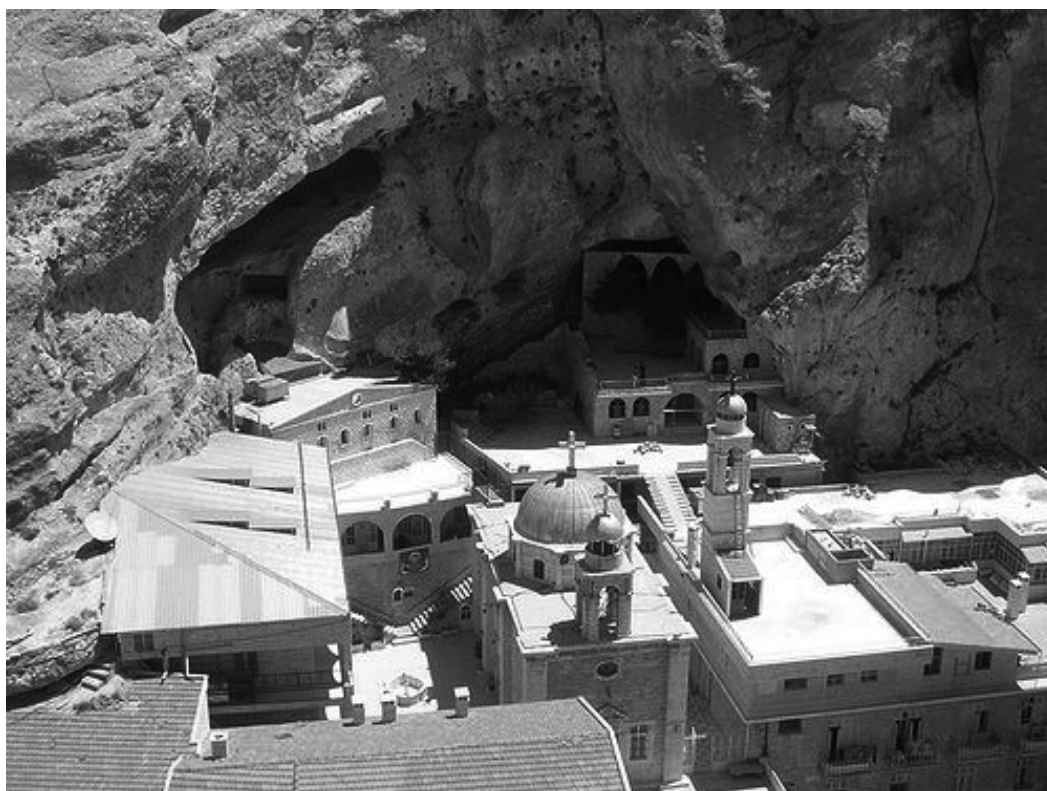
Todos los obispos son, de alguna manera, obispos de la Biblia. Además de los obispos de la geografía bíblica, existen también los obispos de la comunión bíblica. La presencia de los representantes de los cinco continentes demuestra, de forma evidente, el interés de los cristianos de todo el mundo por la Iglesia católica peregrina en Oriente Medio.

A estos se añaden 19 obispos de países limítrofes o particularmente comprometidos en socorrer espiritual y materialmente a sus hermanos y hermanas de Tierra Santa.

En total, en esta Asamblea especial para Oriente Medio participan 185 Padres sinodales, de los que 159 participan *ex officio*, y 17 son de nombramiento pontificio. De ellos, 9 son patriarcas, 19 cardenales, 65 arzobispos, 10 arzobispos titulares, 53 obispos, 21 obispos auxiliares, 87 religiosos, de los cuales 4 han sido elegidos por la Unión de Superiores Generales. En cuanto a los cargos desempeñados, hay 9 jefes de los Sínodos de los Obispos de las Iglesias Orientales Católicas *sui iuris*, 5 presidentes de las Reuniones Internacionales de las Conferencias Episcopales, 6 presidentes de Conferencias Episcopales, 14 jefes de dicasterios de la Curia Romana, 1 arzobispo coadjutor, 4 eméritos, de los cuales 2 son cardenales y el patriarca latino emérito de Jerusalén.

[...]

Monasterio de Santa Tecla, en Maalula, al norte de Damasco. Maalula es una de las poblaciones de Siria donde aún se habla arameo, la lengua de Palestina en tiempo de Jesús.



PRESENCIA DE LOS CATÓLICOS EN LOS PAÍSES DE ORIENTE MEDIO

	1980			1997			2006			2008		
	Población	Católicos	%	Población	Católicos	%	Población	Católicos	%	Población	Católicos	%
Chipre	630.000	8.000	1,27	770.000	17.000	2,21	791.000	17.000	2,15	794.000	25.000	3,15
Egipto	41.990.000	158.000	0,38	62.010.000	218.000	0,35	75.510.000	197.000	0,26	79.100.000	196.000	0,25
Jordania	3.190.000	76.000	2,38	5.770.000	71.000	1,23	5.600.000	79.000	1,41	5.850.000	109.000	1,86
Irán	37.450.000	19.000	0,05	60.690.000	12.000	0,02	70.600.000	17.000	0,02	72.580.000	19.000	0,03
Iraq	13.080.000	378.000	2,89	21.180.000	275.000	1,30	28.810.000	304.000	1,06	32.150.000	301.000	0,94
Israel	3.870.000	147.000	3,80	5.830.000	106.000	1,82	7.050.000	128.000	1,82	7.300.000	133.000	1,82
Líbano	3.160.000	1.215.000	38,45	3.140.000	1.967.000	62,64	3.817.000	1.836.000	48,1	3.921.000	2.030.000	51,77
Siria	8.980.000	227.000	2,53	14.950.000	309.000	2,07	18.870.000	401.000	2,13	19.640.000	428.000	2,18
Turquía	44.920.000	17.000	0,04	63.750.000	32.000	0,05	72.970.000	32.000	0,04	74.840.000	37.000	0,05
TOTAL	157.270.000	2.245.000	1,43	238.090.000	3.007.000	1,26	284.018.000	3.011.000	1,06	296.175.000	3.278.000	1,11
Arabia Saudí	8.370.000	135.000	1,61	19.490.000	641.000	3,29	23.680.000	900.000	3,80	24.810.000	1.250.000	5,04
Bahrein	350.000	6.000	1,71	620.000	30.000	4,84	757.000	41.000	5,42	1.201.000	65.000	5,41
Emir. Árab. Unid.	800.000	25.000	3,13	2.580.000	155.000	6,01	4.006.000	459.000	11,46	4.770.000	580.000	12,16
Kuwait	1.360.000	49.000	3,60	1.810.000	156.000	8,62	2.532.000	300.000	11,85	2.682.000	300.000	11,19
Omán	890.000	4.000	0,45	2.400.000	52.000	2,17	2.580.000	72.000	2,79	2.795.000	120.000	4,29
Qatar	220.000	5.000	2,27	570.000	60.000	10,53	679.000	64.000	9,43	1.541.000	110.000	7,14
Yemen	7.900.000	2.500	0,03	16.480.000	3.000	0,02	22.282.000	6.000	0,03	22.200.000	4.000	0,02
TOTAL	19.890.000	226.500	1,14	43.950.000	1.097.000	2,50	56.516.000	1.842.000	3,26	59.999.000	2.429.000	4,05
TOTAL GENERAL	177.160.000	2.471.500	1,40	282.040.000	4.104.000	1,46	340.534.000	4.853.000	1,43	356.174.000	5.707.000	1,6

Fuente: Annuarium Statisticum Ecclesiae 2010, reproducido del *Instrumentum laboris* del Sínodo de Obispos de Oriente Medio

En la tabla se distinguen dos regiones de Oriente Medio. La primera en la que los cristianos están tradicionalmente presentes y que, lamentablemente, muestra en su conjunto una fuerte disminución, también en comparación con los datos del año 1980, y esto no tanto en el número de católicos, como en el porcentaje de los respectivos países. El número de los católicos no ha seguido el crecimiento demográfico de los habitantes. El segundo grupo representa a los países en los que la presencia cristiana ha aumentado considerablemente en los últimos decenios, gracias a muchos fieles que han venido a vivir aquí durante cierto tiempo en busca de trabajo y de mejores condiciones de vida.

Los héroes silenciosos de la fe: cristianos en Oriente

JAVIER MENÉNDEZ ROS

Director de «Ayuda a la Iglesia necesitada»

HABLAR de los cristianos en Oriente es hablar de sufrimiento, es hablar de discriminación, es hablar, en muchos casos, de dolor y persecución, pero también es hablar de esperanza, pues representan sin duda una auténtica llama viva que nos ilumina a los demás cristianos.

Muchos de ellos han recibido la fe de nuestros antepasados bíblicos y así se asienta ahora la ciudad iraquí de Mosul sobre lo que fue la gran ciudad de Nínive. Es precisamente en Mosul, una de las ciudades donde se concentra en mayor grado el ataque a los pocos católicos que van quedando. En estas tierras asesinaron hace dos años al obispo caldeo católico después de ser secuestrado, asesinaron también al P. Raghed Ganni, joven sacerdote de 35 años que tras haberse doctorado en Roma quiso volver con su gente, pese a estar amenazado de muerte y han amedrantado, amenazado y asesinado a muchos otros cristianos por el único delito de llevar el apellido de Cristo. El gobierno de Iraq no es capaz desde hace siete años de garantizar la seguridad de los cristianos y son ellos mismos los que tienen que protegerse con vigilantes armados a las puertas de las iglesias y conventos. Al-Qaeda y otros grupos radicales musulmanes están decididos a acabar con los cristianos y a cumplir sus amenazas de exterminarlos.

Se estima que apenas si llegan a medio millón los católicos que en sus ritos caldeo, sirio-católico y latino permanecen aún en Iraq. La mayor parte han abandonado sus casas, sus ciudades, sus trabajos y las escuelas de sus hijos para emigrar bien al Kurdistán, al norte del país, o bien a Siria u otros países más lejanos. Su vida es una incertidumbre, pero mantienen una fuerza en su fe, y una esperanza que sólo se puede explicar cómo un don de Dios que engrandece a toda la Iglesia. Yo los he visto rezando el rosario en arameo en capillas perdidas entre las arenas del desierto, los he visto saliendo con humor de las bombas que matan indiscriminadamente, los he visto rezando con un fervor increíble en sus misas dominicales o formándose como catequistas para transmitir la palabra de Dios a sus hermanos. He visto

a religiosas enseñando en las escuelas la fe cristiana y teniendo de alumnos mayoritarios a niños musulmanes. He visto cómo la Virgen María es uno de los pocos y quizás el nexo más valioso que guardamos con ellos.

En Tierra Santa y en Egipto no es a través del terror sino a través de la discriminación, del aislamiento, de la falta de trabajo como están consiguiendo que cada vez más cristianos tomen la decisión de emigrar de aquellas tierras que pisó Jesús, Nuestro Señor. Son ciudadanos de segunda y apenas si se pueden sostener gracias a la ayuda que les viene de fuera. Ellos dan testimonio de su fe cada día. Marcan la puerta de sus casas con una cruz para identificarse sin miedo como lo que son. Ya no dibujan el símbolo de un pez en la arena, como los primeros cristianos, sino que se tatúan esa misma cruz en la muñeca y así se reconocen entre ellos.

Del 10 al 24 de octubre tuvo lugar un importante acontecimiento que puede haber pasado desapercibido para muchos, incluso los que nos llamamos gente de Iglesia: el primer Sínodo para Oriente Medio. Ellos han hablado de caridad, han hablado de emigración, han hablado de unidad y de paz, han hablado de muchos temas muy importantes, hasta desde un punto de vista social y político. Pero me quedo con las palabras del patriarca copto católico de Egipto, Su Beatitud Antonios Naguib, que dijo: «en Oriente Medio los Padres sinodales tenemos que cancelar del diccionario de nuestras iglesias palabras como *miedo, desesperación, soledad o timidez* para sustituirlas por términos como *valentía, esperanza, comunión o testimonio*».

Sabemos con la cabeza que «Bienaventurados seremos cuando nos persigan en nombre del Señor», pero no nos acabamos de creer que hoy en día son cientos los cristianos que son rechazados, discriminados, perseguidos y asesinados por causa de su fe. La sangre de Cristo sigue derramándose hoy y si de algo estoy seguro es de que sin duda es semilla de salvación para una humanidad que necesita agarrarse a un tronco que no se hunda, y ese es el madero de la cruz.



56

Situación de los cristianos en el Próximo Oriente

Ayuda a la Iglesia Necesitada es una asociación internacional dependiente de la Santa Sede, fundada por el padre Werenfried van Straaten en 1947, para ayudar pastoralmente a la Iglesia necesitada o que sufre persecución en cualquier parte del mundo. Recientemente ha publicado su informe bianual, un volumen documentadísimo de más de quinientas páginas en el que se detalla la situación de la libertad religiosa en todo el mundo, país por país. En este número dedicado a la situación de la Iglesia en el Próximo Oriente, reproducimos, a modo de ejemplo, parte de lo que dice el citado Informe sobre Iraq, Israel y Cisjordania.

IRAQ

La violencia anticristiana no se ha detenido en 2009, ni en la primera mitad de 2010. Se han vivido períodos de relativa calma alternando con momentos de auténtica persecución. «Grupos armados entran en los barrios en los que viven los cristianos y matan de forma indiscriminada a todo el que encuentran por el camino», explicó Mons. Philip Najim, representante de la Iglesia caldea ante la Santa Sede. «Se trata de asesinatos a sangre fría, perpetrados a la luz del día, ante docenas de testigos, como si estos grupos pretendieran demostrar que pueden actuar con total impunidad; que ellos son los que tienen el control sobre la ciudad», añadió. «Somos el objetivo de una campaña de violencia y liquidación que persigue objetivos políticos», manifestó Mons. Louis Sako, arzobispo caldeo de Kirkuk. Para su colega siro-católico, Mons. Georges Casmoussa, los islamistas que se encuentran detrás de los ataques quieren que el Parlamento de Iraq retire la representación obligatoria de las minorías en los consejos municipales. En realidad, los cristianos no sólo sufren violencia, sino también cambios en el borrador inicial de la ley electoral provincial. Se ha retirado el artículo 50 que garantizaba la representación de las minorías en los consejos provinciales.

Con todo, las minorías (entre ellas, los cristianos) tienen garantizados 8 escaños de los 325 del Parlamento Nacional.

Mosul

Mosul es la ciudad en la que se ha cometido mayor número de ataques. En esta localidad, predominantemente suní, los cristianos han quedado sometidos a la sharía (la ley islámica). Las mujeres cristianas tienen que llevar la cabeza cubierta cuando

están en lugares públicos y el sistema de transporte público ya no es mixto. El terror ha hecho que 1.694 familias cristianas hayan huido de la ciudad. Esta cifra supone más de 12.000 personas. A principios de noviembre de 2008, una banda armada asesinó a dos hermanas cristianas, Lamia y Walaa Sabih, en el céntrico barrio de Al Qahira. Lamia recibió un tiro mortal cuando se encontraba enfrente del hogar familiar, mientras esperaba el autobús para ir a trabajar. Walaa fue acuchillada en el interior del domicilio. Su madre resultó herida en el ataque. Los asesinatos se presentaron en unos días en los que familias cristianas iban volviendo a Mosul después de haber huido a causa de la ola de asesinatos de septiembre y octubre.

A principios de julio de 2009, un coche bomba explotó cerca de la iglesia de Nuestra Señora, hiriendo a tres niños. El 26 de noviembre de 2009, la explosión de otra bomba destruyó una parte del convento de Santa Teresa, residencia de seis monjas dominicas. El mismo día, otra bomba explotó cerca de la iglesia caldea de San Efrén, provocando importantes daños en el edificio. El 9 de noviembre, dos hermanos cristianos fueron asesinados, de un tiro en la cabeza, mientras reparaban su camión al borde de una carretera. El 15 de diciembre perpetraron un ataque con bomba contra la iglesia siro-católica de la Anunciación. Al mismo tiempo, un coche bomba explotó cerca de la iglesia siro-ortodoxa de la Inmaculada, así como de un colegio cristiano, muriendo cinco cristianos, entre ellos un bebé recién nacido. Unas 40 personas resultaron heridas. El 23 de diciembre un explosivo oculto en un vagón estalló cerca de la iglesia siro-ortodoxa de Santo Tomás, matando a dos personas e hiriendo a otras cinco. Una bomba fue arrojada contra la iglesia caldea de San Jorge. Murieron tres personas, un cris-

tiano y dos musulmanes. El día de Navidad de 2009, una bomba fue arrojada contra un autobús que llevaba pasajeros cristianos. Murieron al menos 11 de ellos. El 30 de diciembre de 2009, un diácono fue abatido a tiros.

Los días 12, 15 y 17 de enero de 2010, fueron asesinados sendos comerciantes cristianos, Hikmat Slayman, Amyad Hamid Abdulallah y Sadallah Yusuf Yoryis. El segundo de ellos fue abatido a tiros en la calle, mientras Mons. Emile Shimoun Nona era creado nuevo arzobispo caldeo en sustitución de Mons. Raho. En un período de sólo diez días, entre el 14 y el 25 de febrero, otros nueve cristianos fueron asesinados. Dos comerciantes, Rayan Salem Elias y Munir Fatuji, dos estudiantes primos entre sí, Ziya Toma y Ramsen Shmael, y otro cristiano más, Wisam George, fueron abatidos a tiros en la calle. Un sexto cristiano fue secuestrado. El 21 de febrero encontraron muerto a Adnan al Dahan, cristiano ortodoxo. Había sido secuestrado la semana anterior. Un siro-católico fue asesinado en su domicilio, junto a sus dos hijos varones, en presencia de la madre y la hermana de los niños. Por último, otro crimen diezmo a la familia Mazen, incluido el hijo sacerdote. Tres jóvenes musulmanes asesinaron al clérigo y a dos de sus hermanos en su propio domicilio. El padre Mazen ya había sufrido un secuestro en 2008, del que fue posteriormente liberado tras el pago de un rescate. El 2 de mayo de 2010, cuatro personas fueron asesinadas y 171 heridas en un ataque con bomba contra un convoy, de autobuses que trasladaba estudiantes desde una zona predominantemente cristiana, Qaraqush, a la Universidad de Mosul. Hay quien cree que el ataque se perpetró como respuesta a la colocación de una estatua de cuatro metros de Cristo Redentor, inspirada en la de Río de Janeiro (Brasil), el 10 de abril, en la localidad vecina de Al Hamdaniya.

Los tres obispos de Mosul, Gregorios Saliba (siro-ortodoxo), Georges Casmoussa (siro-católico) y Emile Nona (caldeo) apelaron a las autoridades locales, denunciando «un plan premeditado para presionar a las Iglesias». Consideran que «estos ataques repetidos nos inducen a pensar que no quieren nuestra presencia en la ciudad, que sigue siendo nuestro hogar». El patriarca siro-católico, Su Beatitud Ignace Joseph III Younan, elevó una petición al primer ministro Nury Al Maliki. En su petición, escribió: «Nadie en Mosul puede aceptar conscientemente esta falta de seguridad, donde se ha hecho legal matar inocentes indefensos. Nos sorprenden las razones que esgrimen los funcionarios del Gobierno y sus fracasos. Lo único que podemos deducir es que no son más que cómplices del proceso de vaciamiento de Mosul de sus habitantes cristianos, que llevan siglos viviendo en esta ciudad».

Bagdad

El 6 de enero de 2008, varios edificios religiosos sufrieron ataques: la iglesia caldea de San Jorge, en el barrio de Al Gadir, en la que el cardenal Emmanuel III Delly acababa de celebrar la misa; una iglesia greco-católica y el convento de las hermanas caldeas del barrio de Zaafraniya. El 5 de abril de 2008, hombres armados mataron al padre Yusuf Adel Abudi, sacerdote de la Iglesia siro-ortodoxa, párroco de la iglesia de San Pedro. Fue asesinado delante de su esposa y de sus hijos. El director de una escuela para alumnos cristianos y musulmanes ha recibido amenazas y ha sufrido actos de intimidación que pretenden obligarle a abandonar, algo que no piensa hacer. Una semana antes, habían sido asesinadas tres mujeres cristianas.

A mediados de julio de 2009, estallaron simultáneamente varias bombas en seis iglesias de Bagdad matando a cuatro cristianos y dejando 32 heridos. Uno de estos ataques tuvo como objetivo la iglesia de Nuestra Señora, donde Mons. Shlemon Warduni, obispo auxiliar del patriarca caldeo, acababa de celebrar misa. El 15 de diciembre de 2009 explotó una bomba delante de una iglesia siro-católica matando a cuatro cristianos. Los miembros de otras minorías no musulmanas también han sufrido violentos ataques. En agosto de 2009 un grupo de musulmanes tiroteó a Wael Lazim Qarar, joyero mandeo, cuya comunidad venera a Juan Bautista.

A lo largo de los últimos años, el número de mandeos de Iraq se ha visto reducido desde los 100.000 a menos de 5.000 a causa de la emigración. Varios barrios de la capital han sido abandonados por los habitantes cristianos. Uno de ellos es Dora, zona de Bagdad predominantemente suní. Según Mons. Warduni, «de los casi 20.000 caldeos que vivían allí antes de la guerra, sólo quedan unos 2.500». Lo mismo se puede decir del barrio de Bagdad Al Yadida, predominantemente chií. Según un varón de una de las familias, Isa, «hasta ahora, el 75% de los cristianos ha abandonado el barrio. Algunos de ellos se dedicaban a la venta de bebidas alcohólicas, pero se les prohibió continuar con el negocio». Joseph Yacoub, profesor de una universidad de Lyon (Francia) y especialista en temas iraquíes, criticó al Gobierno iraquí por su manifiesta incapacidad para proteger a los cristianos. «Cada vez que los diputados cristianos han intentado sacar el tema, su petición ha sido desestimada al momento. Habría que crear una comisión de investigación; de otra forma, el país acabará perdiendo su población cristiana». Los cristianos son, además, víctimas de una discriminación creciente, especialmente en los ámbitos de la educación, la administración y el empleo. Mons. Casmoussa denunció varias formas de injusticia: «La

ley no debería obligar a la esposa y los hijos de un cristiano que se convierte al islam a convertirse con él. Los cristianos que acuden a las escuelas públicas no deberían ser obligados a recibir clases de islam».

Kurdistán

Muchos cristianos han encontrado refugio en el Kurdistán iraquí, región autónoma cuyo Gobierno ha manifestado una mayor apertura hacia su difícil situación. El antiguo ministro de Finanzas de la zona, Sarkis Aghajan Mamando, es cristiano; se ha hecho cargo del reasentamiento de los desplazados. Ha conseguido construir 10.000 casas en 150 localidades, además de numerosas iglesias. Los dominicos de Mosul encontraron una casa nueva allí. También ha creado «comités cristianos de autodefensa», armados, pagados por el tesoro público.

Al parecer, los kurdos intentan atraer al mayor número de cristianos posible a su territorio y a la llanura de Nínive, que separa el territorio kurdo de Mosul, presentándose como sus protectores. Sin embargo, hay supervivientes de los episodios de violencia de Mosul que han acusado a «algunos elementos kurdos» de organizar las masacres de octubre de 2008 para empujar a los cristianos ya asentados en Kurdistán, o cerca de él, a mostrar su solidaridad con los kurdos y a unirse a los partidos políticos kurdos cuyo objetivo es establecer una zona cristiana autónoma en la llanura de Nínive o extender el territorio que controlan. A la vez que aprecia el trato que reciben los cristianos en Kurdistán, Mons. Shlemon Warduni afirmó que «esta ayuda no debería estar sujeta a condiciones políticas». Además, considera que la idea de introducir cristianos en Kurdistán puede ser «muy peligrosa» para éstos últimos. «Nuestra historia es nacional; no podemos vivir en un gueto. Queremos depender, como el resto de los iraquíes, del Gobierno central de Bagdad».

Los cristianos que llegan al Kurdistán también tienen que enfrentarse al obstáculo de la lengua (la mayor parte de ellos habla árabe, no kurdo) y tienen problemas para encontrar trabajo. Asimismo, los cristianos aún no han recibido del Gobierno kurdo los terrenos incautados por el régimen de Sadam Husein durante la campaña de 1988 contra los kurdos que se habían rebelado contra el Gobierno central. En aquella época se destruyeron unos 400 pueblos cris-

tianos. Dicho esto, en el Kurdistán hay una libertad religiosa plena y cualquiera puede cambiar de religión sin miedo a las consecuencias. No obstante, la seguridad de los cristianos no es total.

Kirkuk

El 9 de enero de 2008, dos iglesias fueron el objetivo elegido para colocar coches bomba: la catedral caldea del Sagrado Corazón y la iglesia siro-católica de San Efrén. El 18 de agosto de 2008, secuestraron en Kirkuk a un pediatra, Samir Georges Yusif. Su familia recibió una nota en la que les pedían un rescate de 500.000 dólares estadounidenses. Fue liberado después de 29 días de tortura.

Nínive

El 26 de septiembre de 2008, secuestraron a una médica cristiana en el pueblo de Bartella, y posteriormente fue liberada. Otra médica cristiana, una ginecóloga, Mahasin Bashir, fue raptada en Bashica, cerca de Bartella.

Basora

El sur de Iraq no ha presenciado actos de violencia anticristiana. Sin embargo, justo antes de la Navidad de 2009, Mons. Iman el Banan, obispo caldeo de Basora, hogar de unos 5.000 cristianos, pidió a los fieles que no celebraran en público la festividad del Día de Navidad ni recibieran huéspedes en sus casas. Se trata, afirmó el obispo en un comunicado, «de mostrar respeto por los musulmanes, especialmente por los chiíes, que están celebrando el Muharram». Este día conmemora el asesinato del imán Husein, hijo de Alí y padre del islam chií, asesinado en Mesopotamia en el año 680. Dada la cantidad de actos de injusticia, Mons. Jean-Benjamin Sleiman, arzobispo católico romano de Bagdad, declaró que «la situación de la población de Iraq es la de una comunidad que ha perdido la fe en su propio país. Por esto la emigración se ha convertido en un auténtico éxodo, una huida. El miedo domina todos los ámbitos de la vida y cualquier episodio de violencia se convierte en una amenaza mortal».



ISRAEL

Varios meses después de que el papa Benedicto XVI visitase Tierra Santa en mayo de 2009, Mons. Fuad Twal, patriarca latino de Jerusalén, manifestó en una reunión organizada en Londres por AIN que la peregrinación del Pontífice no ha reducido el número de actos de opresión contra las minorías y que «la discriminación, siempre presente en Israel, afecta tanto a cristianos como a musulmanes». Además, «Si se añaden las restricciones a la movilidad, la falta de consideración respecto al lugar en el que viven, los impuestos y la violación del derecho de residencia del que son objeto», te das cuenta de por qué «los cristianos palestinos no saben qué hacer. [...] Tenemos una nueva generación de cristianos que no pueden visitar los lugares sagrados de su fe, lugares que se encuentran sólo a unos pocos kilómetros de distancia de su domicilio», declaró. En esta misma ocasión, manifestó su inquietud por el futuro del cristianismo en Tierra Santa, a la vista del número cada vez menor de cristianos. Para el padre Rafiq Jury, sacerdote del Patriarcado latino de Jerusalén, los cristianos israelíes afrontan además un grave problema de identidad. Se van cuestionando con mayor intensidad su ciudadanía en un Estado que está «dando un giro hacia el exclusivismo, es decir, hacia un Estado para los judíos», en el que «Israel trata a los no judíos como entidades separadas sin una identidad nacional específica». En Israel, las Iglesias y los cristianos tienen que soportar una burocracia que las autoridades van complicando progresivamente. El Gobierno dificulta cada vez más que los sacerdotes y religiosos extranjeros obtengan un visado, especialmente el Ministerio del Interior. Aunque el problema siempre ha existido, ha empeorado desde la llegada de Eli Yishai, líder del Shas, partido predominantemente religioso sefardí-mizrahi, al frente del ministerio. Ahora el visado sólo tiene validez por un año, no por dos. «Es difícil entender la situación, puesto que algunos visados se emiten y otros no, o su solicitud sigue pendiente de

resolución», comentó el padre Pierbattista Pizzaballa, custodio franciscano de Tierra Santa. «Existe algo de confusión. No sabemos si es un reflejo de la política ministerial o si se debe a la forma de entender la burocracia que tienen algunos funcionarios. Tal vez se trate de una ambigüedad intencionada». Para los custodios, así como para el padre Antonio Franco, nuncio apostólico en Israel, este tipo de restricciones supone un perjuicio para la labor pastoral diaria de la Iglesia. El padre Pizzaballa explica que «es difícil planificar el trabajo sin saber si las monjas o sacerdotes pueden venir o no». En el caso de la Custodia, continuó, «este año se han concedido visados a los religiosos que venían de países árabes, pero no a los de África. A dos hermanos del Congo no se lo concedieron. Justo lo contrario a lo que sucedía otros años. Vivimos en la inseguridad y los trámites burocráticos se van complicando». «Por supuesto, la Iglesia reconoce el derecho [que asiste al Estado] de garantizar la seguridad de su gente, y que esto supone, en las circunstancias actuales, que el Estado puede, sin faltar a la buena voluntad, prohibir la entrada de individuos que podrían suponer un riesgo para la seguridad pública». Sin embargo, «el Estado debería confiar en el juicio de la Iglesia respecto al personal que ésta desea emplear en sus propias instituciones y actividades, sea cual sea su lugar de procedencia», declaró el padre David Jaeger, franciscano experto en relaciones Iglesia-Estado en Israel, a la agencia AsiaNews. El problema del visado es aún mayor cuando se trata de futuros sacerdotes que se forman para ejercer su ministerio en el Patriarcado latino, cuya jurisdicción se extiende por Israel, los Territorios Palestinos, Jordania y Chipre. Los estudiantes se forman en el seminario de Beit Jala, cerca de Belén. Están sometidos a las decisiones arbitrarias del Ministerio del Interior, que decide sobre todas las cuestiones que afectan a los no palestinos de los territorios ocupados. En este momento, las restricciones están aumentando, especial-



*Detalle de la Vía Dolorosa
(Jerusalén)*

mente para los jordanos, que constituyen los dos tercios de los seminaristas. Con frecuencia, se les concede un visado que sólo vale para entrar una vez, cuando solía ser válido para entrar en múltiples ocasiones, lo que les permitía visitar a sus familias tres o cuatro veces al año. Esta medida parece aún más injusta considerando que Jordania e Israel suscribieron un tratado de paz en 1994.

El 17 de febrero de 2009, el Canal 10 de la televisión israelí emitió un programa en el que se atacaba a la fe cristiana, especialmente a Cristo y a la Virgen María. En un comunicado de prensa difundido el 19 de febrero, los obispos católicos de Tierra Santa condenaban que dicho programa «dirigiera sus ataques contra las figuras más sagradas de nuestra fe cristiana con el objetivo, como el mismo director de la emisión declaró específicamente, de destruir el cristianismo». De este modo, aseguran, el canal ha sido utilizado «para profanar nuestra fe

y ofender a centenares de miles de ciudadanos israelíes cristianos y a millones de cristianos en el mundo». Más aún, los líderes católicos ven este episodio como parte de «un contexto más grande de ataques continuos contra los cristianos en Israel desde hace años». Por esto, piden al Canal 10 «que reconozca su responsabilidad, que pida perdón de manera pública y oficial y que no vuelva a repetir algo así».

Finalmente, los obispos solicitaron a las autoridades «tomar las acciones necesarias contra este tipo de ofensas inaceptables y contra quienes las cometen». En palabras de condena sobre las enseñanzas de odio que aparecen en algunos libros no cristianos, Mons. Twal manifestó que le sorprendía la falta de confianza que Israel manifiesta en la Iglesia, que, después de todo, es «un elemento de moderación y reconciliación» que puede hacer un gran servicio a la causa de la paz.

CISJORDANIA

La situación de los cristianos de Cisjordania, gobernada por la Autoridad Palestina, cuyo presidente es Mahmud Abbas, no ha cambiado. Aunque oficialmente no se les discrimina, se ven sometidos a la presión de los grupos islamistas que cada vez tienen mayor atractivo para la población. Los musulmanes están ganando terreno lentamente a costa de los cristianos. Poco a poco van comprando las tiendas de regalos religiosos que rodean la Basílica de la Natividad y haciéndose con el control de la zona. «En la década de los cincuenta del pasado siglo sólo había una mezquita en Belén», comenta una vecina. «Hoy en día hay muchas más, construidas a propósito junto a los lugares de culto cristianos».

Los cristianos palestinos también se quejan de las restricciones que les ha impuesto Israel para viajar a Jerusalén. Mons. Twal ha planteado esta cuestión en repetidas ocasiones. «Es doloroso ver que la Iglesia local, los cristianos de la zona, no pueden visitarla (la Ciudad Santa). Un sacerdote de la parroquia de Belén no puede llevar a sus feligreses de peregrinación a los Santos Lugares. Lo mismo les ocurre a los sacerdotes de Ramala, Jordania y otras parroquias. No les es fácil viajar a causa de los innumerables controles y del muro de separación».

Durante las celebraciones pascuales de 2010, las autoridades israelíes limitaron el número de permisos a los cristianos de Gaza y Cisjordania que querían viajar a Jerusalén. El padre Raed Abusahlia, el párroco católico de Tayba (Cisjordania), explicó que sólo podía obtener 200 permisos para los miembros de su congregación, tres veces menos que en años

anteriores. En Ramala, el obispo greco-ortodoxo, Mons. Atallah Hanna, declaró que la actitud de Israel manifiesta el deseo «de violar la libertad religiosa». Para él, «Jerusalén debe seguir siendo una ciudad abierta a los cristianos». En cuanto a Yusef Daher, miembro de Consejo Ecuménico de las Iglesias, «los israelíes están poniendo en cuestión la tradición de libertad religiosa de los 900 años anteriores; están rompiendo el *statu quo* de 1852» que regula las relaciones establecidas en el Santo Sepulcro entre ortodoxos, latinos y armenios.

En un informe titulado «Un momento de verdad» en Kairós Palestina, publicado el 11 de diciembre de 2009 por el Consejo Ecuménico de las Iglesias, dieciséis teólogos palestinos, entre ellos Mons. Michel Sabbah, patriarca emérito de los latinos de Jerusalén, alertaba a los líderes políticos palestinos e israelíes, a la comunidad internacional y a los cristianos de todo el mundo, sobre la urgencia de una paz justa. En este informe se defiende el derecho a la libertad religiosa de todos. «El carácter religioso del Estado, ya sea hebreo o musulmán, ahoga al Estado, lo tiene prisionero en límites estrechos. De hecho un Estado así prefiere un ciudadano al otro y practica la exclusión y la discriminación entre sus ciudadanos. Nuestro llamamiento a los judíos y a los musulmanes religiosos es el siguiente: que el Estado sea para todos sus ciudadanos, construido sobre el respeto de la religión, pero también sobre la igualdad, la justicia, la libertad y el respeto del pluralismo, no sobre la dominación del número o de la religión».

Ritos en las Iglesias orientales

GERARDO MANRESA PRESAS

Iglesias de tradición antioquena

La Iglesia maronita

ANTIOQUÍA, después de Jerusalén es la primera Iglesia fundada por los Apóstoles. Por los Hechos de los Apóstoles sabemos que dicha ciudad fue visitada y evangelizada por Pablo y Bernabé y de allí partieron sus primeros viajes apostólicos. También san Pedro, tras abandonar Jerusalén a raíz de su liberación de la cárcel, estuvo en Antioquía y dice la tradición que enseñó y fue obispo de la ciudad hasta su paso a Roma. Allí recibieron, por primera vez, los seguidores de Cristo el nombre de cristianos. Fue, junto con Jerusalén, Alejandría, Constantinopla y Roma, una de las sedes de los cinco patriarcados de los primeros siglos de la Iglesia.

Las divisiones se iniciaron a raíz del Concilio de Calcedonia, en 451, en el que se declaró que en Cristo había una persona, pero dos naturalezas, la divina y la humana. Después de varios años de controversias y silencios entre las Iglesias de Oriente y Occidente y tras el V Concilio ecuménico de Constantinopla, en 541, se consumó la ruptura. La Iglesia de Antioquía sufrió una división, pues la Iglesia de Siria, bajo Jacobo Baraday (de ahí los *jacobitas*) no reconoció las dos naturalezas de Cristo y se sumó a la herejía monofisita. Dentro de dicha Iglesia de Antioquía hubo un monje, Marón, que aceptó el Concilio de Calcedonia y se mantuvo fiel a la ortodoxia, pero sus seguidores fueron perseguidos por los herejes monofisitas y tuvieron que huir a las montañas del Líbano.

Los habitantes de la montaña libanesa eran cristianos, y la afluencia de exiliados discípulos de san Marón les hizo abrazar la causa del maronismo. Con la conquista árabe perdieron en gran medida el contacto con Constantinopla y su patriarca, que aún no estaban separados de la Iglesia romana, debiendo elegir a su propia autoridad suprema. El primer patriarca, propiamente, de *la Iglesia maronita* fue san Juan Marón (687). El emperador bizantino, acostumbrado a tener bajo su control los asuntos de la Iglesia a través de los patriarcas, a quienes designaba, no toleró la independencia maronita y mandó a su ejército a atacarlos. La batalla tuvo lugar en Amiún y la ganaron los maronitas. El patriarcado maronita se consolidó y estableció su sede en Kfarhay, en el Líbano.

En el siglo XII, debido al contacto con los cruzados, el Patriarca de la Iglesia maronita se aproximó a la Iglesia católica, e Inocencio III le invitó a participar en el IV Concilio de Letrán. Debido a las persecuciones sufridas por causa de los mamelucos no se integró en la Iglesia católica hasta el siglo XVI. De hecho es la única Iglesia que siempre ha permanecido fiel a Roma. El título que lleva su patriarca es Patriarca de Antioquía de los Maronitas.

Su liturgia se ha occidentalizado mucho por su contacto, durante siglos, con Occidente.

Iglesia de Siria o jacobita

LA Iglesia de Siria, en el siglo V, bajo Jacobo Baraday, siguió la herejía monofisita. La adopción de esta herejía se hizo más bien por causas políticas, pues el dominio político de los persas les apretaba para que no hubiera entendimiento con el Imperio de Constantinopla, pero nunca desembocaron en proclamaciones heterodoxas. Estos fueron los perseguidores de los maronitas y los que les obligaron a huir al monte Líbano. En el siglo VI, un obispo monofisita entró en contacto con la emperatriz de Constantinopla Teodora y se unieron a la Iglesia ortodoxa de Constantinopla.

Durante las cruzadas, el contacto con los cristianos de occidente, permitió que los cristianos sirios, o jacobitas mantuvieran buenas relaciones con la Iglesia católica, e incluso en el Concilio de Florencia (1442) se planteó una vuelta a la comunión con Roma, pero sin éxito. Hasta 1656 no se consiguió crear la primera jerarquía de *la Iglesia católica siria* reconocida por Roma. Por presiones de la Iglesia ortodoxa, en 1782 el Patriarca elegido tuvo que huir refugiándose en Líbano, pero pocos años después, este mismo Patriarca, Miguel Jarweh, restableció hasta hoy la jerarquía siro-occidental. La sede está en Beirut (Líbano). Su liturgia es prácticamente igual a la de los sirios ortodoxos.

También el Patriarcado de Antioquía, de la Iglesia siria se extendió hacia oriente evangelizando durante los siglos VII y VIII gran parte del Asia central, de aquella gesta surgió *la Iglesia siro-malabar*. Esta Iglesia, a pesar de su origen siríaco es considerada también una Iglesia caldea, se estableció durante muchos siglos en tierras caldeas. En el período de expansión de dicha Iglesia aún no estaban

separadas la Iglesia católica de Roma y la ortodoxa de Constantinopla, antes del año 1054, Cisma de Occidente. En el siglo xv, con la llegada de los portugueses a la India, que les llamaron los «cristianos de santo Tomás», pasaron a depender de Roma. Ante las presiones de Occidente para reformar la liturgia, los siro-malabares en 1665 rompieron con Roma y pasaron a la obediencia ortodoxa siro-occidental, sin embargo en 1930 una parte de la Iglesia siro-malabar regresó a la obediencia de Roma. La Iglesia siro-malabar está presidida por un *Katólicos*. Su sede está en Ernakulam, en el estado indio de Kerala.

La iglesia de tradición caldea o Iglesia asiria de Oriente

LA Iglesia de tradición caldea o siro-oriental, fue fundada, según tradición por el apóstol santo Tomás en Babilonia, y por sus discípulos Addai y Mari, que evangelizaron comunidades judías que permanecían en el Imperio persa desde el exilio de Babilonia. En el siglo II esta Iglesia había establecido ya comunidades cristianas en todo el Imperio parto, desde Mesopotamia hasta la India. Dicha Iglesia vivió, durante los siglos III y IV, un cierto esplendor con la escuela de Nisibe, de donde procede san Efrén.

Esta Iglesia es una de las primeras que se separó de la comunión de Roma, en el Concilio de Éfeso, año 431, por seguir las doctrinas del monje Nestorio. El nestorianismo es una herejía cristológica, que consiste básicamente en afirmar que en Cristo no hay una única persona, sino dos personas, una divina y una humana. Por ello, los nestorianos niegan a la Virgen María el título de *Theotokos*, Madre de Dios. Los nestorianos fueron expulsados del Imperio de Oriente y encontraron refugio en el imperio sasánida y así las cuestiones políticas entre Persia y Bizancio favorecieron esta separación.

Siglos después de esta separación, una parte de la Iglesia volvió a la comunión con Roma, pues no quisieron aceptar la decisión del *Katólicos*, cabeza de la Iglesia, que la sucesión en la cabeza de la Iglesia siro-oriental debía ser hereditaria.

Este acercamiento se produjo ya hacia 1445, bajo el papa Eugenio IV, pero el restablecimiento tuvo que esperar hasta el siglo siguiente, cuando el papa Julio III nombró al obispo Juan Sulaqa, patriarca de los Caldeos.

Posteriormente volvió a haber roturas de los caldeos con Roma hasta la unión definitiva en 1830, con Pío VIII.

Los caldeos, tanto ortodoxos como católicos, han sufrido, a principios del siglo xx varias persecucio-

nes a manos de los otomanos y de los curdos, a causa de los cuales la población se redujo drásticamente. Actualmente, esta Iglesia sufre persecuciones en el actual Iraq de manos de los fundamentalistas musulmanes, que han provocado una segunda diáspora.

La característica principal del rito caldeo es su antigüedad: se trata de la liturgia más arcaica de la cristiandad, con un «fuerte sabor hebraico», que se observa en la forma de la asamblea litúrgica, parecida a la de una sinagoga, o en la casi total ausencia de imágenes.

Iglesias de tradición alejandrina

La Iglesia católica copta

ALEJANDRÍA fue evangelizada, según la tradición por san Marcos y en poco tiempo se extendió por todo el norte de África. En Alejandría había muchos judíos, pues ya dos siglos antes de Cristo en dicha ciudad se había traducido la Biblia al griego por los mismos judíos allí establecidos, para los judíos que vivían en otras naciones.

La Iglesia de Alejandría sufrió muchas persecuciones y martirio a causa de las persecuciones romanas, especialmente bajo Diocleciano. Desde el año 313, año del Edicto de Milán, Alejandría se transformó en un centro teológico y monástico muy importante, llegando a ser el segundo Patriarcado de la Iglesia católica, con santos como Atanasio, Cirilo, Orígenes, Antonio Abad, y Pacomio.

La ruptura con la Iglesia de Roma llega con el Concilio de Calcedonia, por enfrentamiento con los bizantinos sobre la terminología de la declaración conciliar. Así se constituyó *la Iglesia copta*, mientras que una minoría que permaneció fiel a Roma, quedó adscrito a la Iglesia greco-melquita. *Copto* significa egipcio, mientras que a los imperiales, obedientes a Calcedonia, se les llamaban *melquitas*.

En el siglo XIII con la presencia de los misioneros franciscanos latinos en Egipto, se intentó una reunificación con Roma, como otras Iglesias orientales y, aunque dicha unión fue ratificada por el Concilio de Florencia, nunca entró en vigor. A pesar de ello los misioneros franciscanos perduraron y en los siglos XVII y XVIII hubo un pequeño pero significativo número de conversiones, permitiendo la creación de un vicariato.

El Patriarcado católico copto se creó en 1899 por León XIII, pero pocos años después Cirilo II rompió con Roma y hasta después de la segunda guerra mundial no se nombró nuevo patriarca.

Siempre bajo la influencia musulmana dicha Igle-

sia ha vivido aislada del resto de las Iglesias cristianas, alternando períodos de calma con períodos de persecuciones.

La liturgia copta se caracteriza por ser muy solemne, profunda, monótona y larga, pues tiene su origen en una sociedad de monjes y eremitas. Tiene muchas influencias musulmanas, como son entrar descalzos en el templo y en tiempos litúrgicos fuertes practican un ayuno muy riguroso.

La Iglesia etíope

LA Iglesia etíope tiene un origen que se confunde con la leyenda. Ya antes de Cristo se tenía la opinión de que el rey de Etiopía era descendiente de Salomón, fruto de la unión de éste con la reina de Saba, cuyos hijos robaron el arca de Jerusalén y se la llevaron a Axum, en el norte de Etiopía.

Es claro que existieron nexos evidentes entre ambos países, pues en Etiopía existieron colonias judías y la lengua litúrgica es semítica.

También la historia del nacimiento del cristianismo en Etiopía es legendaria, pues los relatos hacen remontar el origen de la conversión del pueblo etíope al eunuco de la reina Candace, evangelizado y bautizado por el diácono san Felipe, según relatan los Hechos de los Apóstoles. Aquel al volver a su país habría propagado el cristianismo entre su pueblo.

Históricamente la primera referencia a la Iglesia etíope es del siglo IV, cuando el Patriarca de Alejandría consagró al primer obispo etíope, san Frumencio, y desde entonces siempre ha estado muy vinculada a la Iglesia copta, y juntamente con ella se separó tras el Concilio de Calcedonia.

Durante el siglo XIII los franciscanos llegaron hasta Etiopía buscando al legendario «Preste Juan», pero el contacto no fue estable hasta la llegada de los jesuitas en el siglo XVII. Hasta el siglo XIX, no se logró formar una pequeña comunidad católica por los misioneros lazaristas franceses, especialmente por san Justino de Jacobis, que a partir de entonces ha estado siempre unida a Roma; en 1930 recibió el rango de Archieparquía, con sede en Adis-Abeba.

La Iglesia armenia

AUNQUE la leyenda asegure que el origen del pueblo armenio se remonta a Noé, la realidad es que los armenios se constituyen en pueblo hacia el siglo VI a. de C. en torno al monte Ararat. La primera noticia de su existencia es de la época del imperio persa de Ciro, año 550 a. de C.

Según tradición *la Iglesia armenia* fue

evangelizada por los apóstoles Bartolomé y Judas Tadeo, pero en el siglo III, el segundo apóstol y santo patrón de Armenia fue san Gregorio, el Iluminador (257-330).

Su padre, pretendiente al trono, asesinó al rey Chosrov, de Armenia y tuvo que huir de su patria. Educado en Cesarea de Capadocia por un cristiano, tras siete años de matrimonio con Mariam, Gregorio creyó que su vocación era la evangelización de Armenia y de mutuo acuerdo abandonaron su vida matrimonial, Mariam se retiró a un convento y Gregorio volvió a Armenia para ser su evangelizador. Fue encarcelado por el rey, su enemigo durante catorce años, en la llanura del Ararat. Una enfermedad mental del rey Tiridates III le hace llevar una vida errante por el bosque y su hermana, según la leyenda, tiene una visión según la cual sólo Gregorio, encerrado en una mazmorra, le puede curar. Gregorio fue requerido para restaurar la razón del rey y una vez en la corte predica la religión cristiana. Cuando Tiridates III sana pide el bautismo y en 301 Armenia se convierte en la primera nación que adoptó el cristianismo como religión del Estado. En el año 302 Gregorio recibió su consagración como patriarca de Armenia.

San Gregorio nombró a su hijo Aristaces como su sucesor en el Patriarcado armenio. Es conocido que los clérigos armenios podían y aún hoy pueden ser personas casadas.

Siempre la religión cristiana fue el elemento cohesionador del pueblo armenio en las épocas en que la nación armenia ha sido amenazada. Desde el siglo IV, Armenia ha estado sometida por los persas o por los bizantinos. Rechazaron el Concilio de Calcedonia más por presión política persa que por causas puramente religiosas.

En el siglo XI el territorio armenio es invadido por los turcos por lo que debieron huir masivamente hacia el Asia Menor; allí fundan la Pequeña Armenia, donde se encontraron con los cruzados, especialmente los francos. Aunque pequeñas comunidades armenias se unieron a Roma, no hubo vuelta masiva a la comunión con Iglesia católica. Sin embargo, en 1742, el papa Benedicto XIV constituyó el Patriarcado de Cilicia de los armenios, cuyos patriarcas llevan el nombre de *Pedro*.

Desde entonces quedaron dentro del imperio otomano, donde adquirieron cierta autonomía. En los siglos XVIII y XIX las luchas balcánicas para expulsar a los turcos, promovidas por Rusia y Occidente, movieron a los armenios a intentar conseguir la independencia de los turcos. A finales del siglo XIX, el pueblo armenio sufrió un verdadero genocidio con casi un millón y medio de muertos y cientos de miles emigrados al Líbano, Europa y América, por el imperio turco.

El rito armenio se celebra en armenio. Las iglesias acostumbran a tener pocas imágenes y en su liturgia, un velo, como en el rito tradicional judío, separa al sacerdote del resto de la gente durante la celebración. Celebran con panes ácimos y hay elevación del Cuerpo de Cristo en la Consagración, cosa que no hay en otros ritos orientales y muestra la influencia latina en su liturgia.

Durante los últimos años la mediación armenia ha facilitado el diálogo con la Iglesia armenia ortodoxa.

Iglesia bizantina

Nos tendríamos que remontar, prácticamente, al emperador Constantino para buscar las causas remotas de la separación de la Iglesia bizantina de Roma, pues consideraban que la capitalidad del imperio requería que el Patriarcado de Constantinopla fuera la cabeza de la Iglesia, pero las causas próximas que llevaron al gran Cisma de 1054, a la excomunión entre el papa y Miguel Cerulario, fue un largo camino de distanciamiento que incluían cuestiones canónica, disciplinares, litúrgicas, culturales e históricas.

Durante muchos años hubo intentos de reconstruir la unidad perdida, pero sin éxito, especialmente en el Concilio de Florencia, en 1442, pero a partir del siglo XVI el cisma de Lutero absorbió la atención de la Iglesia de Occidente que abandonaría la cuestión oriental de su punto de mira.

De las tensiones entre ambas Iglesias y de las vicisitudes de los siglos, fueron surgiendo diversas Iglesias católicas de rito bizantino, especialmente en Europa Oriental, también conocidas como *uniatas*, aunque este término se considera despectivo e inexacto.

La liturgia bizantina o griega, la mayoritaria y más seguida de todos los ritos orientales, es llamada también Divina Liturgia, de una gran belleza visual, pues de ella participan también los iconos, la música, los ornamentos sagrados y la propia arquitectura, de forma que el fiel está «dentro» de la liturgia. Procede de la liturgia que se celebraba en Antioquía, llamada «de Santiago», y que fue reformada por san Basilio y san Juan Crisóstomo (siglos IV y V).

La Sagrada Escritura está constantemente presente en la liturgia, mucho más que en Occidente. Se practica el ayuno más estrictamente, especialmente durante la Gran Cuaresma. Tienen una grandísima veneración a la Virgen María, bajo el título de *Theotokos*.

Una de las importantes diferencias con el rito latino es el calendario festivo, el juliano, que va 14 días por detrás del gregoriano occidental.

En cuestión de disciplina eclesiástica, los sacerdotes pueden ser hombres casados (aunque no pueden contraer matrimonio después de su ordenación, sólo antes). La lengua litúrgica utilizada es el griego o el eslavo antiguo, dependiendo de la influencia rusa o griega. Otra característica importante de la Iglesia bizantina es la importancia del monaquismo, de las horas litúrgicas, y de la devoción particular, a través de la llamada «oración del corazón».

Muchas han sido las Iglesias que se han ido formando desde el Cisma de 1054 a lo largo de los siglos en la Europa Oriental originadas por diversas cuestiones, ya sean políticas, ya religiosas o personales. Los emperadores de Constantinopla, en primer lugar, más tarde, tras la caída de Constantinopla, el zar de Rusia, el dominio del imperio otomano en el oriente de Europa y el comunismo en Rusia, hicieron que muchas de las uniones de iglesias locales con Roma fueran perseguidas y tuvieran que someterse, ya a la Iglesia ortodoxa, ya a la Iglesia ortodoxa rusa, ya al islamismo o bien a la Iglesia rusa sometida al comunismo.

De todo ello, tras la caída del comunismo han ido reapareciendo muchos pequeños rebaños de todos los países que durante siglos han estado dominados.

Pero entre las Iglesias bizantinas católicas en el Próximo Oriente está la *Iglesia greco-católica melquita* que tiene su origen en Antioquía durante el Concilio de Calcedonia (451), proveniente de la palabra *melek*, con la que se identificaba a los que aceptaron Calcedonia. Los melquitas, originariamente de rito antioqueno, pasaron a la tradición bizantina.

Tras la conquista de Siria por los musulmanes, estos cristianos fueron gradualmente aceptando influencias culturales árabes, entre ellas, el idioma. Esta Iglesia siguió al Patriarcado de Constantinopla en el cisma de 1054.

Sin embargo, gracias a la predicación de misioneros dominicos (siglo XIV) y sobre todo jesuitas (siglo XVI), se fue creando paulatinamente entre los melquitas una simpatía hacia Roma, que fraguó con la elección de Cirilo VI, que fue excomulgado por el Patriarca de Constantinopla y confirmado por el papa Benedicto XIII, en 1724.

El cabeza de la Iglesia melquita, Gregorio III Laham, lleva el título de Patriarca católico greco-melquita de Antioquía y Todo el Oriente, Alejandría y Jerusalén.

Esta Iglesia es la más «árabe» de todas las Iglesias católicas orientales, y está empeñada en un importante diálogo ecuménico con el Patriarcado ortodoxo de Antioquía. Cuenta con varias instituciones asistenciales y educativas. Es muy activa también en el diálogo con los musulmanes.

Carlos de Foucauld: la vida de Nazaret*

BALBINA GARCÍA DE POLAVIEJA

CHARLES de Foucauld nace en 1858 en una familia cristiana. A los seis años queda huérfano, y a los quince pierde la fe por culpa de las malas lecturas. Desde entonces comienza a vivir separado de la Iglesia y ocupado sólo en pasarlo lo mejor posible. A los dieciocho años ingresa en una academia militar, siguiendo la estela de su padre y su abuelo, y marcha a Argel con su regimiento. Pero enseguida deja el ejército y regresa a Francia, tras ser castigado por un escándalo relacionado con una mujer (había llevado a Argel a su amante).

De vuelta en Francia, Carlos quiere viajar y no perder el tiempo, y organiza un viaje a Marruecos, con el deseo de vivir aventuras y explorar tierras que nadie hubiera descubierto antes. Como resultado de la expedición, publica *Reconnaissance au Maroc* («Descubrimiento de Marruecos»). Cuando regresa a su país a principios de 1886, recibe la medalla de oro de la Société de Géographie y se convierte en un geógrafo reconocido.

En ese momento de éxito, entra en juego la figura de su prima Maria de Bondy, en cuya casa redescubre la piedad y la caridad cristianas. Foucauld había regresado también al ejército, pero en este mismo año es suspendido en sus funciones y apartado de los mandos a causa de una iniciativa considerada antirrepublicana: había querido representar a su regimiento en París en la despedida del duque de Aumale, que como miembro de la familia real iba al exilio. Foucauld le conocía porque había estado al mando del 4º Regimiento de Cazadores de África al que él perteneció.

Esta situación va a ser la ocasión inesperada para su conversión. El trato con su prima le anima a hablar con un sacerdote, el padre Huvelin, el cual, como primera medida, le hace confesarse. «Yo pedía clases de religión: él me hizo ponerme de rodillas y confesarme, y me envió a comulgar acto seguido.» En esta confesión Carlos queda muy tocado por el Señor. Más adelante afirmará: «Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir para Él. Mi vocación religiosa data de la misma hora que mi fe: ¡Dios es tan grande...! ¡Hay tal diferencia entre Dios y todo lo que no es Él!»

Inmediatamente después de su conversión, el padre Huvelin, que desde entonces será su director espiritual, decide enviarle en peregrinación a Tierra Santa, para que el geógrafo pueda poner los pies en

las huellas de Jesús, y así embarca a finales de 1888.

«Después de haber pasado la Navidad de 1888 en Belén, de haber oído la Misa de Medianoche y recibido la Sagrada Comunión en la Santa Cueva, al cabo de dos o tres días volví a Jerusalén. La dulzura que había experimentado rezando en esa cueva, donde habían resonado las voces de Jesús, de María y de José, y donde yo estaba tan cerca de ellos, fue indecible.»

A principios de enero de 1889 llega a Nazaret. Allí va a recibir la respuesta a la pregunta que se hacía desde el día de su conversión: «¿Qué tengo que hacer?» Carlos de Foucauld queda fascinado por la sencillez de la Sagrada Familia y la vida de Nazaret. Descubre lo que significa que Dios se haya hecho hombre al pasear por las calles que pisó Jesús. Justamente allí, en las calles de Nazaret, se siente llamado a imitar la vida oculta de Jesús. «*Soy un viejo pecador que al día siguiente de su conversión, hace casi veinte años, fue atraído muy poderosamente por Jesús a vivir la vida oculta de Nazaret*», diría años más tarde.

A partir de entonces Carlos busca con su director espiritual el camino que más se asemeje a la vida de Jesús en Nazaret. Esta búsqueda le lleva en primer lugar a una trapa muy pobre que la abadía de Nuestra Señora de las Nieves acababa de fundar en Siria. Parte a Siria con el deseo de «*glorificaros lo más posible, para consolar lo más posible a vuestro Corazón*». Porque la devoción al Corazón de Jesús va a guiar sus pasos desde el principio, orientando toda su vida. Así, escribirá en 1895:

«Yo renuevo con toda mi alma esta ofrenda completa de mí mismo, para no respirar nunca sino por vos, para emplear todos los momentos de mi vida en glorificaros y en consolar a vuestro Corazón lo más posible, por el cumplimiento más perfecto posible de todo lo que vuestro Corazón quiere que yo haga.»

Aunque para él es un paso difícil dejar atrás a su nueva familia —la familia de su prima María— a la que había tomado muchísimo afecto, está dispuesto

* Foucauld, C.: *Viajero en la noche*, Madrid, Ciudad Nueva, 1994; Chatelard, A.: *Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset*, Madrid, San Pablo, 2002.

a hacerlo todo para *«estar con Jesús, hacer compañía a Jesús en sus penas, tanto como sea posible.»*

Durante siete años vive en la trapa, intentando seguir la vida de los monjes con la mayor fidelidad posible, pero no termina de encajar, porque siente que está llamado a algo distinto. La vocación de Carlos de Foucauld tiene una dimensión misionera muy particular, orientada a llevar a Jesús a los pueblos árabes, turcos, armenios... que no han recibido todavía el Evangelio. Tiene la inquietud de ver *«pequeños nidos de vida ferviente y laboriosa, reproduciendo la de nuestro Señor, establecerse bajo la protección y custodia de María y de José, cerca de todas esas misiones de Oriente tan aisladas».*

Después de un tiempo de discernimiento, deja la Trapa y, aconsejado por su director espiritual, se dirige a Nazaret para llevar una vida de ermitaño, precisamente en el lugar donde ha recibido la llamada de Dios.

«Vivo en una casita solitaria, situada dentro de un cercado que pertenece a las hermanas (las clarisas), de las que soy un criado feliz. Me levanto cuando mi ángel me despierta, y rezo hasta el Ángelus; al Ángelus me voy al convento franciscano, y allí bajo a la cueva que formaba parte de la casa de la Sagrada Familia; me quedo allí hasta las 6 de la mañana, rezando el rosario y oyendo las misas (...) es profundamente dulce mirar esas paredes de roca en las que descansaron los ojos de Jesús y que Él tocaba con sus manos.»

En Nazaret Foucauld va madurando su vocación. Tiene la idea de fundar una orden de ermitaños, pero su director le detiene. Aun así, escribe la regla de los «Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús». Descubre también la llamada al sacerdocio, al darse cuenta de la necesidad tan grande de las almas.

Una vez ordenado en Francia, no vuelve a Tierra Santa. Las puertas se le abren en África, y se instala en Argel, con la intención de internarse en Marruecos cuando las circunstancias lo permitan. Mientras tanto, conjuga su vida de ermitaño con el apostolado entre los militares, que en Beni-Abbés acuden todas las tardes a escucharle y a la bendición del Santísimo Sacramento. Vive muy pobremente, siempre cerca del Sagrario, por el que tendrá una especial devoción. En este periodo funda varias cofradías del Sagrado Corazón y se inscribe él mismo entre los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Montmartre.

Su deseo de internarse en Marruecos permanece, pero espera a que se manifieste claramente la voluntad de Dios, a través de su superior, monseñor Guérin. Finalmente los acontecimientos le llevan a Tamanrasset, en el Sahara. Allí siente de nuevo la tensión entre su deseo de vivir oculto, en la clausu-

ra, y el impulso de la caridad que le lleva al contacto con las almas necesitadas de Dios. En sus meditaciones, escribe:

«Si puedes, quédate en esas rocas parecidas a las de Belén y Nazaret, donde tienes al mismo tiempo la perfección de mi imitación y la de la caridad. En cuanto al recogimiento, es el amor lo que tiene que recogerte en mí interiormente, y no el alejamiento de mis hijos: mírame en ellos, y vive cerca de ellos como yo en Nazaret, perdido en Dios. En las rocas donde yo te he traído a pesar tuyo, tienes la imitación de mi vivienda en Belén y en Nazaret; [...] en fin, y esto es inmenso, tienes la presencia del Santísimo Sacramento en el Sagrario.»

No deja nunca, como vemos, ese ideal de Nazaret, que es posible vivir en cualquier situación, ya que su esencia consiste en la sencillez y la obediencia. Meditando el Evangelio, Carlos de Foucauld se conmueve ante la humildad de Dios:

«“Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y les era sumiso.”-...Y descendió: en toda su vida no ha hecho más que descender: descender encarnándose, descender haciéndose niño, descender obedeciendo, descender haciéndose... pobre, abandonado, exiliado, perseguido, torturado, poniéndose en el último lugar: “cuando seáis invitados a un festín, sentaos en el último puesto”, es lo que hace Él mismo desde su entrada a la fiesta de la vida, hasta su muerte. Vino a Nazaret, el lugar de la vida oculta, de la vida ordinaria, de la vida de familia, de oración, trabajo, oscuridad, virtudes silenciosas, practicadas sin otro testigo que Dios, los que le rodeaban, sus vecinos, de esta vida santa, humilde, bienhechora, oscura, que es la de la mayor parte de los hombres, y de la cual da ejemplo durante treinta años... les era sumiso, Él, Dios, a ellos, humanos, ejemplo de obediencia, de humildad, de renuncia en el sentido pleno de la palabra, infinito como su divinidad.»

En Tamanrasset, Foucauld pasa los últimos años de su vida, rodeado únicamente de los tuaregs, con los que entabla una gran amistad, aunque no consigue convertirlos. Sufre grandes pruebas: enfermedades que le dejan abatido y sin fuerzas, soledad y la amenaza de los grupos armados, organizados para la guerra santa desde Tripolitania. En esa debilidad, el ermitaño realiza su deseo de acompañar a Jesús solo y abandonado, hasta su muerte el 1 de diciembre de 1916, cuando es asesinado por una banda de malhechores, contento sólo con llevar la presencia de Jesús a los nómadas.

Contemporáneo de santa Teresita, Foucauld recorrió el mismo camino de infancia espiritual, confianza y abandono en Dios y celo por las almas, en compañía de la Virgen y san José, de quienes aprendió a tener los ojos fijos en el Corazón del Niño Jesús.

Himno Akathistos: canto litúrgico mariano

El himno «Akathistos» a la Madre de Dios es el poema mariano más célebre de la Iglesia bizantina y de la Iglesia de todos los tiempos, obra maestra de literatura y de teología, altísima expresión contemplativa y laudativa del culto a la Virgen Madre.

Ha brotado más que de la mente de un sabio, del corazón de la Iglesia, y no tiene nombre ni título propio: el nombre se lo ha dado la Iglesia, un nombre singular que es a la vez un mandato para los fieles: «Akathistos», que significa «estando en pie»; es decir, un himno que, como el Evangelio, debe ser cantado y escuchado «estando de pie», como signo incluso exterior de atención reverente.

Métrica, ritmo, poesía, teología, elevación espiritual se funden en él; y no se sabe qué es lo que más se debe admirar, si la belleza externa o su aliento interior.

La estructura métrica del texto original es de una precisión que raya en lo inverosímil: un perfecto trazado en las estrofas, una fina compostura en los versos, predispuestos los acentos, numeradas las sílabas, fijadas las pausas: un perfecto entramado, que no se puede tocar impunemente, sin que lo note el experto.

Si miramos ahora la estructura temática, el himno queda configurado en dos grandes escenarios: el primero escenifica la narración evangélica, desde la Anunciación al encuentro con Simeón en el Templo; el segundo, los artículos fundamentales de la fe que se refieren a María: vida virginal - concepción virginal - divina maternidad - parto virginal - perpetua virginidad - presencia eclesial - mediación actual: un verdadero compendio de doctrina mariana.

Las estrofas van alternando cuadros marianos y temas cristológicos, fundiendo a la vez el Hijo y la Madre; unas prorrumpen en aclamaciones a la Virgen, otras se cierran aclamando al Señor. Todas comienzan con la presentación de un hecho o

de un tema que fija la mente sobre un misterio. Las estrofas marianas –las impares– prolongan después la contemplación, hecha voz, en un subseguirse a coros alternados, y en forma binaria, de sentencias concisas, de aserciones lapidarias, de imágenes vivas sacadas de las divinas Escrituras y de toda la creación para comentar los temas propuestos, y se cierran con una espontánea y solemne oración: Salve ¡Virgen y Esposa!

El himno tiene 24 oikoi o estrofas, que empiezan cada una con una letra del alfabeto griego. Consta, además, de una estrofa de introducción y una invocación final.

¿Quién es el autor de este espléndido himno, compuesto con toda seguridad hacia finales del siglo v? Ciertamente, un gran poeta. Un teólogo insigne. Un contemplativo consumado. Tan grande que ha sabido traducir en síntesis orante la fe que la Iglesia profesa, tan humilde que ha querido desaparecer en el anonimato. Su nombre lo conoce Dios, el mundo lo ignora.

Se notará el sistema adoptado: es la contemplación de los misterios de María, evocados cada uno por una antífona y después estallan en alabanzas. Dicho de otra manera, es la realidad misma de nuestro Rosario. Al mismo tiempo, gracias a la variedad de estas aclamaciones, es una serie de letanías.

En cuanto a los sentimientos expresados, es necesario hacer notar cómo esta gran devoción es viril y recia, sin ninguna vulgar afectación.

Desde el principio del siglo vi la Iglesia bizantino-eslava, ortodoxa y católica, lo consideran como una interpretación auténtica de su espiritualidad secular mariana y como la expresión más alta de su amor a la Virgen; por eso celebra en el año litúrgico su fiesta solemne (el quinto sábado de cuaresma); lo canta en muchas ocasiones; lo recomienda siempre a los fieles.

PARTE HISTÓRICA (Episodios evangélicos)

1. — Un arcángel excelso / fue enviado del cielo / a decir «Dios te salve» a María. / Contemplándote, oh Dios, hecho hombre / por virtud de su angélico anuncio, / extasiado quedó ante la Virgen, / y así le cantaba:

Salve, por ti resplandece la dicha; Salve, por ti se eclipsa la pena. // Salve, levantas a Adán, el caído; Salve, rescatas el llanto de Eva. // Salve, oh cima encumbrada / a la mente del hombre; / Salve,

abismo insondable a los ojos del ángel. // Salve, tú eres de veras el trono del Rey; / Salve, tú llevas en ti al que todo sostiene. // Salve, lucero que el Sol nos anuncia; // Salve regazo del Dios que se encarna. // Salve, por ti la creación se renueva, / Salve, por ti el Creador nace niño. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

2. — Conociendo la Santa / que era a Dios consagrada, / al arcángel Gabriel le decía: / «Tu mensaje es arcano a mi oído / y difícil resulta a mi alma; /

insinúas de Virgen el parto, / exclamando: ¡Aleluya!».

3. — Deseaba la Virgen / comprender el misterio / y al heraldo divino pregunta: / «¿Podrá dar a luz criatura / una Virgen? Responde, te ruego». / Reverente Gabriel contestaba, / y así le cantaba:

Salve, tú, guía al eterno consejo; / Salve, tú, prenda de arcano misterio. // Salve, milagro primero de Cristo; / Salve, compendio de todos los dogmas. // Salve, celeste escalera que Dios ha bajado; / Salve, oh puente que llevas los hombres al cielo. // Salve, de angélicos coros solemne portento; / Salve, de turba infernal lastimero flagelo; // Salve, inefable, la Luz alumbraste; / Salve, a ninguno dijiste el secreto. // Salve, del docto rebasas la ciencia, / Salve, del fiel iluminas la mente. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

4. — La virtud de lo Alto / la cubrió con su sombra / e hizo Madre a la Esposa Inviolada. / Aquel seno por Dios fecundado / germinó como fértil arada / para todo el que busca la gracia / y aclama: ¡Aleluya!

5. — Con el Niño en su seno / presurosa María, / a su prima Isabel visitaba. / El pequeño en el seno materno / exultó al oír el saludo, / y con saltos, cual cantos de gozo, / a la Madre aclamaba.

Salve, oh tallo del verde Retoño, / Salve, oh rama del Fruto incorrupto. // Salve, al pío Arador tú cultivas; / Salve, tú plantas quien planta la vida. // Salve, oh campo fecundo de gracias copiosas; / Salve, oh mesa repleta de dones divinos. // Salve, un Prado germinas de toda delicia / Salve, al alma preparas Asilo seguro. // Salve, incienso de grata plegaria, / Salve, ofrenda que el mundo concilia. // Salve, clemencia de Dios para el hombre; / Salve; del hombre con Dios confianza. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

6. — Con la mente en tumulto, / inundado dudas, / el prudente José se debate. / Te conoce cual Virgen intacta; / desposorios secretos sospecha. / Al saber que es acción del Espíritu, / Exclama: ¡Aleluya!

7. — Los pastores oyeron / los angélicos coros / que al Señor hecho hombre cantaban. / Para ver al Pastor van corriendo; / un Cordero inocente contemplan / que del pecho materno se nutre, / y a la Virgen le cantan:

Salve, Nutriz del Pastor y Cordero; Salve, aprisco de fieles rebaños. // Salve, barrera a las fieras hostiles; Salve, ingreso que da al Paraíso. // Salve, por ti con la tierra / exultan los cielos; / Salve, por ti con los cielos se alegra la tierra. // Salve, de Apóstoles boca / que nunca enmudece, / Salve, de Mártires fuerza / que nadie somete. // Salve, de fe inconcluso cimienta; / Salve, fulgente estandarte de gracia. // Salve, por ti es despojado el averno, / Salve, por ti revestimos la gloria. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

8. — Observando la estrella / que hacia Dios los guiaba, / sus fulgores siguieron los magos. / Era an-

torcha segura en su ruta; / los condujo ante el Rey Poderoso. / Al llegar hasta el Inalcanzable, / le cantan: ¡Aleluya!

9. — Contemplaron los magos / entre brazos maternos / al que al hombre plasmó con sus manos, / Comprendieron que era él su Señor, / a pesar de su forma de esclavo; / presurosos le ofrecen sus dones / y a la Madre proclaman:

Salve, oh Madre del Sol sin ocaso; / Salve aurora del místico Día. // Salve, tú apagas hogueras de errores; / Salve, Dios Trino al creyente revelas, // Salve, derribas del trono / al tirano enemigo; / Salve, nos muestras a Cristo / el Señor y el Amigo. // Salve, nos has liberado / de bárbaros ritos; / Salve, nos has redimido / de acciones de barro. // Salve, destruyes el culto del fuego; / Salve, extingués las llamas del vicio. // Salve, camino a la santa templanza, / Salve, alegría de todas las gentes. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

10. — Portadores y heraldos / de Dios eran los magos / de regreso, allá en Babilonia. / Se cumplía el oráculo antiguo / cuando a todos hablaban de Cristo, / sin pensar en el necio de Herodes / que no canta: ¡Aleluya!

11. — El Egipto iluminas / con la luz verdadera / persiguiendo el error tenebroso. / A tu paso caían los dioses, / no pudiendo, Señor, soportarte; / y los hombres, salvados de engaño, / a la Virgen aclaman:

Salve, levantas el género humano; / Salve, humillas a todo el infierno. // Salve, conculcas engaños y errores; / Salve, impugnas del ídolo el fraude. // Salve, oh mar que sumerge / al cruel enemigo; / Salve, oh roca do beben / sedientos de Vida. // Salve, columna de fuego / que guía en tinieblas; / Salve, amplísima nube / que cubres el mundo. // Salve, nos diste el Maná verdadero; / Salve, oh tierra por Dios prometida, / Salve, en ti fluyen la miel y la leche. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

12. — Simeón el anciano, / al final de sus días, / de este mundo dejaba la sombra. / Presentado le fuiste cual niño, / mas, al verte cual Dios poderoso, / admiró el arcano designio / y gritaba: ¡Aleluya!

PARTE DOGMÁTICA (Misterios de la fe)

13. — Renovó el Excelso / de este mundo las leyes / cuando vino a habitar en la tierra. / Germinando en un seno incorrupto / lo conserva intacto cual era. / Asombrados por este prodigio / a la Santa cantamos:

Salve, azucena de intacta belleza. / Salve, corona de noble firmeza. // Salve, la suerte futura revelas; / Salve, la angélica vida desvelas. // Salve, frutal exquisito / que nutre a los fieles; / Salve, ramaje frondoso / que a todos cobija. // Salve, llevaste en el seno / quien guía al errante; / Salve, al mundo entregaste / quien libra al esclavo. // Salve, plegaria ante

el juez verdadero, // Salve, perdón del que tuerce el sendero. // Salve, atavío que cubre al desnudo / Salve, del hombre supremo deseo. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

14. — Ante el Parto admirable, / alejados del mundo, / hacia el cielo elevamos la mente. / El Altísimo vino a la tierra / con la humilde semblanza de un pobre / y enaltece hasta cumbres de gloria / a quien canta: ¡Aleluya!

15. — Habitaba en la tierra / y llenaba los cielos / la Palabra de Dios infinita. / Su bajada amorosa hasta el hombre / no cambió su morada suprema. / Era el parto divino de Virgen / que este canto escuchaba:

Salve, mansión que contiene el Inmenso; / Salve, dintel del augusto Misterio. // Salve, del incrédulo equívoco anuncio; / Salve, del fiel inequívoco orgullo; / Salve, carroza del Santo / que portan querubenes; / Salve, sitial del que adoran / sin fin serafines. // Salve, tú sólo has unido / dos cosas opuestas; / Salve, tú sola a la vez / eres Virgen y Madre. // Salve, por ti fue borrada la culpa / Salve, por ti Dios abrió el Paraíso. // Salve, tú, llave del Reino de Cristo; / Salve, esperanza de bienes eternos. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

16. — Todo el orden angélico / asombrado contempla / el misterio de Dios que se encarna / Al Señor, al que nadie se acerca, / hecho hombre, accesible admira / caminar por humanos senderos, / escuchando. ¡Aleluya!

17. — Oradores brillantes / como peces se callan / ante ti, Santa Madre del Verbo. / Cómo ha sido posible no entienden / ser tú Virgen después de ser madre. / El prodigio admiramos tus fieles, / y con fe proclamamos:

Salve, sagrario de arcana sapiencia; / Salve, dispensa de la Providencia. // Salve, por ti se confunden los sabios; / Salve, por ti se aturden / sutiles doctores; / Salve, por ti desfallecen / autores de mitos; // Salve, disuelves enredos / de agudos sofistas; / Salve, rellenas las redes / de los pescadores. // Salve, levantas de honda ignorancia; / Salve, nos llenas de ciencia superna. / Salve, navío del que ama salvarse; / Salve, oh puerto en el mar de la vida. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

18. — Por salvar todo el orbe, / el Divino Alfareo / hasta el mundo bajó, porque quiso. / Por ser Dios era el Pastor nuestro; / se mostró por nosotros Cordero; / como igual sus iguales atrae; / cual Dios oye; ¡Aleluya!

19. — Virgen, Madre de Cristo. / Baluarte de vírgenes y de todo el que en ti se refugia / el divino Hacedor te dispuso, / al tomar de ti carne en tu seno; y enseña a que todos cantemos / en tu honor, oh Inviolada:

Salve, columna de sacra pureza, / Salve, umbral

de la vida perfecta. // Salve, tú inicias la nueva proge; / Salve, dispensas bondades divinas. // Salve, de nuevo engendraste / al nacido en deshonra; / Salve, talento infundiste / al hombre insensato. // Salve, anulaste a Satán / seductor de las almas; / Salve, nos diste al Señor / sembrador de los castos. // Salve, regazo de nupcias divinas; / Salve, unión de los fieles con Cristo. // Salve, de vírgenes Madre y Maestra; / Salve, al Esposo conduces las almas. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

20. — Impotente es el canto / que alabar presumiera / de tu gracia el caudal infinito. / Como inmensa es la arena en la playa / puede ser nuestros himnos, Rey Santo, / mas no igualan los dones que has dado / a quien canta: ¡Aleluya!

21. — Como antorcha luciente / del que yace en tinieblas / resplandece la Virgen María. / Ha encendido la Luz increada; / su fulgor ilumina las mentes / y conduce a la ciencia celeste / suscitando este canto:

Salve, oh rayo de Sol verdadero, / Salve, destello de Luz sin ocaso. // Salve, fulgor que iluminas las mentes; / Salve, cual trueno enemigos aterras. // Salve, surgieron de ti / luminosos misterios; / Salve, brotaron en ti / caudalosos arroyos. // Salve, figura eres tú / de salubre piscina; / Salve, tú limpias las manchas / de nuestros pecados. // Salve, oh fuente que lavas las almas; / Salve, oh copa que vierte alegría. // Salve, fragancia de unguento de Cristo; / Salve, oh Vida del sacro Banquete. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

22. — Por querer perdonarnos / el pecado primero, / el que paga las deudas de todos, / de sus prófugos busca el asilo, / libremente del cielo exiliado. / Mas, rasgando el quirógrafo antiguo, / oye un canto: ¡Aleluya!

23. — Celebrando tu parto, / a una voz te alabamos / como templo viviente, Señora. / Ha querido encerrarse en tu seno / el que todo contiene en su mano, / el que santa y gloriosa te ha hecho, / el que enseña a cantarte:

Salve, oh tienda del Verbo divino, / Salve, más grande que el gran Santuario. // Salve, oh Arca que el Espíritu dora, / Salve, tesoro inagotable de vida. // Salve, diadema preciosa / de reyes devotos, / Salve, orgullo glorioso / de sacros ministros. // Salve, firmísimo alcázar / de toda la Iglesia; / salve, muralla invencible / de todo el Imperio. // Salve, por ti enarbolamos trofeos, / Salve, por ti sucumbió el adversario. // Salve, remedio eficaz de mi carne; / Salve, inmortal salvación de mi alma. / Salve, ¡Virgen y Esposa!

24. — Digna de toda loa, Madre santa del Verbo, el más santo entre todos los santos. Nuestra ofrenda recibe en el canto; salva al mundo de todo peligro; del castigo inminente libera a quien canta. ¡Aleluya!

La Iglesia en China

JAVIER GONZÁLEZ

EN nuestras oraciones damos siempre gracias por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todo el pueblo santo. Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene reservado en los cielos [...]. Desde que nos enteramos de vuestra conducta, no dejamos de rezar y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual. De esta manera vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificaréis en toda clase de obras buenas y aumentará vuestro conocimiento de Dios. El poder de su gloria os dará fuerza para soportar todo con paciencia y magnanimidad». Con estas palabras del apóstol san Pablo a los Colosenses expresaba recientemente Benedicto XVI los sentimientos del Papa hacia los cristianos en China, testimoniando el sufrido testimonio de fidelidad que ha dado y está dando la comunidad católica china en circunstancias realmente difíciles.

Cuando la República Popular China acaba de celebrar el sesenta aniversario de su fundación y presume de la autonomía que disfrutaban los grupos religiosos, la libertad religiosa en el país sigue siendo pisoteada por un gobierno que interfiere con mano de hierro en el funcionamiento interno de las iglesias locales en nombre del patriotismo. En nombre de este patriotismo, que considera la Iglesia católica como instrumento del poder extranjero, el Partido Comunista Chino fundó en 1957 la Asociación Patriótica Católica China como organismo estatal que pretende la implantación de «los principios de independencia y autonomía, autogestión y administración democrática» en la Iglesia china. Esta asociación controla y toma decisiones sobre importantes cuestiones eclesiales en nombre de varios organismos estatales, incluida la del nombramiento de los obispos. Como consecuencia, se ha producido un menoscabo de los ministerios petrino y episcopal debido a una visión de la Iglesia, sometida al poder político, que nada tiene de católica. Este proyecto de una Iglesia «independiente» de la Santa Sede, recordaba Benedicto XVI, es incompatible con la doctrina católica ya que la comunión y la unidad son elementos esenciales e integrales de la Iglesia católica.

Sin embargo, la creación de una Iglesia cismática china no acaba nunca de salir adelante como quisiera el gobierno chino, ya sea por el ambiente completamente materialista creado por el partido comu-

nista, ya sea porque su pretensión de hacer de lo religioso una mera función social del orden comunista no mueve a los fieles a renegar de su fe en Cristo para someterse a un dios comunista. De hecho, a pesar de las fuertes presiones del gobierno, que han provocado ya miles de expulsiones y arrestos, muchos miembros del Episcopado chino han dado un luminoso testimonio de fidelidad a la Iglesia universal, padeciendo persecución, siendo impedidos en el ejercicio de su ministerio, y algunos de ellos, fecundando la Iglesia con la efusión de su propia sangre. Por ello, a pesar de las muchas y graves dificultades que ha sufrido la Iglesia católica en China, por una particular gracia del Espíritu Santo, nunca ha estado privada del ministerio de legítimos pastores que han conservado intacta la sucesión apostólica. Algunos de ellos, no queriendo someterse a un control indebido ejercido sobre la vida de la Iglesia y deseosos de mantener su plena fidelidad al Sucesor de Pedro y a la doctrina católica, se han visto obligados a recibir la consagración clandestinamente, provocando la aparición en China de la Iglesia «clandestina» enfrentada a la iglesia «oficial» dirigida por la Asociación Patriótica Católica China.

Pero la clandestinidad, recordaba Benedicto XVI en su *Carta a los católicos de China* (27 de mayo de 2007), no está contemplada en la normalidad de la vida de la Iglesia y, por ello, la Santa Sede desea que estos legítimos Pastores puedan ser reconocidos como tales por las autoridades gubernativas, incluso para los efectos civiles, y que todos los fieles puedan expresar libremente la propia fe en el contexto social en el que viven sin necesidad de someterse a estructuras eclesiales ilegítimas. Este es el sentido de los últimos esfuerzos del Vaticano por restablecer las relaciones diplomáticas con China y facilitar en lo posible la reconciliación entre la Iglesia oficial y la clandestina, mostrando que la Iglesia, en su enseñanza, invita a los fieles a ser buenos ciudadanos, colaboradores respetuosos y activos del bien común en su país y que en modo alguno pueden ser acusados de antipatriotas. Fruto de este trabajo y con la asistencia del Espíritu Santo, casi todos los obispos oficiales se han ido reconciliando (en secreto) con la Santa Sede y muchos de ellos colaboran con los obispos clandestinos. Sin embargo, la *Carta* del Papa y la recién descubierta unidad entre los obispos de China han empujado al Gobierno y a la Asociación Patriótica a reforzar la presión sobre los obispos oficiales, intentando minar su tra-

bajo pastoral. Consecuencia de esta política gubernamental ha sido la consagración episcopal sin mandato apostólico el pasado 20 de noviembre del sacerdote Joseph Guo Jincui en Chendge, ocasionando una nueva y dolorosa herida a la comunión eclesial y una grave violación de la disciplina católica que pone una nueva barrera en el largo caminar de los católicos chinos hacia la unidad entre ellos y con Roma.

Podríamos aplicar a China las palabras de conclusión de la reciente Asamblea Especial para Oriente Medio del Sínodo de los Obispos en las que plan-

teaba a los católicos el desafío de rezar y trabajar por aceptar la fe y vivirla en todos los aspectos de la vida, en comunión con la Iglesia, de forma que realicemos la oración de Cristo: «para que todos sean uno». Un desafío que el pueblo chino deberá recorrer con la esperanza, puesta en el Señor que viene, de que, «igual que durante el primer milenio cristiano la Cruz fue plantada en Europa y durante el segundo en América y en África, así durante el tercer milenio se recogerá una gran mies de fe en el vasto y vital continente asiático» (cf. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Asia* [6 de noviembre de 1999]).

NAVIDAD 2010

*CRISTIANDAD desea a todos sus lectores y colaboradores
la paz y el gozo de la Navidad*

Como es tanta la grandeza
de esse poder celestial,
admira nuestra rudeza,
que vuestro ser inmortal
cubre la humana corteza:
que puesto, Señor, que os ven
Dios hombre por nuestro bien,
y vuestra piedad admiran,
es mucho más, cuando os miran
niño Dios, niño en Belén.

En los brazos de una estrella,
tierno sol os mira el hombre,
que habiendo de nacer della,
y tomar del hombre el nombre,
fue la mas pura y mas bella:
allí os mira, y ella os cría,
porque llegando este día
en que mereció teneros,
claro está que havia de veros
niño en brazos de MARÍA.

Niño amáis, niño sentís,
niño en humildes pañales
el hielo, el ayre sufrís,
y hacéis niñerías tales,
que lloráis, niño, y reís.
Niño, hacéis la noche día,
niño, mostráis alegría,
niño, el miedo suspendéis
tras esto que padecéis,
y tras esta niñería.

Es vuestra cara divina
crystal, para el ser que en Vos
no se entiende y se imagina,
que es no menos, que de Dios
vuestra hermosura cortina:
en una cesta Moysen
tuvo hermosura también,
Vos en essa cuna tal,
que haciendo cielo el portal
no tiene el cielo más bien.

Fragmento de *Pastores de
Belén*, de Lope de Vega



Duns Scoto y la Inmaculada Concepción

DUNS Scoto ante todo, meditó sobre el misterio de la Encarnación y, a diferencia de muchos pensadores cristianos del tiempo, sostuvo que el Hijo de Dios se habría hecho hombre aunque la humanidad no hubiese pecado. Él afirma en la *Reportata parisiensa*: «¡Pensar que Dios habría renunciado a esta obra si Adán no hubiese pecado sería del todo irracional! Digo por tanto que la caída no fue la causa de la predestinación de Cristo, y que —aunque nadie hubiese caído, ni el ángel ni el hombre— en esta hipótesis Cristo habría estado aún predestinado de la misma forma» (*in III Sent.*, d. 7, 4). Este pensamiento, quizás un poco sorprendente, nace porque para Duns Scoto la Encarnación del Hijo de Dios, proyectada desde la eternidad por parte de Dios Padre en su plan de amor, es cumplimiento de la creación, y hace posible a toda criatura, en Cristo y por medio de Él, ser colmada de gracia, y dar alabanza y gloria a Dios en la eternidad. Duns Scoto, aun consciente de que, en realidad, a causa del pecado original, Cristo nos redimió con su Pasión, Muerte y Resurrección, reafirma que la Encarnación es la obra más grande y más bella de toda la historia de la salvación, y que esta no está condicionada por ningún hecho contingente, pero es la idea original de Dios de unir finalmente todo lo creado consigo mismo en la persona y en la carne del Hijo.

Cristo es el centro de la historia y del cosmos, es Aquel que da sentido, dignidad y valor a nuestra vida. No sólo el papel de Cristo en la historia de la salvación, sino también el de María es objeto de la reflexión del Doctor Subtilis. En los tiempos de Duns Scoto la mayor parte de los teólogos oponía una objeción, que parecía insuperable, a la doctrina según la cual María Santísima estuvo exenta del pecado original desde el primer instante de su concepción: de hecho, la universalidad de la Redención llevada a cabo por Cristo, a primera vista, podría parecer comprometida por una afirmación semejante, como si María no hubiese tenido necesidad de Cristo y de su redención. Por ello los teólogos se oponían a esta tesis. Duns Scoto, entonces, para hacer comprender esta preservación del pecado original, desarrolló un argumento que fue después adoptado también por el papa Pío IX en 1854, cuando definió solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Y este argumento es el de la «Redención preventiva», según la cual la Inmaculada Concep-

ción representa la obra de arte de la Redención realizada en Cristo, porque precisamente el poder de su amor y de su mediación obtuvo que la Madre fuese preservada del pecado original. Por tanto María está totalmente redimida por Cristo, pero ya antes de su concepción. Los franciscanos, sus hermanos, acogieron y difundieron con entusiasmo esta doctrina, y los demás teólogos —a menudo con solemne juramento— se comprometieron a defenderla y a perfeccionarla.

A este respecto, quisiera poner de manifiesto un dato, que me parece importante. Teólogos de valor, como Duns Scoto sobre la doctrina de la Inmaculada Concepción, enriquecieron con su contribución específica de pensamiento lo que el Pueblo de Dios ya creía espontáneamente sobre la Beata Virgen, y manifestaba en los actos de piedad, en las expresiones del arte y, en general, en la vida cristiana. Así la fe tanto en la Inmaculada Concepción, como en la Asunción corporal de la Virgen estaba ya presente en el Pueblo de Dios, mientras que la teología no había encontrado aún la clave para interpretarla en la totalidad de la doctrina de la fe. Por tanto el Pueblo de Dios precede a los teólogos y todo esto gracias a ese *sensus fidei* sobrenatural, es decir, esa capacidad infundida por el Espíritu Santo, que capacita para abrazar la realidad de la fe, con la humildad del corazón y de la mente. En este sentido, el Pueblo de Dios es «magisterio que precede», y que debe ser después profundizado y acogido intelectualmente por la teología. ¡Que los teólogos puedan siempre ponerse a la escucha de esta fuente de la fe y conservar la humildad y la sencillez de los pequeños! Lo recordé hace unos meses diciendo: Hay grandes doctos, grandes especialistas, grandes teólogos, maestros de fe, que nos han enseñado muchas cosas. Están versados en los detalles de la Sagrada Escritura... pero no han podido ver el propio misterio, el verdadero núcleo... ¡Lo esencial permanece escondido! En cambio, hay también en nuestro tiempo pequeños que han conocido este misterio. Pensemos en santa Bernadette Soubirous; en santa Teresa de Lisieux, con su nueva lectura «no científica» de la Biblia, pero que entra en el corazón de la Sagrada Escritura.

BENEDICTO XVI: Audiencia general
del 7 de julio de 2010

Los ángeles en el comentario de Ecumenio al Apocalipsis

GUILLERMO PONS PONS

LA presencia de los ángeles junto al pueblo de Dios y su apoyo a la instauración y a la victoria definitiva del Reino que ha sido establecido gracias a la obra salvadora de Cristo, son verdades que se basan en que «el testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la tradición»,¹ de tal modo que en todas las páginas de la Biblia y en todo el conjunto de las obras de los Santos Padres podemos percibir el ministerio angélico como una convicción firme y constante atestiguada por la fe de la Iglesia. Ésta, en efecto, afirma claramente que «la existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe».² Desde la mención que hallamos en el Génesis de un querubín que con llameante espada de fuego custodia la entrada del «paraíso perdido» y cierra el paso hacia el Árbol de la Vida,³ hasta la constante presencia angélica en las páginas del Apocalipsis en donde un ángel muestra al vidente la nueva Jerusalén y un río de agua viva junto al cual *hay árboles de Vida, que dan fruto doce veces, una vez cada mes*,⁴ no cesan los testimonios acerca de la presencia angélica junto a la humanidad caída o restaurada, a la que Dios ofrece un camino de salvación.

Ecumenio y su comentario al libro del Apocalipsis

ESTE comentario al último libro del Nuevo Testamento fue descubierto en 1901 y no se publicó íntegramente hasta 1928; pero una edición crítica del texto no fue elaborada hasta tiempos recientes, habiéndose publicado en 1999. Últimamente, en 2008, en la «Biblioteca de Patrística» de la editorial Ciudad Nueva ha aparecido la primera traducción castellana de esta interesante obra, que sólo gracias a algunas noticias que de ella se desprenden puede datarse como perteneciente al siglo VI, siendo probablemente posterior

al año 553 en que se celebró el segundo concilio de Constantinopla.⁵

Del autor sólo podemos saber que compuso su obra en el siglo mencionado, que su doctrina es ortodoxa y enteramente fiel al concilio de Calcedonia (año 451), que en lo fundamental rechaza como errónea y contraria a la fe la apocatástasis o restauración final de los condenados propuesta por Orígenes. En cuanto a su *Comentario sobre el Apocalipsis*, hay que reconocer el valor de la obra por tratarse del comentario griego más antiguo que abarca el texto completo del libro bíblico, a la vez que pone de manifiesto un notable conocimiento de los Padres, especialmente de los griegos, y el modo como en su tiempo era interpretado el Apocalipsis, teniendo en cuenta las dificultades derivadas de su oscuridad y de su peculiar estilo.

Los pasajes de Ecumenio que ahora trataré de comentar son los que están en relación con los santos ángeles, que tan presentes se muestran en el sagrado libro. Prescindiré de lo que concierne a la actuación diabólica, que también aparece muy destacada en el último libro de la Biblia y en el comentario de referencia.

El servicio divino de las legiones celestiales

YA en Ignacio de Antioquía hallamos una advertencia acerca de que la religión cristiana no debe interesarse en hacer especulaciones acerca de las jerarquías celestes.⁶ Se trata de un oportuno y razonable aviso en contra de las fantasías de los gnósticos. Ecumenio quiere adoptar esa línea de sobriedad y sin insistir mucho en las estructuras de los coros angélicos nos presenta a los ángeles ante todo como servidores fieles de Dios que proclaman su alabanza y que, formando compactas legiones, luchan contra los espíritus malignos y defienden a los hombres de las asechanzas de esos ángeles rebeldes ya condenados.

1. *Catecismo de la Iglesia católica*, 328.

2. *Ibid.* id.

3. Gn 3, 24.

4. Ap 22, 2.

5. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, Ciudad Nueva, Madrid 2008. Introducción, traducción y notas de LUCAS F. MATEO-SECO. Véanse los datos principales sobre el autor y la obra en la introducción, pp. 5-12.

6. *Carta a los tralianos*, 5, 2.

Comentando el texto del Apocalipsis que dice: *Vi que un trono estaba erigido en el cielo y uno sentado en el trono. El que estaba sentado era de aspecto semejante al jaspe y a la cornalina; y un arco iris alrededor del trono de aspecto semejante a la esmeralda.*⁷ Ecumenio al comentar ese texto se expresa así:

El arco iris visible al que la Sagrada Escritura llama *arco de Dios*, que se produce por la reflexión de la luz del sol cuando es interceptada e impedida por la densidad de las nubes, posee múltiples y variados colores. Pero este arco iris espiritual que circunda el trono de Dios es de un solo color; es como de esmeralda y designa a todos los santos espíritus ministeriales que están en torno a Dios. Por esta razón lo llama arco iris, aunque tiene un solo color, para que nos hagamos cargo por la variedad de colores del arco iris, de los muchos y diversos órdenes de los ángeles de Dios. Todos están descritos con un solo color, pues todos han sido igualmente beneficiados y son portadores de la imitación de su propio Señor. El color de esmeralda les atestigua los beneficios que han recibido de la Providencia, de igual modo que el color del jaspe da testimonio de la Providencia divina.⁸

Los ángeles están igualmente al servicio de Cristo, cuando el Verbo de Dios, hecho hombre por nuestra salvación, va a vencer al paganismo perseguidor del pueblo de Dios. Ecumenio describe así al ejército angélico que sigue a Cristo en el combate victorioso:

*Los ejércitos celestes, vestidos de lino blanco y puro le seguían [a Cristo] en caballos blancos.*⁹ Porque Él es el gran general de las potencias celestiales. Así se llamó el Señor a sí mismo, cuando al llevar el nombre de *Jesús hijo de Nun*,¹⁰ dijo: *Vengo como el primer general de la fuerza del Señor.*¹¹ También son blancos los caballos de los santos ángeles, porque también ellos se gozan en los hombres que están limpios, pues son puros por naturaleza, y libres de cualquier cosa deshonrosa; muestran esto en sus vestiduras de lino blanco y puro.¹²

De acuerdo con el servicio que los ángeles prestan a Dios y la misión que ejercen en favor de los hombres, es un ángel el que comunica los mensajes al vidente del Apocalipsis, como se afirma en el inicio del libro santo donde se dice: «Jesucristo me *dio a conocer lo que va a suceder*, no apareciéndose Él y hablando, sino iniciándome en el ministerio *por medio de un ángel*».¹³

7. Ap 4, 2-3.

8. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, cit, 3, 5, 9-10: BPa 76, 83.

9. Ap 19, 14.

10. Jos 1, 9.

11. Jos 5, 14.

12. ECUMENIO, op. cit., 10, 13, 12-13: BPa 76, 224.

Los ángeles guardianes de las Iglesias

Los Santos Padres ya desde antiguo, recordando que repetidamente se menciona en el Apocalipsis a *los ángeles de las Iglesias*, aluden a una presencia y una labor de los espíritus angélicos en las Iglesias. Orígenes llega a decir que «hay dos obispos en las iglesias: uno visible y otro invisible que participan en el mismo cometido»¹⁴ y san Hipólito afirma que la Iglesia, como nave que avanza por el mar tempestuoso, nunca ha dejado de ser gobernada y dirigida por los ángeles.¹⁵

Ecumenio insiste repetidamente en la función que desempeñan los ángeles como guardianes de las Iglesias. Ya al comentar la primera visión en la que Juan contempla a Cristo teniendo en su mano siete estrellas, las considera como el símbolo de los ángeles guardianes de las Iglesias:

Y en su mano derecha, dice, tenía siete estrellas. Él mismo pasa a interpretar estas siete estrellas diciendo que ellas son los ángeles de las Siete Iglesias sobre los que dijo san Gregorio [de Nacianzo] en presencia de los obispos: «Con respecto a los ángeles que presiden, estoy convencido de que cada uno es guardián de una iglesia, como enseña Juan en el Apocalipsis».¹⁶ Yo pienso que llama *estrellas* a los santos ángeles en atención a la abundante luz de Cristo que hay en ellos. Ellos están en su mano derecha, porque fueron dignos de la más honrosa posición ante Dios, y por eso descansan en la mano de Dios.¹⁷

Reconoce Ecumenio que en el Apocalipsis se habla después a las Iglesias, bajo la denominación del ángel de cada una de ellas, y que se les reprocha sus infidelidades, pero que esto se hace bajo una forma translaticia, porque efectivamente, «no fue el ángel guardián de la Iglesia de Éfeso el que pecó, de modo que se le pueda decir: *convíertete*. Él es santo y por esta razón está en la mano derecha del Señor dando así prueba de su naturaleza y de su luz resplandeciente».¹⁸

Los ángeles custodios de las personas

DESDE los primeros siglos cristianos, tanto los pastores como los fieles se han manifestado plenamente convencidos de que los ángeles están muy cerca de las personas humanas y de que las protegen eficazmente. Esta convicción tiene

13. Ap 1, 1. ECUMENIO, op. cit., 1, 3, 7: BPa 76, 41.

14. *Homilías sobre el evangelio de san Lucas*, 13.

15. *Del Anticristo*, 40.

16. *Sermón* 42, 9.

17. ECUMENIO, op. cit., 1, 27, 16-17: BPa 76, 53.

18. *Ibid.* 2, 3, 1: BPa 76, 58.

CIMABUE: *Ángeles del Apocalipsis* (iglesia superior de San Francisco de Asís)



su apoyo en la Sagrada Escritura y en la experiencia espiritual del pueblo de Dios, que se manifiesta a través de las enseñanzas de los obispos y teólogos, así como del sentido de la fe (*sensus fidei*) que ayuda a los fieles a valorar y mantener fielmente la doctrina revelada.

Orígenes es uno de los escritores eclesiásticos que con más nitidez e insistencia ha manifestado su fe en la protección de los ángeles custodios de las personas. «A cada cual –dice– le acompañan dos ángeles, uno de justicia y otro de iniquidad. Si hay buenos pensamientos en nuestro corazón y la justicia se instala en nuestra alma, no cabe duda de que nos está hablando el ángel del Señor». ¹⁹ San Gregorio Taumaturgo nos dejó un expresivo testimonio de su experiencia íntima, en el que, entre otras cosas, dice:

«además del común guardián de todos los hombres, alabamos igualmente a ese que, quienquiera que sea, es pedagogo particular de los que somos como niños. Él ha sido siempre y sin excepción mi buen ayo y tutor [...] nos alimenta, nos educa y nos lleva de la mano». ²⁰ El testimonio de Ecumenio se refiere especialmente a los ángeles custodios como mediadores que nos ayudan en la presentación de nuestras oraciones al Altísimo.

Llama incensario al altar, ya que recibe incienso: Cuando Cristo aparezca, las oraciones de los santos, como primicias y como preciosa primera ofrenda, le serán ofrecidas a Él por nuestros ángeles guardianes; ofrendas que son en sí mismas de suave olor y que se tornan de un olor aún más suave con la cooperación de los santos ángeles. Por eso está di-

19. *Homilías sobre el Evangelio de san Lucas*, 12: PG 13, 1829.

20. *Discurso de agradecimiento a Orígenes*, 40-44: BPa 10, 2ª ed. 115-116.

cho que *se le dieron muchos perfumes*.²¹ Evidentemente se dio a los ángeles por parte de Dios [la misión] de proteger a los hombres y hacer aceptables sus oraciones. Los que recibieron [el incienso] dieron suave olor a las oraciones de los santos. *Y subió, dice, el humo de los perfumes con las oraciones de los santos de la mano del ángel*.²² Ves cómo, por el ángel, las oraciones de los santos se hacen de suave olor y dignas de ser presentadas delante de Dios». ²³

El cuidado que los ángeles tienen sobre los hombres manifiesta claramente, según nos dice Ecumenio, su compasión por los seres humanos a los que tratan de corregir de sus errores y desviaciones: «En el águila que sobrevuela en medio del cielo entristeciéndose con los sufrimientos que hay en la tierra, reconocerás a un ángel de Dios compadeciéndose del castigo de los hombres». ²⁴

Símbolos y alegorías

Es importante y confiere una valoración positiva a la obra de Ecumenio, su convicción acerca de que bastantes de las enseñanzas contenidas en el Apocalipsis deben ser interpretadas teniendo en cuenta que se apoyan en simbolismos de especial valor y portadores de una jugosa y profunda doctrina. Anotaremos algunos de los símbolos que se destacan en el comentario del autor griego.

Nubes del cielo: El texto que dice: *Mirad, Él viene sobre las nubes del cielo*²⁵ lo comenta Ecumenio diciendo: «Yo creo que la divina Escritura llama a los ángeles nubes por su luminosidad, por estar levantados sobre el espacio y por pasear sobre los aires, como está dicho: “Vendrá el Señor traído y escoltado por los santos ángeles” (Ps. Dionisio)». ²⁶

Las siete estrellas: «Esto dice el que tiene las siete estrellas en la mano derecha, el que anda por en medio de los siete candelabros de oro»²⁷. Es como si dijese: Esto dice quien cuida y mantiene y abraza a los santos ángeles que están en el cielo —estos son las siete estrellas— y a los hombres que están en la tierra —éstos son los siete candelabros como se ha dicho antes—. ²⁸

21. Ap 8, 3.

22. Ap 8, 4.

23. ECUMENIO, op. cit., 5, 7, 1-2: BPa 76, 120.

24. Ibid., 5, 15, 4: BPa 76, 124.

25. Ap 1, 7.

26. ECUMENIO, op. cit., 1, 15, 2: BPa 76, 46.

27. Ap 2, 1.

28. ECUMENIO, op. cit. 2, 3, 3: BPa 76, 58.

Siete lámparas: «Y siete lámparas de fuego que arden ante el trono; son los siete espíritus de Dios». ²⁹ Siete son los arcángeles, dice Clemente en el sexto libro de los *Stromata*, quizás dejándose llevar por lo que se está diciendo aquí. Dice que estos siete espíritus son semejantes a lámparas de fuego. Pues sobre los ángeles se dice en algún sitio: *Que haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes tus ministros*; ³⁰ la Sagrada Escritura se refiere a aquellos de los que ahora se está hablando». ³¹

Una estrella que caía del cielo: «Vi —dice— una estrella que caía del cielo a la tierra». ³² A causa de su luminosidad, llama estrella al ángel de Dios que baja a la tierra, pues en ella tendrá lugar el juicio de los pecadores, en el lugar que uno de los santos profetas llamó *valle de Josafat*. ³³

Ángel envuelto en una nube: «Su apariencia y su atuendo era éste: estaba *envuelto en una nube*. ³⁴ La nube designa la incorporealidad y la invisibilidad de los santos ángeles. La nube, en efecto, es símbolo de invisibilidad, pues para significar la invisibilidad de Dios, dice el profeta: *Nube y oscuridad en torno a Él* (Sal 96,2)». ³⁵

*El arco iris sobre la cabeza del ángel*³⁶ «Ahora bien, la magnificencia natural del arco iris es símbolo de las virtudes, pues no es monocolor, sino multicolor, simbolizando así todas las virtudes de los ángeles, mientras que el sol designa su esplendor natural. Por esta razón lo envolvía el arco iris, pues las virtudes nos envuelven, y tenía el rostro parecido al sol, cosa que en nosotros designa toda excelencia». ³⁷

*Doce ángeles sobre las puertas de la Jerusalén celestial*³⁸ «La muralla de los santos, es decir, de la Iglesia es Cristo mismo, ya que es nuestra defensa, nuestro refugio y nuestro socorro; tenía, dice, doce puertas; simboliza a los doce apóstoles de Dios que nos proclamaron el camino de la fe en Cristo. Y sobre las puertas doce ángeles. Estoy convencido de que también los ángeles de Dios cooperan con los santos apóstoles a la fe del mundo». ³⁹

29. Ap 4, 5.

30. Sal 103, 4.

31. ECUMENIO, op. cit. 3, 7, 5: BPa 76, 85.

32. Ap 9, 1.

33. ECUMENIO, op. cit., 5, 17, 2: BPa 76, 125.

34. Ap 10, 1.

35. ECUMENIO, op. cit., 6, 3, 2: BPa 76, 136.

36. Ap 10, 1.

37. ECUMENIO, op. cit., 6, 3, 4: BPa 76, 136.

38. Ap 21, 9-14.

39. ECUMENIO, op. cit., 11, 16, 6-8: BPa 76, 255.

«Si Jesús reina en el corazón del hombre reinará también en la sociedad»

Ofrecemos un extracto de las palabras que monseñor Renzo Fratini, nuncio de Su Santidad en España, pronunció en la Vigilia extraordinaria de la festividad de Cristo Rey celebrada en la basílica del templo expiatorio del Tibidabo de Barcelona.

«Digno es el Cordero degollado de recibir la riqueza, la sabiduría, la gloria, el honor, y el poder».

Con estas palabras del Apocalipsis en la antífona de entrada de esta Santa Misa nos hemos congregado este último domingo del año litúrgico, alabando a Jesucristo Rey, clave de bóveda y la piedra angular del mundo creado, en quien el tiempo tiene su causa y su finalidad, el Alfa y Omega, el principio y el fin del universo. Su triunfo es el triunfo final de la creación.

A Jesucristo le corresponde, por pleno derecho, el título de Rey. Por Él fueron creadas todas las cosas. Dios Padre ha puesto en sus manos las realidades visibles y las invisibles. En Él se encuentra la plenitud de la verdad y de la vida. Todo le pertenece. Él es el Salvador del mundo, el Hijo de Dios que ha plantado el reino de los cielos en nuestros corazones.

El pueblo de Israel esperaba un rey poderoso enviado por Dios que derrotaría a sus enemigos y haría al pueblo elegido más fuerte que al resto del mundo. El Mesías era para ellos un gran signo de esperanza, para un mundo mejor aquí en la tierra. Pero el plan de Dios era otro: Él quiso enviarnos, darnos a su Hijo amado para liberar el mundo de la verdadera y más profunda esclavitud, la del pecado. El reino del Mesías, pues, no es como los reinados de este mundo, que con frecuencia se imponen a base del poderío económico, militar o político. Su reino es de servicio, de entrega generosa y desinteresada al bien de la humanidad. Reina dando la vida por nosotros desde la cruz. Sin su sacrificio en la cruz, no se entiende su Reino.

[...]

Su primera venida al mundo no fue para impresionar a nadie como un rey poderoso, sino para ser servidor sufriente de su Padre en el cielo. Vino a servir, no a ser servido, a enseñar una sabiduría que consiste en hacer la voluntad del Padre. Por vivir en perfecto acuerdo con la voluntad de su Padre fue perfecto instrumento suyo para pagar, con la carne que había tomado de María Virgen, la esclava docilísima del Padre, por los pecados de todos nosotros, de todo el mundo.

Él ofreció su vida en la cruz junto a sus sufrimientos y su muerte preciosa para congregar a su rebaño como buen pastor que da la vida por las ovejas. Y Dios Padre le levantó de la muerte por la resurrección

de forma que a través de la fuerza de su cruz y resurrección su dilectísimo Hijo ejerciera su realeza y dominio atrayendo así a todos los hombres por su muerte y resurrección.

La muerte y la resurrección le glorificaron y glorificaron a su Padre Celestial.

En su primera venida Él vino a salvar, no a condenar; a instruir en los caminos de la perfección, Él, que es camino, verdad y vida de los hombres.

[...]

Si Jesús reina en el corazón del hombre reinará también en la sociedad. Nuestra manera de vivir, en la familia, en la casa, en la empresa, en el estudio, en la ciudad, etc. es el momento y el lugar de dar testimonio de la presencia del Reino de Cristo, desde la cruz. Precisamente ese fue el propósito que tuvo el papa Pío XI al establecer esta fiesta: que el Reinado de Cristo –comenzando por cada uno de nosotros, los católicos– se extendiera de cada individuo a cada familia, de cada familia a la sociedad, de la sociedad a las naciones, de las naciones al mundo entero. Esa es nuestra obligación como súbditos de Cristo, Rey del universo.

[...]

El prefacio de esta Santa Misa de Cristo, Rey del universo, canta que el Reino de Cristo es un Reino de verdad, de vida, de santidad, de gracia, de justicia, de amor y de paz. Así será el Reino de Cristo cuando Él vuelva glorioso a establecerlo definitivamente para toda la eternidad. En su segunda venida el Rey de la Gloria no aparecerá en debilidad como la primera vez, sino en potencia y majestad; vendrá ejerciendo su autoridad a juzgar a todos los hombres.

Conviene, pues, prepararnos apropiadamente practicando el bien y el amor. Un día se pondrá a la luz el secreto de los corazones. Trabajemos hoy para que nuestro corazón esté lleno de Dios y de su amor. Todavía tenemos la oportunidad de hacer el bien, de mejorar; de perdonar, de amarnos los unos a los otros para ser dignos de su amor, de dar generosamente y poder recibir así generosamente, de ser misericordiosos para que Él nos muestre la dulzura de su misericordia.

Por tanto, hermanos, tengamos la esperanza firme en Cristo que reina para siempre y viviendo plenamente de fe, vencamos el mal a fuerza de bien siempre, cada día, cada momento.

La infancia de Jesús (Concordancia de san Mateo con san Lucas)

RAMÓN GELPÍ SABATER
www.christusregnat.com

Como ya conocen nuestros lectores, al llegar las fiestas de Navidad, al igual que ocurre con la Pascua, solemos interrumpir la narración cronológica de la vida de Jesús, para dedicarnos a comentar algún episodio relacionado con estos tiempos litúrgicos. Este año, sin embargo, no será propiamente un episodio de la narración evangélica, sino más bien un análisis de esta narración que, como es sabido, sólo es posible conocerla mediante la concordancia entre los evangelistas Mateo y Lucas.

Este análisis tiene interés, como siempre, porque ayuda a su lectura contemplativa, pero además conviene conocerlo bien, porque existe una pretendida discrepancia entre ambos evangelistas, que ha dado pie a los escrituristas propensos al error modernista, a poner en tela de juicio el relato evangélico de la infancia de Jesús. En efecto, la discrepancia es, como veremos, sólo aparente, pero los que son capaces de sembrar la duda, acaban relativizando los hechos narrados y se apartan por completo de la verdad evangélica.

Veamos ahora, brevemente, la relación de los hechos narrados, con el nombre de su autor:

1. Lucas: Un ángel anuncia a Zacarías, sacerdote al servicio del Templo, que su mujer Isabel, de avanzada edad y tenida por estéril, va a dar a luz al Precursor, a Juan Bautista.

2. Lucas: La Anunciación. En Nazaret de Galilea, el arcángel Gabriel se aparece a la Virgen María, desposada pero aún no casada con José, y le anuncia que va a ser Madre de Dios, porque dará a luz al Hijo del Altísimo, por obra del Espíritu Santo. Asimismo le anuncia el embarazo de Isabel, esposa de Zacarías, y prima suya.

3. Lucas: La Visitación. María viaja a Judea, cerca de Jerusalén, para atender a su prima que ya está en el sexto mes de su embarazo. Juan Bautista recibe el Espíritu Santo desde el seno de su madre, por la presencia de María embarazada ya del niño Dios.

4. Mateo: La duda de san José. A la vuelta de María a Nazaret, José, su esposo, percibe su embarazo. San Mateo nos dice que «... José, su esposo, siendo justo, no quiso denunciarla y resolvió repudiarla en secreto ...» y hay autores que ven en esta frase, no una desconfianza, sino la estupefacción ante un hecho incomprensible, que él acepta como so-

brenatural. Este repudio secreto, implicaría, para no afectar a la reputación de su esposa, la necesidad de marcharse él mismo de Nazaret, es decir, pasaría por un esposo indigno.

5. Mateo: Gabriel anuncia a san José. El arcángel Gabriel se encarga de anunciarle la acción de Dios. Se le aparece en sueños, y le participa a él también la Buena Nueva de la venida de Cristo. José recibe en casa a su esposa.

6. Lucas: El edicto de empadronamiento. San Lucas relata la existencia de un «edicto de empadronamiento» que obligaría a san José, cabeza de familia, a desplazarse a Belén, el origen de sus antepasados, para inscribirse. Este edicto sería providencial porque además san José acude con María, su esposa, muy cercano ya al alumbramiento.

7. Mateo y Lucas: Nace Jesús en Belén. Ambos evangelistas coinciden en el nacimiento de Jesús por obra del Espíritu Santo, y en la ciudad de Belén. San Lucas añade el detalle del nacimiento en un aprisco o establo, que la tradición ha situado muy certeramente en una cueva, y añade el motivo: «... no había para ellos lugar en la posada ...»

8. Lucas: Circuncisión y Presentación. A los ocho días es circuncidado Jesús, y a los cuarenta presentado en el Templo. San Lucas relata estos episodios con bastante detalle, y cita dos hechos proféticos ocurridos en la Presentación: El encuentro con Simeón, y con la profetisa Ana.

9. Mateo: Adoración de los Magos. Un hecho realmente sorprendente y singular, al que se llama *Epifanía*, es decir «revelación exterior». Unos magos gentiles (probablemente persas y discípulos de Zoroastro) reciben por la Providencia de Dios, a través de sus prácticas o creencias (entre ellas el estudio de los astros) la noticia del nacimiento del Rey de los judíos, y van en su busca para rendirle honores. El hecho de que san Lucas lo omita, no demuestra nada en contra, como veremos a continuación.

10. Mateo: Huida a Egipto. Herodes, enterado por los Magos del nacimiento del «Rey de los judíos» se enfurece de celos contra Él. San José recibe un aviso en sueños y huye de noche a Egipto, tierra tradicionalmente de acogida para los israelitas en la antigüedad.

11. Mateo: Matanza de los Inocentes. El históri-

camente conocido por el crudelísimo Herodes el Grande, manda matar a todos los niños menores de dos años en el entorno de Belén. La vida de este monarca está plagada de hechos similares, incluso en su propia familia.

12. Mateo y Lucas: Regreso a Nazaret. Es nuevamente un ángel el que, poco tiempo después, avisa a san José de que ha muerto Herodes. San José se pone en camino con María y el Niño; pero es nuevamente advertido de que hay peligro en Jerusalén, y vuelven a Nazaret.

13. Lucas: El niño Jesús se pierde en el Templo, y es vuelto a encontrar por san José y su madre la Virgen María, tres días más tarde, entre los doctores de la Ley.

Lo que concuerda

Concordancia absoluta hay sólo en dos puntos, eso sí, fundamentales: El nacimiento en Belén, y el regreso a Nazaret. Ambos evangelistas afirman que Jesús nació en la ciudad de David, aunque san Mateo no cita la estancia anterior de los esposos en Nazaret de Galilea. Probablemente no lo sabía. San Lucas, evangelista posterior a Mateo, sí lo sabía y se cree que fue porque conoció los hechos que narra, de la Sagrada Familia, por boca de la Virgen María.

San Lucas, procedente de Asia Menor y de cultura griega, es decir, gentil, estaba con san Pablo. Se sabe que permaneció en Jerusalén, durante la prisión de su maestro. Allí se documentó para escribir su evangelio y seguramente fue allí donde la Virgen pudo explicarle los detalles específicos de la infancia de Jesús y los propios de la Anunciación, etc. Por esto, Lucas conoce más detalles que Mateo, y narra episodios que no aparecen en el primer evangelio.

San Mateo, por su parte, escribe un evangelio bastante rico en detalles pero que, sobre todo, es un texto estructurado y sistemático, como un acta notarial. No sorprende esto dada su profesión anterior: recaudador de impuestos, es decir, hombre letrado; pero aunque fuera cierto, como creen algunos, que este Mateo evangelista no es san Mateo Apóstol, su estilo es de gran solidez narrativa. Es un poco llamativo sin embargo, que sólo él relate la matanza de los Inocentes y la huida a Egipto ¿Acaso lo ignoraba san Lucas? Es posible que la Virgen María no se lo explicara como suponemos. Aparte las penalidades sufridas, este exilio duró muy poco (tal vez sólo unos meses) pues Herodes murió muy pronto, después de su horrible crimen. Los detalles conocidos por san Lucas, como puede verse en el texto, eran más familiares.

Sabemos que todas estas conjeturas, que nos lle-

van a reforzar nuestra fe en la veracidad del relato evangélico, no están elaboradas según un método científico. Pero el método científico, en cuestiones de fe, es excesivamente restrictivo y mutila frecuentemente los hechos relatados. Si observamos algunos de los comentarios que dudan o niegan el episodio de los Magos, en base únicamente a que no consta en el evangelio de san Lucas, tampoco ello es un método científico: la omisión no prueba nada.

La otra concordancia, aunque imperfecta, se produce en el regreso a Jerusalén. Aquí es san Mateo el que proporciona más información y explica que la Sagrada Familia, al volver de Egipto, se encuentra con revueltas y matanzas en Jerusalén y tiene que ir a Nazaret de Galilea. Eso da a entender que san José quería establecerse de nuevo en Belén, la ciudad de sus antepasados, pero se ve obligado a ir a Nazaret, una población mucho más pequeña y modesta. San Mateo añadirá una misteriosa cita: «... *yendo a habitar en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese lo dicho por los profetas: 'Será nazareo' ...*» (Mt 2, 23). Aunque ya fue comentado este pasaje en nuestra sección hace algún tiempo, lo cierto es que no todos los comentaristas coinciden, porque no se conoce ningún escrito profético en el Antiguo Testamento con este texto. Se supone que san Mateo, haciendo un «juego de palabras», se refiere a que el Mesías será consagrado como los antiguos *nazareos*, del que fue prototipo Sansón, el primero de los jueces.

La coherencia del texto concordado

Así pues, en los evangelios de la infancia, la concordancia se produce alternando los textos de los dos evangelistas, que encajan perfectamente (véase la relación numerada anterior). Esto ocurre también en el relato evangélico posterior a la resurrección. Hay una cierta diversidad en las narraciones evangélicas tras la resurrección de Cristo. Las cuatro narraciones son coherentes en sí mismas, como ya es habitual en los evangelios, pero no todas narran lo mismo ni se sitúan en los mismos lugares. Pues bien, en los evangelios de la infancia ocurre algo parecido, pero de más fácil resolución porque los evangelistas son dos.

De todas formas, si se lee con los ojos de la fe y la contemplación de la grandiosa obra de Dios, y su infinito abajamiento, es imposible no percibir la absoluta coherencia del relato concordado de san Mateo y san Lucas: se puede afirmar que no es posible otra interpretación. Sólo así puede intuirse aunque sea vagamente, cómo el Rey de la Creación nace como un indefenso niño, en pobreza y humildad en una cueva refugio de ganado, y recostado en un pesebre.



Pequeñas lecciones de historia

El rey Abgar V de Edesa (Siria) y su correspondencia con Jesús

GERARDO MANRESA

EL gran historiador Eusebio de Cesarea guarda una tradición, en su *Historia eclesiástica* (I, XII), en la que él mismo cree con firmeza, respecto a una correspondencia que tuvo lugar entre Nuestro Señor y el rey Abgar de Edesa. Tres documentos se relacionan con esta correspondencia: la carta de Abgar a Jesús, la respuesta de Nuestro Señor y un cuadro de Nuestro Señor, como era Él en vida.

Esta leyenda gozó de gran popularidad, tanto en el Oriente como en el Occidente, durante la Edad Media. La carta de Nuestro Señor era copiada en pergamino, mármol y metal, y era usada como talismán o amuleto. En la época de Eusebio, se pensaba que las cartas originales, escritas en sirio, estaban guardadas en los archivos de Edesa. Las únicas dos obras a consultar referentes a este problema literario son la *Historia eclesiástica*, de Eusebio, y la *Enseñanza de Adai*, la cual afirma pertenecer a la época apostólica.

La leyenda se desarrolla de la siguiente manera: Abgar, rey de Edesa, sufre una enfermedad incurable, y como ha oído la fama del poder y los milagros de Jesús le escribe, rogándole que llegue y lo cure. Jesús no acepta, pero promete enviar un mensajero, dotado de su poder, llamado Tadeo (o Adai), uno de los setenta y dos discípulos. Las cartas de Nuestro Señor y del rey de Edesa varían en la versión que da Eusebio y la de la *Enseñanza de Adai*. La tomada de la *Enseñanza de Adai* dice:

«Abgar Ouchama a Jesús, el Buen Doctor quien ha aparecido en el territorio de Jerusalén, saludos: He oído de Vos, y de vuestra sanación; que Vos no usáis medicinas o raíces, sino por vuestra palabra abríis (los ojos) de los ciegos, hacéis que los paralíticos caminen, limpiáis a los leprosos, hacéis que los sordos oigan, cómo por vuestra palabra (también) curáis espíritus (enfermos) y aquellos atormentados por demonios lunáticos, y cómo, de nuevo, resucitáis los muertos a la vida. Y, al darme cuenta de las maravillas que Vos hacéis, me he dado cuenta de que (de dos cosas, una): o habéis venido del cielo, o si no, sois el Hijo de Dios, quien hace que sucedan todas estas cosas. También me doy cuenta de que los judíos murmuran en contra vuestra, y os persiguen, que buscan crucificaros y destruirlos. Poseo únicamente una pequeña ciudad, pero es bella, y lo suficientemente grande para que nosotros dos vivamos en paz».

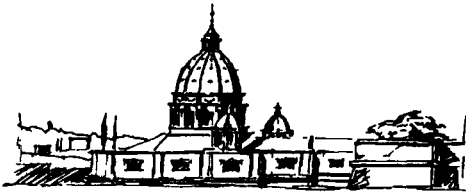
Cuando Jesús recibió la carta le dijo a Hanán, el portador de la misma, «Id, y decid a vuestro amo, quien os envió a mí: 'Feliz seáis, vos que habéis creído en mí, sin haberme visto, porque está escrito de mí que quienes me vean no creerán en mí, y que aquellos que no me vean creerán en mí. En cuanto a lo que habéis escrito, que debería ir a vos, (he aquí, que) todo a lo que fui enviado

aquí está terminado, y subo de nuevo a mi Padre quien me envió, y cuando haya ascendido a Él os enviaré a uno de mis discípulos, quien sanará todos vuestros sufrimientos, y (os) dará la salud de nuevo, y convertirá a todos aquellos con vos a la vida eterna. Y vuestra ciudad será bendecida por siempre, y el enemigo nunca prevalecerá sobre ella.» Según Eusebio, no fue Hanán quien escribió la respuesta, sino el mismo Jesús.

Se ha discutido seriamente la naturaleza de la enfermedad de Abgar, sosteniendo que era gota, otros que era lepra, los primeros diciendo que había durado siete años, los últimos descubriendo que el enfermo había contraído su enfermedad durante una visita a Persia. El pasaje crucial en la carta de Nuestro Señor, sin embargo, es el que promete a la ciudad de Edesa la victoria sobre todo enemigo. Le dio a la ciudad una popularidad que desapareció el día en que cayó en manos de conquistadores. Fue una inesperada conmoción para aquellos que creían en la leyenda; estaban más dispuestos a atribuir la caída de la ciudad a la ira de Dios contra sus habitantes, que a admitir el fracaso de una protección en la que en ese tiempo se confiaba no menos que en el pasado. Desde entonces, el hecho al que aludía la correspondencia ha dejado de tener valor histórico alguno.

La correspondencia del rey Abgar, sin embargo, ganó un lugar en la liturgia. El decreto *De libris non recipiendis*, del pseudo-Gelasio, coloca la carta entre los escritos apócrifos, lo cual puede, posiblemente, ser una alusión al hecho de que haya sido interpolada entre las lecciones oficialmente autorizadas de la liturgia. Las liturgias sirias conmemoran la correspondencia de Abgar durante la cuaresma. La liturgia celta parece haber concedido importancia a la leyenda; el *Liber Hymnorum*, un manuscrito conservado en el Trinity College de Dublín (E. 4, 2), da dos oraciones sobre las líneas de la carta a Abgar.

Hanán, quien escribió lo que Nuestro Señor le dictó, era archivero en Edesa y pintor del rey Abgar. Se le había encargado pintar un retrato de Nuestro Señor, tarea que llevó a cabo, trayendo de regreso consigo mismo una pintura que llegó a ser objeto de veneración general, pero que, después de un tiempo, se dijo que había sido pintada por el mismo Nuestro Señor. Al igual que la carta, el retrato estaba destinado a ser el núcleo de una legendaria evolución; el «Santo Rostro de Edesa» y era principalmente famoso en el mundo bizantino. La leyenda del retrato de Edesa forma parte del extremadamente difícil y oscuro tema de la iconografía de Cristo, y de las pinturas de origen milagroso llamadas *acheiropoietae* («hecho sin manos»).



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Nota de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre el preservativo, a propósito de las palabras del Papa en el libro *Luz del mundo* (21 de diciembre de 2010)

CON ocasión de la publicación del libro-entrevista de Benedicto XVI, *Luz del mundo*, se han difundido diversas interpretaciones incorrectas, que han creado confusión sobre la postura de la Iglesia católica acerca de algunas cuestiones de moral sexual. El pensamiento del Papa se ha instrumentalizado frecuentemente con fines e intereses ajenos al sentido de sus palabras, que resulta evidente si se leen por entero los capítulos en donde se trata de la sexualidad humana. El interés del Santo Padre es claro: reencontrar la grandeza del plan de Dios sobre la sexualidad, evitando su banalización, hoy tan extendida.

Algunas interpretaciones han presentado las palabras del Papa como afirmaciones contrarias a la tradición moral de la Iglesia, hipótesis que algunos han acogido como un cambio positivo y otros han recibido con preocupación, como si se tratara de una ruptura con la doctrina sobre la anticoncepción y la actitud de la Iglesia en la lucha contra el sida. En realidad, las palabras del Papa, que se refieren de modo particular a un comportamiento gravemente desordenado como el de la prostitución (cf. *Luz del mundo*, pp. 131-132), no modifican ni la doctrina moral ni la praxis pastoral de la Iglesia.

Como se desprende de la lectura del texto en cuestión, el Santo Padre no habla de la moral conyugal, ni tampoco de la norma moral sobre la anticoncepción. Dicha norma, tradicional en la Iglesia, fue reafirmada con términos muy precisos por Pablo VI en el n. 14 de la encíclica *Humanae vitae*, cuando escribió que «queda además excluida toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación». Pensar que de las palabras de Benedicto XVI se pueda deducir que en algunos casos es legítimo recurrir al uso del preservativo para evitar embarazos no deseados es totalmente arbitrario y no responde ni a sus palabras ni a su

pensamiento. En este sentido, el Papa propone en cambio caminos que sean humana y éticamente viables, que los pastores han de potenciar «más y mejor» (cf. *Luz del mundo*, p. 156), es decir, caminos que respeten plenamente el nexo inseparable del significado unitivo y procreador de cada acto conyugal, mediante el eventual recurso a métodos de regulación natural de la fertilidad con vistas a la procreación responsable.

En cuanto al texto en cuestión, el Santo Padre se refería al caso completamente diferente de la prostitución, comportamiento que la doctrina cristiana ha considerado siempre gravemente inmoral (cf. Concilio Vaticano II, constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 27; *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 2355). Con relación a la prostitución, la recomendación de toda la tradición cristiana —y no sólo de ella— se puede resumir en las palabras de san Pablo: «Huid de la fornicación» (1 Cor 6, 18). Por tanto, hay que luchar contra la prostitución; y las organizaciones asistenciales de la Iglesia, de la sociedad civil y del Estado han de trabajar para liberar a las personas que están involucradas en ella.

En este sentido, es necesario poner de relieve que la situación que en muchas áreas del mundo se ha creado por la actual difusión del sida, ha hecho que el problema de la prostitución sea aún más dramático. Quien es consciente de estar infectado con el VIH y que, por tanto, puede contagiar a otros, además del pecado grave contra el sexto mandamiento comete uno contra el quinto, porque conscientemente pone en serio peligro la vida de otra persona, con repercusiones también para la salud pública. A este respecto, el Santo Padre afirma claramente que los profilácticos no son «una solución real y moral» del problema del sida, y también que la «mera fijación en el preservativo significa una banalización de la sexualidad», porque no se quiere afrontar el extravío humano que está en el origen de la transmisión de la pandemia.

Por otra parte, es innegable que quien recurre al profiláctico para disminuir el peligro para la vida de otra persona, intenta reducir el mal vinculado a su conducta errónea. En este sentido, el Santo Padre pone de relieve que recurrir al profiláctico con «la intención de reducir el peligro de contagio, es un primer paso en el camino hacia una sexualidad vivida en forma diferente, hacia una sexualidad más humana». Se trata de una observación completamente compatible con la otra afirmación del Santo Padre: «Ésta no es la auténtica modalidad para abordar el mal de la infección con el VIH».

Algunos han interpretado las palabras de Benedicto XVI valiéndose de la teoría del llamado «mal menor». Esta teoría, sin embargo, es susceptible de interpretaciones desviadas de tipo proporcionalista (cf. Juan Pablo II, encíclica *Veritatis splendor*, nn. 75-77). No es lícito querer una acción que es mala por su objeto, aunque se trate de un mal menor. El Santo Padre no ha dicho, como alguno ha sostenido, que la prostitución con el recurso al profiláctico pueda ser una opción lícita en cuanto mal menor. La Iglesia enseña que la prostitución es inmoral y hay que luchar contra ella.

Sin embargo, si alguien, practicando la prostitución y estando además infectado por el VIH, se esfuerza por disminuir el peligro de contagio, a través incluso del uso del profiláctico, esto puede constituir un primer paso en el respeto de la vida de los demás, si bien el mal de la prostitución siga conservando toda su gravedad. Dichas apreciaciones concuerdan con lo que la tradición teológico-moral ha sostenido también en el pasado.

En conclusión, los miembros y las instituciones de la Iglesia católica deben saber que en la lucha contra el sida hay que estar cerca de las personas, curando a los enfermos y formando a todos para que puedan vivir la abstinencia antes del matrimonio y la fidelidad dentro del pacto conyugal. En este sentido, hay que denunciar también aquellos comportamientos que banalizan la sexualidad, porque, como dice el Papa, representan precisamente la peligrosa razón por la que muchos ya no ven en la sexualidad una expresión de su amor. «Por eso la lucha contra la banalización de la sexualidad forma parte de la lucha para que la sexualidad sea valorada positivamente y pueda desplegar su acción positiva en la totalidad de la condición humana» (*Luz del mundo*, p. 131)

Informe 2010 sobre la libertad religiosa en el mundo

AYUDA a la Iglesia Necesitada ha presentado recientemente su informe bianual sobre la libertad religiosa en el mundo en el que se analizan las condiciones políticas y sociales a las que deben enfrentarse los cristianos de ciento noventa y cuatro países para vivir su fe. El informe estima el número de cristianos perseguidos en el globo en doscientos millones y el de discriminados por su religión en ciento cincuenta millones, destacando una tendencia creciente a la persecución y discriminación por la religión que se profesa debido tanto a la radicalización del mundo islámico, como a la «cristianofobia» y a la facilidad con que se ridiculiza a Iglesia en algunos países desarrollados.

En América el informe destaca la preocupación del episcopado en Bolivia, Brasil, Colombia, Nicaragua, Cuba, Méjico, Perú y Venezuela. Dentro del continente africano es necesario distinguir al menos dos zonas. En la zona islámica, que coincide en gran parte con los países bañados por el Mediterráneo y que se extiende hacia Oriente Próximo, las minorías religiosas son, en el mejor de los casos, toleradas, cuando no considerados un peligro para la estabili-

dad social. Es especialmente dramática la situación de los cristianos coptos en Egipto así como para los cristianos que viven en Gaza, controlada por Hamas, y en Irak, sometidos a ataques terroristas sistemáticos dirigidos abiertamente a eliminar la presencia de cristianos en el país. En el África central y meridional los conflictos que llevan a auténticas tragedias para la población civil, especialmente en el centro de África, no se producen a causa de los problemas religiosos, sino por motivos económicos, étnicos y políticos aunque en muchos casos tampoco está ajena la religión musulmana. En este sentido el informe menciona el caso de Botsuana, las islas Comoras, Eritrea, Mauritania, Nigeria, Somalia, Sudán. En el Asia central y meridional, el islam también provoca situaciones difíciles para los cristianos en Afganistán, Bangladesh, Pakistán y las Islas Maldivas. En la India, se han denunciado reconversiones forzadas al hinduismo, ataques físicos y asesinatos de miembros de comunidades no hindúes. El caso de Orissa es el más flagrante. Y en el Asia oriental, China, República Democrática Popular de Corea, Vietnam, Myanmar (Birmania), Brunei e Indonesia siguen conculcando la libertad religiosa. Finalmente, el informe hace referencia a los países que pertenecen a la Europa occidental en

los que una mentalidad laicista se manifiesta cada día más en actitudes anticristianas. En Europa, los católicos no son perseguidos aunque son objeto de mofa y burla. Es en caso, por ejemplo, de Bélgica, España, Alemania, Holanda, Reino Unido, Serbia, República Eslovaca, Rumanía, Bulgaria, Bielorrusia, Ucrania, Armenia, Azerbaiyán y Turquía.

Primera fiesta litúrgica del beato Bernardo de Hoyos

POR primera vez desde que el pasado 11 de abril fuera beatificado el padre Bernardo de Hoyos, la Compañía de Jesús ha celebrado la fiesta litúrgica del nuevo beato, establecida para el 29 de noviembre, con diversos actos litúrgicos en su honor. En el Santuario de la Gran Promesa de Valladolid tuvo lugar una solemne novena con la celebración final de la misa del Beato a la que fue invitado el arzobispo de la ciudad. Y en la capilla de la iglesia San Francisco de Borja de Madrid tuvo lugar también una solemne Eucaristía presidida por el vicepostulador de la causa, el jesuita Ernesto Postigo SJ. Con ocasión de esta celebración, se envió a todas las comunidades de la Compañía en España una imagen del beato Hoyos, acompañada de una selección de textos sobre el Corazón de Cristo de varios prepositos generales y teólogos de la Compañía y del mismo padre Hoyos.

Canonización del hermano André Bessette, apóstol de san José

CENTENARES de peregrinos viajaron desde Canadá el pasado 17 de octubre para celebrar la canonización del primer hombre nacido en estas tierras, san André Bessette (1845–1937), perteneciente a los hermanos de la Santa Cruz de Montreal.

De este religioso, que ocupó largos años la portería de su convento, el Papa destacó cómo el sufrimiento y la pobreza le condujeron a recurrir a Dios por la oración y una vida interior intensa. «No busquéis que os quiten las pruebas, decía el Hno. André, pedid más bien la gracia de sobrellevarlas bien». Muy poco instruido, entendió, sin embargo, dónde se encontraba lo esencial de su fe. Para él, creer significa someterse libremente y por amor a la voluntad divina.

Y fiel a esa voluntad divina, en nuevo santo fundó el mayor santuario del mundo dedicado a san José guardando durante años los centavos que le daban los alumnos de la escuela como propina cuando les cortaba el cabello y los donativos que poco a poco

fueron llegándole de los fieles que recibían curaciones por medio del hermano André. Muchos se acercaban a él para pedir por sí mismos o por sus seres queridos y él les decía: «¿Tiene usted fe en Dios? ¿Cree que puede hacer algo por usted? Vaya a confesarse, comulgue y luego vuelva visitarme». Cuando volvían, les pedía que rezaran para que S. José intercediera por ellos ante el Señor.

Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos

COINCIDIENDO con el centenario de la Conferencia Mundial sobre la Misión, celebrada en Edimburgo y considerada como el inicio del camino ecuménico en el siglo xx, el cincuentenario de la creación del Consejo Pontificio para la Unidad de los cristianos y el inicio del nuevo Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, Su Santidad Benedicto XVI se dirigió a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio celebrada en Roma el pasado 18 de noviembre recordándoles que, «aun en presencia de nuevas situaciones problemáticas o de puntos difíciles para el diálogo, la meta del camino ecuménico sigue inmutable, como también el firme empeño en perseguirla». «No se trata, sin embargo, de un empeño según categorías, por así decirlo, políticas, en las que entran en juego la capacidad de negociar o la mayor capacidad de encontrar compromisos, por lo que se podría esperar, como buenos mediadores, que tras un cierto tiempo se llegue a acuerdos aceptables para todos». «La acción ecuménica tiene un doble movimiento; por una parte, está la búsqueda convencida, apasionada y tenaz para encontrar toda la unidad en la verdad, para idear modelos de unidad, para iluminar oposiciones y puntos oscuros para alcanzar la unidad. Y esto en el necesario dialogo teológico, pero sobre todo en la oración y en la penitencia, en ese ecumenismo espiritual que constituye el corazón latente de todo el camino: la unidad de los cristianos es y sigue siendo oración, habita en la oración». Por otro lado, el Santo Padre citó «otro movimiento operativo, que surge de la firme conciencia de que nosotros no sabemos la hora de la realización de la unidad entre todos los discípulos de Cristo y no la podemos conocer, porque la unidad no la ‘hacemos nosotros’, la ‘hace’ Dios: viene de lo alto, de la unidad del Padre con el Hijo en el diálogo de amor que es el Espíritu Santo; es un tomar parte en la unidad divina. Y esto no debe hacer disminuir nuestro compromiso, al contrario, debe hacernos cada vez más atentos a captar los signos de los tiempos del Señor, sabiendo reconocer con gratitud lo que ya nos une y trabajando para que se consolide y crezca».

Vigilia mundial por la vida naciente

EL pasado 14 de junio, el cardenal Antonio Cañizares, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, y el cardenal Ennio Antonelli, presidente del Consejo Pontificio para la Familia, enviaron una carta a todos los presidentes de las conferencias episcopales para invitarles a organizar una solemne «vigilia por la vida naciente». En la carta se informaba a los obispos de que había sido el Pontífice quien había tomado la iniciativa de celebrar el 27 de noviembre en la basílica de San Pedro una «solemne vigilia por la vida naciente», coincidiendo con las Primeras Vísperas del primer domingo de Adviento y en la cercanía de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo y recomendando la adoración eucarística para «dar gracias al Señor, que con la donación total de sí mismo ha dado sentido y valor a toda vida humana, y para invocar la protección de todo ser humano llamado a la existencia.» A dicha vigilia y adoración, la Conferencia Episcopal Española ha propuesto añadir también el rezo del Rosario. Y siguiendo el llamamiento del Papa, multitud de iglesias locales en todo el mundo se unieron el pasado 27 de noviembre al Romano Pontífice en la celebración de vigiliyas de oración, adoraciones al Santísimo Sacramento y rezo del Rosario en defensa de la vida naciente.

Durante la celebración de la vigilia, Benedicto XVI afirmó que «el misterio de la Encarnación del Señor y el inicio de la vida humana están íntima y armónicamente conectados entre sí en el único designio salvífico de Dios, Señor de la vida de todos y cada uno. La encarnación nos revela con intensa luz y de modo sorprendente que toda vida humana tiene una dignidad altísima, incomparable. (...) El hombre presenta una originalidad inconfundible respecto a todos los demás seres vivientes que pueblan la tierra. Se presenta como sujeto único y singular, dotado de inteligencia y voluntad libre, además de estar compuesto de realidad material. Vive simultánea e inescindiblemente en la dimensión espiritual y en la dimensión corpórea.(...) Creer en Jesucristo comporta también tener una mirada nueva sobre el hombre, una mirada de confianza, de esperanza. Por lo demás la misma experiencia y la recta razón atestiguan que el ser humano es un sujeto capaz de entender y de querer, autoconsciente y libre, irrepetible e insustituible, cumbre de todas las realidades terrenas, que exige ser reconocido como valor en sí mismo y que merece ser acogido siempre con respeto y amor. Él tiene derecho a no ser tratado como un objeto que poseer o como una cosa que se pueda manipular a voluntad, de no ser reducido a

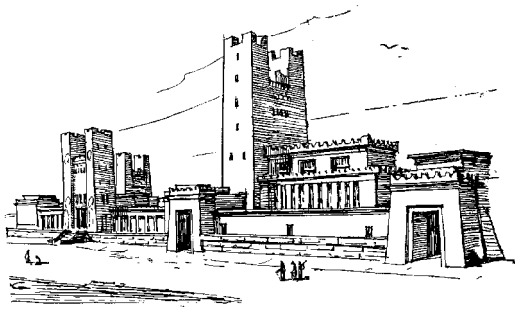
puro instrumento a ventaja de otros y de sus intereses. La persona es un bien en sí misma y es necesario buscar siempre su desarrollo integral. El amor hacia todos, además, si es sincero, tiende espontáneamente a convertirse en atención preferencial por los más débiles y los más pobres. En esta línea se coloca la solicitud de la Iglesia por la vida naciente, la más frágil, la más amenazada por el egoísmo de los adultos y por el oscurecimiento de las conciencias. La Iglesia continuamente reafirma cuanto declaró el Concilio Vaticano II contra el aborto y toda violación de la vida naciente: «La vida, una vez concebida, debe ser protegida con el máximo cuidado» (ibid., n. 51)».

Nombrados 24 nuevos cardenales

EL pasado 20 de noviembre Benedicto XVI nombraba veinticuatro nuevos miembros del Colegio cardenalicio en el tercer consistorio ordinario público de su pontificado, encomendándoles la tarea de ayudar al sucesor del apóstol san Pedro en el cumplimiento de su misión de principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad de la fe y de la comunión en la Iglesia. En la lista de los nuevos purpurados, entre los que se encuentra el español José Manuel Estepa Llaurens, arzobispo emérito castrense, se refleja la universalidad de la Iglesia, pues provienen de varias partes del mundo y desempeñan diferentes tareas al servicio de la Santa Sede o en contacto directo con el pueblo de Dios como padres y pastores de Iglesias particulares.

En la celebración de la Palabra, que tuvo lugar en la Basílica de San Pedro, el Santo Padre destacó que en la Iglesia nadie es patrón sino que todos somos llamados, invitados, alcanzados y guiados por la gracia divina. «¡Y ésta es también nuestra seguridad!» Dirigiéndose directamente a los nuevos purpurados el Papa resaltó que «la misión a la que Dios os llama hoy y que os habilita para un servicio eclesial aún más cargado de responsabilidad, requiere una voluntad siempre mayor de asumir el estilo del Hijo de Dios, que ha venido en medio de nosotros como el que sirve». Y subrayó que la lógica de la Iglesia «no es la lógica del dominio, del poder según los criterios humanos, sino la lógica de arrojarse para lavar los pies, la lógica del servicio, la lógica de la Cruz que es la base de todo ejercicio de la autoridad».

Tras el consistorio, el Colegio cardenalicio cuenta con 203 miembros, de los cuales 121 son electores. Hay 111 cardenales europeos, 21 de América del Norte, 31 de América Latina, 17 de África, 19 de Asia y 4 de Oceanía.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

China regresa a los tiempos de Mao: duro ataque a la Iglesia

CON métodos que recuerdan las purgas de Mao Zedong y la violencia de la Revolución cultural, decenas de obispos de la iglesia oficial han sido trasladados a la fuerza a Pekín para obligarles a participar en la Asamblea de representantes católicos chinos controlada por el régimen comunista.

Según la *Carta del Papa a los católicos chinos*, la Asamblea es incompatible con la fe católica y es por ello por lo que el Vaticano aconsejó a los obispos no participar en ella. Por otra parte, el título altisonante de la reunión es significativo: «Sostener los principios de una Iglesia Patriótica independiente, resistir a las fuerzas externas a la nación y unir a todo el clero y los católicos en el camino a la sociedad socialista.» Lo que en la jerga comunista china significa que «independencia» se entiende como autonomía y separación de Roma, «fuerzas externas» es la Santa Sede que, en ejercicio de su ministerio y según el gobierno ejerce «una influencia injustificada» y «colonial» en la Iglesia china.

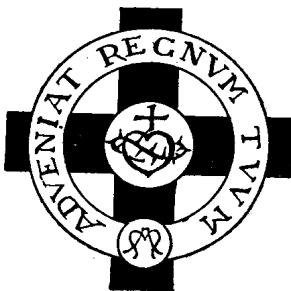
La Asamblea es en realidad el «órgano soberano» de la Iglesia oficial china, en la que los obispos representan tan sólo una minoría frente a los laicos representantes del gobierno. Allí se toman decisiones eclesiales a base de elecciones manipuladas. De

hecho, todos los participantes recibieron en los días previos a la Asamblea las instrucciones acerca del cuál había de ser el sentido de sus votos. La Asamblea se ha aplazado durante cuatro años debido a que los obispos oficiales, en obediencia a la Santa Sede, se han negado a participar. Así que el régimen decidió acabar por las buenas con esta situación, deportando a los obispos a la capital para obligarlos a realizar este gesto contra el Papa y la Iglesia universal.

El incidente más grave ha ocurrido en Hengshui (Hebei), donde monseñor Feng Xinmao fue secuestrado por cerca de cien agentes de policía y representantes del gobierno, que tuvieron que enfrentarse durante horas contra los fieles y sacerdotes que protegían al obispo, resultando varios católicos heridos por bala. Otro obispo, el de Cangzhou, ha desaparecido y la policía ha amenazado con dictar una orden de arresto calificándolo como un «peligroso delincuente».

La Asamblea, que se ha desarrollado finalmente en medio de grandes tensiones, ha nombrado como representantes en el Consejo de obispos chinos (una especie de conferencia episcopal no reconocida por la Santa Sede) a algunos de los pocos obispos de la autodenominada «Iglesia patriótica» que se mantienen en una situación ilícita. En efecto, de los 64 obispos reconocidos por el gobierno de Pequín, sólo seis no han solicitado y obtenido la comunión con el Papa. Estos hechos confirman que poco o nada ha

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Diciembre 2010

General: Para que la experiencia del sufrimiento sea ocasión para comprender las situaciones de malestar y de dolor de las personas solas, enfermos y ancianos, y estimule a todos a salir a su encuentro con generosidad.

Misionera: Para que los pueblos de la tierra abran las puertas a Cristo y a su Evangelio de paz, fraternidad y justicia.

Enero 2011

General: Para que las riquezas de la creación sean conservadas, valoradas y puestas a disposición de todos, como don precioso de Dios a la humanidad.

Misionera: Para que los cristianos puedan alcanzar la plena unidad, testimoniando a toda la humanidad la paternidad universal de Dios.

cambiado en el sistema dictatorial del Partido Comunista Chino, que continúa intentando controlar cualquier manifestación religiosa, y muy especialmente a la Iglesia católica, que sigue perseguida por el régimen y viviendo en la clandestinidad.

Asia Bibi: el rostro de la persecución en tierra islámica

MIENTRAS en Europa nos esforzamos por encontrarle todas las ventajas imaginables al islam (y atribuimos todas las maldades posibles al cristianismo), el caso de Asia Bibi nos devuelve, al menos para los pocos que no se empeñan en ni ver ni oír, a la cruda realidad de la vida bajo el Islam, en lo que los musulmanes llaman “tierra de la paz”. Asia Bibi es una paquistaní cristiana de 37 años, madre de cuatro hijos, condenada a la horca hace un mes bajo la acusación de blasfemia por insultar a Mahoma. En junio de 2009 trabajaba en el campo bajo el sol con otras compañeras y fue a buscar agua. Las demás la rechazaron porque la habían tocado manos impuras y criticaron el cristianismo. Ella se defendió y dijo las palabras que la han condenado: “Cristo murió por los hombres; ¿qué ha hecho Mahoma por vosotras?”. Las otras mujeres le pegaron, la encerraron y llamaron a la Policía. Lleva año y medio en prisión en aplicación de la ley de 1986 que castiga la blasfemia y bajo la cual ya han sido acusadas 993 personas. A pesar de la movi-

lización internacional y de incluso la intervención del Papa para pedir su liberación, su suerte es incierta.

Fue precisamente gracias a esta presión internacional (por ejemplo, más de sesenta mil españoles han firmado un manifiesto pidiendo su liberación) que el gobernador de Lahore dijo que el presidente de Pakistán, Asif Ali Zardari, pensaba indultar a Asia Bibi. La reacción del Tribunal Supremo pakistaní ha sido inmediata, prohibiendo esta posibilidad antes de que se examine el recurso de apelación de Bibi.

Para complicar la situación, el imán de una histórica mezquita de Peshawar ha ofrecido cuatro mil euros de recompensa a quien asesine a Asia Bibi, algo no tan descabellado como pudiera parecer. De hecho, a causa de la ilegalidad generalizada y la debilidad del gobierno los islamistas en Pakistán encuentran muy fácil realizar ejecuciones sin juicio y asesinatos extrajudiciales en nombre del Islam. Las personas acusadas de blasfemia asesinadas en la cárcel o durante el proceso son ya 33, como ocurrió recientemente con los dos hermanos Rashid y Sajid Emmanuel, asesinados a tiros frente al tribunal de Faisalabad, en julio de 2010. Son pues tiempos de prueba para los cristianos, sometidos a una persecución creciente en todos los rincones del mundo. Un signo de los tiempos que exige de nosotros más oración por quienes sufren más de cerca esta persecución y la petición al Señor de fortaleza y fidelidad en esta tumultuosa época.

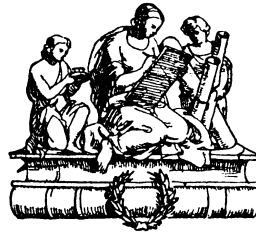
Iraq: Navidad sin misa de medianoche

Tras el atentado de la catedral de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Bagdad y la continua persecución de los cristianos por fanáticos musulmanes, no habrá misas del Gallo la próxima Nochebuena ni en Bagdad, ni en Mosul, ni Kirkuk, según anunció ante las Naciones Unidas el arzobispo caldeo de Kirkuk monseñor Louis Sako. «Por razones de seguridad —explicó— las iglesias no tendrán ni guirnaldas ni decoraciones especiales. Las misas se celebrarán a plena luz del día y dentro de una total sobriedad dado el estado de tristeza y luto sostenido que reina entre los cristianos. Hay una gran preocupación por el futuro de los jóvenes que desde hace meses no pueden mostrar su fe. El mismo estado de ánimo afecta a las numerosas familias refugiadas en el norte del país donde no abrigan expectación alguna de futuro. Del Gobierno —añadió—, no se espera nada tranquilizador respecto a la defensa de los cristianos: los líderes políticos están de-

masiado ocupados en la formación del nuevo gobierno», lamento. En su testimonio, monseñor Sako se refirió a la vida en Kirkuk, donde la «seguridad es un poco mejor que en la capital, a pesar de que los secuestros y las amenazas continúan. Por eso hemos decidido, por primera vez desde el inicio de la guerra hace siete años, no celebrar la misa durante la noche», explicó.

«No habrá, por tanto, fiesta, no habrá Papá Noel para los niños ni habrá ceremonias parroquiales. Las autoridades están incluso en contra de las felicitaciones oficiales... Hace seis semanas que salvo los sábados por la tarde y el domingo a mediodía tampoco celebramos misa por falta de seguridad. También hemos suspendido la catequesis porque no tenemos derecho a poner en peligro la vida de la gente, aunque hay guardias delante de todos los templos y cuando salimos en fila a la calle. [...]

(Análisisdigital, 23-12-2010)



Nuevo devocionario popular del Sagrado Corazón de Jesús

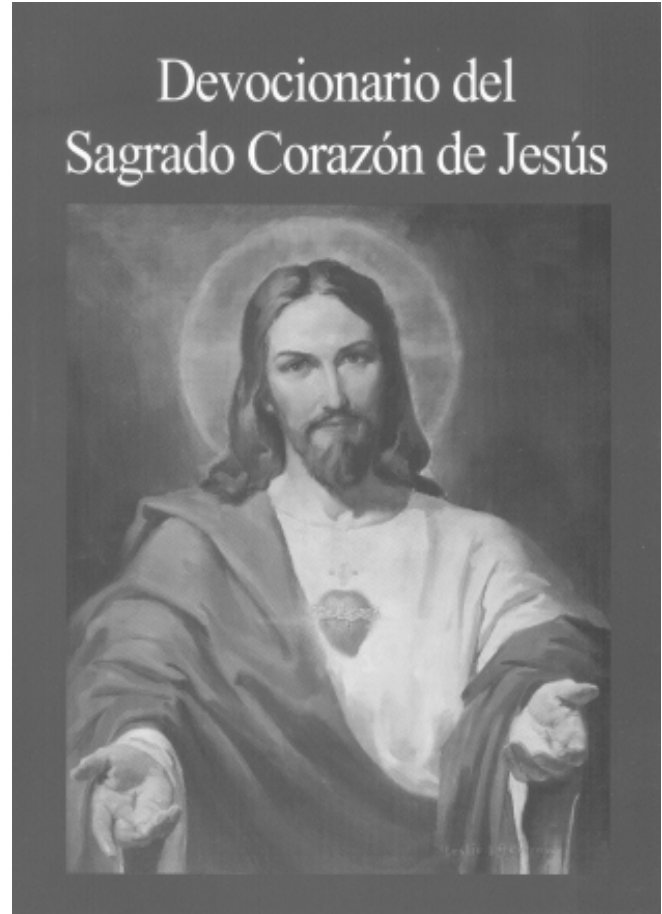
La Asociación de amigos del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús y Santo Cristo de la Mota y del Monte Urgull de San Sebastián ha editado en mayo de 2010 un pequeño, pero admirable Devocionario del Corazón de Jesús,* y que va por su segunda edición.

Podría parecer extraño a algún profano que en nuestros días y en el ambiente de publicaciones religiosas imperante, se edite en Euskalerría un devocionario popular del Sagrado Corazón para ser difundido masivamente a precio de regalo. Acabada su lectura, quienes conocen la devoción al Corazón de Jesús constatan el acierto con que el pequeño libro la sintetiza, la expone en su dimensión completa y genuino espíritu, y la propone de modo que justifica por qué el magisterio de la Iglesia la ha calificado como «síntesis de toda la religión».

Si ello es no pequeño mérito, es aún más admirable la convicción de actualidad que transmiten sus redactores, afirmando con el Magisterio de la Iglesia, que la Devoción no sólo no es cosa del pasado, ni una más de piedad personal optativa, sino que es precisamente el medio social, humanamente impensable, pero providencialmente actual, que Dios misericordioso ha dispuesto para salvar a nuestra desorientada humanidad en estos tiempos en que ha permitido que la Cristiandad se vea inmersa en tan seria tentación de apostasía como no ha habido otra.

En inspirada introducción y en breve síntesis de la historia de la Devoción, constata el hecho notorio de que mediante la difusión del acto de ofrenda al amor misericordioso al Corazón de Jesús de la doctora de la Iglesia, santa Teresita, y del subsiguiente mensaje de su Divina Misericordia a santa Faustina, a lo largo del siglo xx se ha ido extendiendo entre el sencillo pueblo de Dios la convicción de que la salvación de la humanidad ha de esperarse sólo de la entrañable misericordia de nuestro Dios para con sus hijos pequeños, que nos ha sido manifestada median-

* Pueden solicitarse ejemplares a la Asociación de Amigos del Corazón de Jesús del Monte Urgull, apartado de Correos núm. 1852 de (20080) San Sebastián.



te la revelación del amor infinitamente misericordioso del Corazón divino y humano de Jesucristo para con los miserables.

El devocionario expone luego la razón por la que la devoción al Sagrado Corazón es providencialmente actual: si el Corazón de Jesús desveló a su mensajera el misterio de que nuestra miseria, no sólo no es motivo de rechazo, sino que es título de predilección, que hace desbordar de ternura el ardiente amor que le consume, es requisito para ejercer su misericordia que haya hombres miserables, y para que esta difusión sea común, que también la miseria sea general. Nuestros tiempos de enfriamiento de la caridad y abundancia de iniquidad, con su generalizada miseria moral y espiritual, parecen ser, como profetizaba el P. Ramière, los más idóneos para que el Corazón de Jesús se compadezca colectivamente de unos y otros, y acelere el cumplimiento de su anunciada promesa de venida al mundo de su Reino de

verdad, justicia, amor y paz mediante la devoción a su Corazón.

Así nos lo recuerdan las palabras del siervo de Dios Juan Pablo II al inaugurar la basílica de la Divina Misericordia en Cracovia: «Ha llegado la hora de hacer llegar el mensaje del Corazón Misericordioso a todos, especialmente a aquellos cuya humanidad y dignidad parecen perderse en el misterio de la iniquidad. Ha llegado la hora en que el mensaje de Divina Misericordia se derrame en los corazones y se convierta en chispa de una nueva civilización: de la civilización del amor», que Juan Pablo II en 1986 ya había anunciado: «sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia podrá edificarse la civilización del Corazón de Cristo» (*Insegnamenti*, vol. IX/2, 1982 p. 843).

Variados han sido y son los intentos de deformar esta promesa de la venida a nosotros del Reino de Cristo que Jesús nos manda pedir, y por tanto esperar en el «Adveniat Regnum tuum» del padrenuestro, cuyo significado explicita seguidamente la propia oración: que la voluntad de Dios se haga en la tierra como ya se hace en el Cielo, esto es, que los hombres vivan en la tierra según los mandamientos de Dios y la ley del amor del Evangelio de Jesús. El nuevo devocionario así nos lo recuerda en el texto en el que el beato Juan XXIII proponía el objetivo del Concilio Vaticano II en su discurso de inauguración: «El Concilio... prepara y consolida el camino hacia la unidad del género humano, que constituye el fundamento necesario para que la ciudad terrenal se organice a semejanza de la ciudad celeste»; propósito que sería luego confirmado en su declaración *Nostra aetate*, II.4: «La Iglesia, juntamente con los profetas y el Apóstol, espera el día, sólo por Dios conocido, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz, y le servirán como un solo hombre».

El nuevo devocionario expone con sencillez la devoción al Corazón de Jesús tal como la enseña la Iglesia en su Magisterio: como la queja de un Amor despreciado que late ardiendo apasionadamente en la Eucaristía viendo a las muchedumbres perdidas como ovejas sin pastor, y que, no pudiendo ya contenerse en su pecho, ha resuelto manifestárseles, dándoles a conocer su Amor en espera de correspondencia, y para avivar su esperanza en la tribulación con la promesa de que el amor de su Corazón será por fin aceptado y correspondido aquí por todos.

Así, glosando el mensaje revelado en Paray-le-Monial, distingue en la Devoción tres elementos: la consagración, la reparación y el reinado, o en lenguaje actual: Dios es Amor, el Amor no es amado, pero el Amor un día será aquí amado por todos. Los

dos primeros son predicados en ambientes de piedad tradicional, pero no lo es tanto la idea fuerza de la realización en nuestra tierra de su promesa de reinado mediante la devoción a su Corazón.

El devocionario presenta y propone la devoción genuina y completa en sus tres elementos, justificando así el porqué el Magisterio afirma que en el Corazón de Jesús «se han de colocar las esperanzas; y a Él hay que pedir y de Él hay que esperar la salvación de los hombres», esperanza que sintetiza en un texto nuclear del P. Ramón Orlandis S.J.: «Los cristianos, no sólo debemos procurar y desear que Cristo reine en nuestra sociedad, sino que lo hemos de esperar. Esta es, pues, nuestra esperanza: «que Jesucristo centra en la devoción al Sagrado Corazón el remedio social del mundo actual, y que como consecuencia del triunfo de esta devoción ha de venir la época profetizada de paz y prosperidad en la Iglesia, coincidente con el Reinado Social de Jesucristo.»

En la lectura de sus capítulos, en el desgranar de sus oraciones, en la práctica propuesta para el culto, y en el meditar de las devociones que nos presenta este librito, algunos ya veteranos no hemos sentido trasladados en espíritu a los tiempos fundacionales de Schola Cordis Iesu y de *Cristiandad*, volviendo a saborear al cabo de los años el puro y auténtico aroma del misterio que encierra la devoción al Corazón de Jesús. Creemos que podrá causarles la misma sensación a los jóvenes devotos que conozcan la genuina Devoción, y por su medio el descubrimiento de este tesoro escondido de valor incomparable, y de gustar algo del misterio del amor misericordioso del Corazón de Jesús, si son de aquellos a los que Él se lo quiere dar a conocer y sentir.

Este tesoro que Jesús quiso descubrir a los hombres en el siglo xvii por medio de santa Margarita María y san Claudio la Colombière; divulgarlo en el xix por los escritos y obras del santo padre Enrique Ramière, y hacerlo sentir a las almas pequeñas por medio de santa Teresita del Niño Jesús, es el que nos ha llegado a nosotros en el xx por obra de nuestros maestros Ramón Orlandis y Francisco Canals, y su carisma es el que impregna el nuevo devocionario del siglo xxi, transmitiéndolo con sencillez y alegría, y proclamando sin ambages que la única razón de nuestra sobrenatural esperanza es el lema de nuestra revista: «AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA», por lo que hacemos nuestra su ofrenda final: «Ponemos los frutos de este devocionario bajo la protección del Inmaculado Corazón de María... Que ella junto a san José, patriarca y protector de la Santa Madre Iglesia, preparen la venida esperada del reinado del Sagrado Corazón.»



emos leído

ALDOBRANDO VALS

Hijos de nuestros padres

Ante el anuncio del gobierno de una reforma legal que permitiría elegir qué apellido va en primer lugar, el paterno o el materno, el analista del Instituto Juan de Mariana Miquel Rosselló desvelaba el sesgo totalitario que se esconde bajo una reforma que afectaría a un aspecto que para muchos parece trivial. En el fondo se trata de ir minando la realidad de la familia para así hacernos cada vez más esclavos de un omnipresente Estado:

Hasta ahora, en España, la tradición respaldada por la norma indicaba que el primer apellido del recién nacido correspondía al del padre y el segundo al de la madre, sin que por ello se impidiera su cambio en determinados supuestos. Esta convención trivial, pero comúnmente aceptada, permite presuponer fácilmente las filiaciones y trepar por las ramas del árbol genealógico hasta descubrir nuestros orígenes. Con el pretexto de modernizar el Registro Civil, actualmente, se está tramitando un proyecto de Ley que pondría fin a esta norma, dejando al común acuerdo de los progenitores la elección del orden de los apellidos, mientras que por defecto, o en caso de desacuerdo, el orden quedaría determinado por el orden alfabético. Más allá de la anécdota y de lo que en una primera lectura podría parecer una reforma liberadora del peso de la tradición y la discriminación de la mujer, se esconde un paso más para controlar a los individuos. Un paso firme y decidido que culmina otras reformas dedica-

das a desestructurar la sociedad, tal y como ha ido evolucionando a lo largo de los tiempos, para reorganizarla. Las leyes deberían limitarse a respetar los acuerdos y recoger el fruto de los usos sociales y tradiciones que genera la sociedad en lugar de procurar su transformación.

El proyecto histórico de la Izquierda ha sido la creación del hombre nuevo éticamente preparado para vivir solidariamente en el paraíso socialista. Del socialismo científico, pasando por el socialismo real hasta esta nueva izquierda, el proyecto sigue siendo el mismo. Donde las formas de totalitarismo más evidentes fracasaron, hoy triunfa la misma idea enmascarada bajo organizaciones pantalla como el ecologismo reaccionario o la ideología de género. Así, proyectos descabellados como descomponer las familias y arrebatar a los niños de sus familias para reeducarlos se llevan a cabo hoy de forma dispersa entre una educación controlada estatalmente y el propio pensamiento dominante.

Si este texto legal es aprobado tal y como ahora se encuentra, se abandonará el libro de familia alienando al individuo y eliminando cualquier referencia legal a esa institución natural, piedra angular de toda sociedad. Los progenitores (A y B) serán meros intermediarios donde el orden de los apellidos es mera anécdota. Disuelta nuestra filiación, a cada individuo se le asignará un «código personal de ciudadanía», un código de barras que nos identificará no como individuos, sino como ciudadanos dependientes del Estado, fuente de todos nuestros «derechos» y razón última de nuestra

existencia. De la cuna hasta la sepultura nuestro paso por este mundo quedará reducido a los registros legales ligados a este código que ya no debemos a nuestros padres sino al Estado.

La familia es el enemigo más peligroso para el Estado, que se define como monopolio en todos sus accidentes; la última de las barreras protectoras que protegen al individuo contextualizándolo en un momento histórico-familiar, fruto de una tradición y unos genes concretos que enraízan en sus antepasados y se proyectan hacia el futuro a través de sus hijos. De ahí el peligro que conlleva dinamitar esta estructura social convirtiendo al hombre en un mero contribuyente de la granja estatal en el que la elite privilegiada explota para mantenerse y perpetuarse en el poder.

La suerte todavía no está echada, el texto es un proyecto y puede sufrir modificaciones sustanciales o no llegar a ver la luz. A los legisladores les interesa tener ciudadanos dóciles, pero nosotros todavía tenemos recursos suficientes para recordarnos a nosotros mismos y a la casta política que somos hombres antes que ciudadanos, que somos hijos de nuestros padres.

Cien años de la mujer en la Universidad

Leemos en el blog de la AET de Salamanca el siguiente artículo al hilo de un homenaje que, como tantas celebraciones actuales, se basa en una falsedad, en este caso la de la exclusión de las mujeres de la Universidad. Un poco de memoria histórica de la

buena, no de la manipulada, nunca está de más:

Si creemos en la buena fe de los organizadores de estos actos y no en que se trate de algunos casos más de la mentirosa demagogia revolucionaria, entonces tendremos que señalar su abrumadora ignorancia.

Ignorancia al hablar de «Cien años de la entrada libre de las mujeres en la Universidad», cuando jamás se impidió la entrada de la mujer en la Universidad hasta la llegada de la Revolución a España en 1812. Éste es un hecho tan conocido y tan perfectamente establecido, que se aprendía incluso en enseñanza primaria.

Mal está que lo omitan los medios del Gobierno de ocupación; pero ¿será posible que esta gente tan cultivada y tan digna de estar en la Universidad ni siquiera se haya preguntado por qué en la misma ciudad en que viven hay un instituto de enseñanza media («educación secundaria» le dicen ahora) llamado «Lucía de Medrano», en honor a esta catedrática de Humanidades de la Salamanca del siglo xvi?

¿Tan lejos llega su incultura como para no saber que en aquellas épocas de «oscurantismo» (en que la Universidad se autogestionaba), brillaban en los claustros en pleno siglo xv mujeres como Beatriz Galindo, llamada «La Latina» por su erudición en lenguas clásicas, cuya memoria guarda hasta el callejero salmantino?

Y no es que hayan sido casos aislados circunscritos a lo que llaman «Siglo de Oro»; antes bien, la cosa se prolonga hasta la mal llamada «decadencia» de España. No hacía mucho que el heroico guipuzcoano Blas de Lezo cosechaba triunfos extraordinarios para las Españas como la derrota inglesa en Cartagena de Indias (1741), cuando la ilustre doctora doña María Isidra Guzmán de la

Cerda obtenía el título de catedrática de filosofía (1785) en la Universidad de Alcalá de Henares. Y que no se trataba de un caso aislado lo indica el hecho de que ella misma impulsó después la «Junta de Damas», que obviamente no se componía de boxeadores ni de obispos.

Lo que a menudo se les olvida a estos aprendices de revolucionarios es que el ideólogo de la expulsión de la mujer de la universidad fue un tal J.J. Rousseau. Aquel lamentable tipo, tan admirado por progresistas de todo pelaje, no sólo creó la fraudulenta teoría política del «contrato social» y el disparate de basar la enseñanza en los «sentimientos» y no en la razón (que la ineficacia del sistema educativo actual ha demostrado un completo fracaso), sino que proclamaba que la mujer sólo servía «para procurarle placer» al varón.

Los revolucionarios, los progresistas, fueron los únicos responsables de la exclusión de la mujer. Son ellos quienes introdujeron la obsesión por legislarlo y regularlo todo; y son ellos los obsesionados con dominar la Universidad desde el Estado, o desde la empresa. Son ellos los enemigos de las verdaderas libertades y del verdadero derecho; por ejemplo, lo hacen también cuando se inmiscuyen en asuntos que dependen de cada familia.

Incluso mucho antes de la aparición formal de la Universidad (creación de la Iglesia católica) nos encontramos en la vieja Cristianidad casos como el de Duoda, escribiendo el primer tratado de pedagogía durante el renacimiento carolingio. O la importancia académica de santa Hildegarda de Bingen para la historia natural y la medicina de su época. Podríamos multiplicar los ejemplos sin fin.

Se ve que tampoco conocen el papel político que ya antes de la creación de la Universidad solían cumplir las mujeres. Por ejemplo, en las asambleas del Medio

cristiano, para dulcificar hostilidades e introduciendo ellas mismas las «treguas de Dios». Fue la llegada del liberalismo y su tiranía estatista la que prohibió votar a las mujeres, cuyo voto, sin embargo, se mantuvo en las Legaciones Pontificias, no sujetas aún al control absorbente del Estado. Ni tampoco saben nada del papel que tuvieron determinadas mujeres gobernando extensos territorios en muchas zonas de la vieja Cristianidad. Y todavía en el siglo xix, en el ambiente eclesiástico, no invadido aún del cáncer revolucionario, encontramos casos como el de Mademoiselle Tamisier, promotora junto a Pío IX de los congresos eucarísticos. Es más: el primer movimiento femenino organizado reclamando la acción pública de las mujeres fue suscitado por el papa Benedicto XV, como antes lo había defendido en España el tribuno tradicionalista Juan Vázquez de Mella. En cambio, la izquierda se opuso rotundamente al voto femenino durante la nefasta II República.

Que no nos vengan ahora con las mixtificaciones engañosas y absurdas de siempre, hablando de «Cien años de la mujer en la Universidad»; pues aparte de ser mentira, los responsables de la exclusión de la mujer del ámbito universitario fueron sus inmediatos antepasados ideológicos.

La Universidad de Salamanca tiene como copatrona a santa Catalina de Alejandría, auténtico ejemplo de sabia y elocuente mujer frente a la mediocre y supersticiosa Hipatia de Alejandría. La Universidad tradicional jamás impidió a la mujer la entrada en el ámbito académico, porque la Universidad es creación de la catolicidad, y la catolicidad es fiel hija de una mujer que es el canal por el que la humanidad recibe todas las Gracias: la Inmaculada Madre de Dios, patrona de las Españas, del Requeté y de la Universidad de Salamanca, cuya fiesta hoy celebramos.

El dogma de la Asunción

Mediante la bula Munificentissimus Deus, de 1 de noviembre de 1950, el papa Pío XII definió el dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos. Para celebrarlo y como homenaje a la Virgen, CRISTIANDAD confeccionó un número (el 161-162, de 1 y 15 de diciembre) extraordinario, de gran belleza, en el que, junto con la Bula, se reproducían adhesiones y mensajes de

cardenales, arzobispos, obispos, abades y algunas personalidades –religiosas y laicas. Destacados mariólogos aportaban su testimonio sobre el Dogma. El número se completaba con veinticuatro láminas en huecograbado con una representación de la iconografía asuncionista de todo el mundo. Para recordar aquel homenaje, reproducimos el artículo del padre Francisco de Paula Solà.

Ad Omnipotentis Dei gloriam, qui peculiarem benevolentiam suam Mariae Virgini dilargitus est, ad sui Filii honorem immortalis saeculorum Regis ac peccati mortisque victoris, ad eiusdem augustae Matris augendam gloriam et ad totius Ecclesiae gaudium exultationemque, auctoritate Domini Nostri Iesu Christi, Beatorum Apostolorum Petri et Pauli ac Nostra, pronuntiamus, declaramus et definimus divinitus revelatum dogma esse: Immaculatam Deiparam semper Virginem Mariam, expleto terrestri vitae cursu, fuisse corpore et anima ad caelestem gloriam assumptam.

al cielo, nos afirma que entre las verdades que los Apóstoles transmitieron a la Iglesia, y que ellos habían conocido por divina revelación, estaba la glorificación integral (cuerpo y alma) de la Santísima Virgen.

Ni es menester que esta revelación apostólica quede consignada en los escritos neotestamentarios; basta que se transmita de generación en generación por los medios ordinarios de la tradición escrita u oral de la Iglesia, en los documentos del magisterio eclesial, en las manifestaciones litúrgicas, en el sentido ortodoxo del pueblo católico... Por esto la misión de los teólogos al preparar una definición dogmática consiste en descubrir todos los eslabones que unen la tradición actual de la Iglesia con la de los primeros siglos, a fin de hallar la fuente apostólica de la tradición.

Significación del Dogma

Un paralelo singular se observa entre la definición dogmática de la Asunción de la Santísima Virgen y aquella otra de su Concepción Inmaculada. En ambos casos se afirma que se trata de un *dogma revelado*, frase que aparece más explícita en el caso nuestro.

Puede también un dogma estar explícita o implícitamente contenido en las Sagradas Escrituras del Antiguo o del Nuevo Testamento. En tal caso nos bastaría demostrar claramente la inclusión de tal verdad en la Escritura: estaríamos ya en la fuente misma de la revelación, que ciertamente no se ocultó a los Apóstoles, a quienes se descubrieron los sentidos de las Escrituras.

Un *dogma* no es un mero *hecho histórico*, es una verdad revelada por Dios y que la Iglesia propone a sus hijos para que la admitan como doctrina de fe. La Iglesia, pues, no crea los dogmas, sino que determina el sentido de las verdades reveladas, y con su autoridad infalible nos garantiza la autenticidad de su revelación. Es necesario para ello, es decir, para que una doctrina pase a ser dogma, que la tal doctrina esté contenida en el depósito de la revelación; y esta revelación se terminó ya con la muerte del último de los Apóstoles. Por esto afirma el Concilio Vaticano: «El Espíritu Santo no fue prometido a los sucesores de Pedro para que por su revelación hiciesen patentes nuevas doctrinas, sino para que, con su asistencia, custodiasen y expusiesen con fidelidad la revelación entregada por los Apóstoles, es decir, el depósito de la fe» (Vat. Ses. IV, c. 4; Denz. 1836). En consecuencia, cuando el papa Pío XII nos asegura que es un dogma de fe que la Virgen Santísima subió en cuerpo y alma

El dogma de la Asunción

La tradición cristiana ha concebido en la doctrina de la Asunción dos elementos: la muerte y la glorificación de la Virgen. Son de naturaleza muy distinta si se les considera en sí mismos. De la muerte y resurrección de María pudieron ser testigos los Apóstoles y otras personas contemporáneas; pudieron acompañar a la Virgen en sus últimos momentos, depositar su cuerpo en el sepulcro, y hasta presenciar su gloriosa resurrección y subida al cielo. Pero más allá ya no pudieron llegar por sí mismos: la glorificación de María en el cielo no pudo constar más que por revelación. No era, sin embargo, necesario que los Apóstoles estuvieran presentes al tránsito de María; ni si-

quiera era menester que lo presenciase alguno de ellos; bastaba que conociesen el hecho por revelación divina. Pero eso sí, era de todo punto necesario que a ellos se les comunicase; de lo contrario, ya no bastaría conocer la tradición eclesiástica sobre este *hecho histórico*, sino que precisaría demostrar la doctrina asuncionista estar explícita o implícitamente incluida en las Sagradas Escrituras o en los dogmas marianos, para de ello deducir el conocimiento implícito que de tal doctrina habrían tenido los Apóstoles que conocieron toda la revelación. De no poder llegar a tal conclusión, no se podría proceder a una definición dogmática; estaríamos ante un mero *hecho histórico*.

El objeto del dogma de la Asunción

De los dos elementos que la tradición junta al exponer la doctrina asuncionista, la definición dogmática considera directamente el segundo: la *glorificación* de María en cuerpo y alma. Muy de propósito sustituye la palabra *muerte* por la expresión: *expleto terrestres vitae cursu*, terminado el curso de su vida. No quiere con esto el Sumo Pontífice prejuzgar una cuestión o determinar el valor de una doctrina, que sería: María no murió, sino que después de más o menos años de vida mortal fue asumida por su Hijo en cuerpo y alma al cielo, sin pasar por la muerte. Pero tampoco ha querido condenar a quienes afirman esta doctrina de la inmortalidad de María. Es éste un punto que queda a la libertad de las disputas y sobre el que se puede todavía derramar más luz con investigaciones teológicas. Es verdad que el contenido del texto íntegro de la constitución apostólica *Munificentissimus Deus* favorece mucho a la sentencia en pro de la muerte y resurrección de María; pero es también cierto que la mente del Papa y las palabras de la definición esquivan una fórmula definitiva en este sentido.

La constitución apostólica

Con admirable maestría ha sido redactada la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus*. Se quisieron evitar ciertos escollos en que tropezaron algunos teólogos en la bula *Ineffabilis Deus*, sobre la Inmaculada. Los teólogos no sólo aceptan las definiciones apodícticas del Romano Pontífice sino que retienen con celo y examinan con escrupulosidad las proposiciones que a un profano parecerían insignificantes y dichas como de pasada. Para un teólogo son de sumo aprecio todas y cada una de las palabras del Romano Pontífice, máxime si se hallan en un documento de la importancia de una bula o constitución apostólica leída *ex cathedra*.

Por esta causa, esta vez se ha procedido con admirable precisión, y esta misma escrupulosidad en las expresiones es una garantía para el estudioso que de ellas quiera sacar sus consecuencias. Referente a la

doctrina de la Asunción de la Virgen Santísima se nos afirma:

1.º El magisterio actual de la Iglesia, es decir, los obispos de todo el Orbe en unión con el Romano Pontífice, unánimemente están acordes en admitir la doctrina de la Asunción de María. Esta conformidad universal del magisterio de la Iglesia de ahora, ya es de por sí *certum ac firmum argumentum*.

2.º Esta fe actual de la Iglesia está basada en la de los siglos anteriores, como atestiguan numerosos testimonios. Así lo entienden:

a) El principio de analogía entre Cristo y María; que así como la Virgen se asemejó a Cristo en sus sufrimientos y penas, así también se le había de asemejar en los triunfos;

b) Los templos dedicados ya de antiguo a la Asunción, las imágenes representativas de este misterio, las congregaciones religiosas, ciudades, etc., que tomaron por titular la Asunción de María, el cuarto misterio glorioso del Rosario, etc.;

c) La Liturgia, que es una profesión de las verdades celestiales y está sujeta al magisterio supremo de la Iglesia, siempre ha festejado la Asunción de la Virgen;

d) La misma Sede Apostólica de mil maneras aprobó tales usos e incluso estableció como fiesta de precepto tal conmemoración, dándole así el supremo grado de solemnidad concedido a los más grandes misterios de Cristo;

e) Los Santos Padres buscaron las fuentes de la creencia asuncionista fuera de la Liturgia;

f) Con ellos, los teólogos investigaron las razones en pro de tal doctrina, y las descubrieron en el amor de Cristo para con su Madre, en la misma excelencia de la divina Maternidad y en algunos textos de la Escritura que supieron aplicar a la Santísima Virgen.

3.º «Todos estos argumentos y consideraciones de los Santos Padres y teólogos se basan, como en último fundamento, en las Sagradas Escrituras; las cuales nos ponen delante de los ojos a la Madre de Dios estrechamente unida a su Hijo divino y participando siempre de su suerte.» Y sobre todo hay que recordar el grupo Cristo-María, que los Santos Padres contraponen al de Adán-Eva, haciendo que la Virgen participe en la lucha y en la victoria, como Eva contribuyó a la derrota y a la muerte.

En estos puntos tienen los teólogos esbozados los argumentos en pro de la doctrina asuncionista, admirablemente clasificados y aquilatados, examinados con escrupulosidad y propuestos con maestría.

Como la bula *Ineffabilis Deus* abrió nuevos rumbos a la mariología y acució los ánimos de los teólogos a ulteriores estudios sobre la Virgen, así es de esperar que la constitución apostólica *Munificentissimus Deus* estimulará a los mariólogos a continuar incansables en sus estudios para llegar a la solución plena de los problemas marianos que hoy día se plantean y que la constitución apostólica no ha querido resolver, pero sí certeramente enderezar.



LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

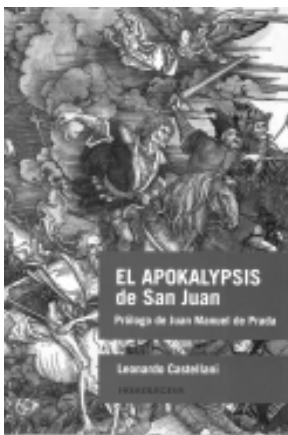
SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

Este mes recomendamos:



El Apokalypsis de san Juan

Autor: Leonardo Castellani
Editorial: Homo Legens
405 páginas
Precio: 24,00 €
«Leonardo Castellani, como aquellos pintores de frescos que, allá en la edad de oro de la Cristianidad, reservaban a la Parusía el lugar de privilegio en sus hermosas representaciones de la historia de la Salvación, sabe que la virtud teologal de la esperanza acaba marchitándose, o convirtiéndose en una cáscara hueca, cuando dejamos de esperar la segunda venida de Cristo.» Del prólogo de Juan Manuel de Prada.



Luz del mundo

Autores: Benedicto XVI, Peter Seewald
Editorial: Herder
264 páginas
14,96 €
Nunca antes en la historia de la Iglesia un papa había respondido con tanta franqueza a las preguntas de un periodista. Tras cinco años de pontificado y bajo la sombra de los escándalos de abusos a menores, Benedicto XVI habla sobre la crisis de la Iglesia, el ecumenismo, las reformas, los retos de la sociedad actual o la fe. *Luz del mundo* es la voz sincera y cercana de un papa ante un mundo en plena transformación. Peter Seewald es también autor de *La Sal de la Tierra* y *Dios en el mundo*, diálogos con el entonces cardenal Ratzinger.



Queridos yihadistas...

Autor: Philippe Muray
Editorial: Nuevo Inicio
83 páginas
Precio: 15,00 €
Muray se dirige, poco después del 11 de septiembre de 2001, a los autores de los atentados del Trade World Center: «Queridos yihadistas: Cabalgando en vuestros elefantes de hierro y fuego, habéis entrado con furia en nuestra tienda de porcelana. Pero es una tienda de porcelana cuyos propietarios, desde hace mucho tiempo, se propusieron hacer añicos todo lo que había allí atesorado. Pero, a diferencia de las nuestras, vuestras demoliciones se efectúan en total ilegalidad y así se atraen una repulsa casi unánime. Mientras que nosotros ponemos a punto nuestras tortuosas innovaciones entre el entusiasmo general y la felicidad más pimpante. Y venceremos. Evidentemente. Porque nosotros somos los más muertos».



La libertad vertical

Autor: Etsuro Sotoo
Editorial: Encuentro
194 páginas
Precio: 42,00 €
El libro recoge las conversaciones con un testigo excepcional de la experiencia humana y artística de Gaudí: Etsuro Sotoo, el escultor japonés que llegó hace más de treinta años a Barcelona y quedó fascinado por el misterio que la tía en y detrás de aquellas piedras. El texto, realizado a partir de conversaciones con el escultor japonés, nos permite ensimismarnos con el sentido y la espiritualidad del templo de Gaudí. La atención a la obra de Sotoo, junto a las magníficas fotografías de Marc Llimargas, el más importante fotógrafo de la obra de Gaudí, hacen de este libro un auténtico «poema visual». Un libro que merece la pena tener y regalar.

CONTRAPORTADA

La reforma de la Iglesia

La renovación y la reforma de la Iglesia sólo vendrán de dentro de la Iglesia, es decir, de una comunidad de hombres y mujeres que escuchan la palabra de Dios, que se juntan para orar, que celebran la Eucaristía y son llamados a compartir la verdadera vida del mismo Cristo. La Iglesia es comunión, que no es lo mismo que decir que la Iglesia es una comunidad, o una asociación o una institución. La Iglesia está formada por la palabra de Dios y es vivida por hombres y mujeres que permiten que la palabra de Dios les transforme.

La Iglesia es comunión. El tema del próximo Congreso Eucarístico Internacional que tendrá lugar en Dublín en 2012 es: comunión con Cristo y los unos con los otros. Es, sin embargo, la comunión con Cristo la que determina la clase de comunión que formamos unos con otros. No es una red de interacción social la que determina cómo es nuestra comunión con Jesucristo o en último término quién es Jesús. La Iglesia se forma a través de nuestra comunión con Cristo.

La renovación de la Iglesia no son estrategias de los medios ni reformas estructurales.

Permitidme ser muy claro: tristemente muchas personas, de edades diversas, ya no conocen verdaderamente a Jesucristo. Eso no quiere decir que no sean buenas personas, personas que se preocupan por los demás. Que no se diga que la Iglesia es sólo para una elite santa, sino que la Iglesia es una Iglesia de pecadores; cada uno de nosotros tiene que arrepentirse día tras día; cada uno de nosotros hacemos un compromiso y cada uno de nosotros decepcionamos y traicionamos a Jesús.

La Iglesia es la Iglesia de Jesucristo. No es una agencia ambigua que moraliza a la sociedad. No está ahí para proporcionar una especie de confort espiritual a los participantes. La Eucaristía y los sacramentos son celebraciones de fe en Jesucristo dentro de una comunidad cristiana. Si permitimos que la vida sacramental de la Iglesia se convierta en ambiguas celebraciones sociales permitiremos que la verdadera identidad de la Iglesia quede distorsionada.

No se puede decir que los miembros activos de la comunidad de la Iglesia hayan sido auténticos seguidores de Jesucristo. La Iglesia ciertamente ha sido traicionada por sus propios miembros activos. A la vista de tal fracaso la Iglesia a veces ha dado la impresión de desear ser quien todo lo abarca y todo lo perdona de una manera simplista.

¿Dónde vamos por el camino de la renovación? ¿Podemos estar encantados de celebrar primeras comuniones que meten a la gente en deudas de miles de euros con vacíos gastos externos, mientras que ni los niños ni sus padres han sido guiados hacia una comprensión verdadera de la Eucaristía y la comunidad eucarística, que es la Iglesia? ¿Podemos estar satisfechos cuando la Confirmación es considerada como una graduación en la vida de la Iglesia? No sólo estamos engañándonos a nosotros mismos sino que estamos dañando la integridad del mensaje de Jesús.

La Iglesia no es una elite santa. Está compuesta hoy, como siempre, por los humildes de corazón. Muchas personas con pocos estudios tienen una compenetración más profunda con el mensaje de Jesucristo que algunos teólogos y obispos muy instruidos.

Monseñor Diarmuid Martin, arzobispo
de Dublín, 20 de noviembre de 2010